



RESERVADO

2102

B. N. L.

Res
2102

26649

Res

2102



CATECHIS- MO PROVE- CHOSO.

Hecho por el padre Fray Alonso de
Orozco, Predicador de su M. En el qual se de-
clara, solamente nuestra ley Christia-
na ser la verdadera, y todas las
otras sectas, ser engaños
del demonio.



CON LICENCIA
y Priuilegio.

EN SALAMANCA.

En casa de Domingo de Portonaris.

M. D. LXXV.

Lo que se tracta en este Catechismo es.

- ¶ Vna declaracion del Credo.
- ¶ Declaracion de los diez mandamiētos.
- Los cinco mādamiētos dela yglesia Romana.
- ¶ Los siete Sacramentos.
- ¶ Los siete peccados mortales.
- ¶ Las siete obras de misericordia.
- ¶ Vna declaraciō del Pater noster en siete pe-
ticiones.

POr mandado delos Señores del cōsejo
Real, vi vn Catechismo, compuesto
por el P. fray Alōso de Orozco, Predicador
de su Magestad, es libro Catholico y lim-
pio de toda sospecha de mala doctrina, y
prouechoso, y ansi me pareisce se deue imprí-
mir subiectandome a mejor pareسكر. A do-
ze de Março. 1573.

Fray Iuan de
Montalbo.

El Rey.



Or quanto por parte de vos Fray
Alonso de Orozco de la orden de
de sant Augustin. Nos fue fecha re
lacion, diziendo, q̄ vos auia des cō
puesto vn libro intitulado Catechismo, el qual
se auia impresso en Çaragoça, y era muy vtil y
prouechofo: y nos supplicastes os mandasse
mos dar licēcia y facultad, para q̄ le pudiesse
des imprimir, y priuilegio por diez años, o co
mo la n̄ra merced fuesse. Lo qual visto por los
del n̄ro consejo. P̄r quāto en el dicho libro se
hizo la diligēcia q̄ la pregmatica, por nos ago
ra nueuamente sobre ello fecha dispone, fue
acordado q̄ d euiamos m dar dar esta n̄ra car
ta para vos, en la dicha razō, y nos tuuimos lo
por bien: y por la presente vos damos licencia
y facultad, para q̄ vos, o la persona, q̄ para ello
vuestro poder ouiere y no otra persona algu
na, podays hazer imprimir y vender el dicho li
bro q̄ de suso se haze mēciō, en estos nuestros
Reynos de la corona de Castilla, por tiempo y
espacio de seys años, que corran y se cuenten
desde el dia de la fecha desta n̄ra carta: so pena
que qualquiera p̄sona, o personas q̄ sin tener
para ello vuestro poder le imprimiere y v̄die
re, y hiziere imprimir y vender, pierdan toda
la impressiō q̄ hizieren y vendieren, con los

moldes y aparejos della: y mas incurran en pena de cinquenta mil mrs por cada vez que lo contrario hizieren: la qual dicha pena, sea la tercia parte, para la persona que lo accusare: y la otra tercia parte para el juez q̄ lo sentēciare, y la otra tercia parte para la nra camara y fisco, con t̄to que todas la vezes q̄ ouieredes de hazer imprimir el dicho libro durante el dicho tiempo de los dichos seys años, le trayays al nro consejo, juntamente con el original q̄ en el fue visto que va rubricado cada plana, y firmado al fin del de Alōfo de Vallejo nro escriuano de camara delos q̄ residē en el nro cōsejo, para q̄ se vea si la dicha impresiōn esta cōforme a el, y se os de licēcia, para lo poder vēder, y setasse el precio a como ouieredes de vēder cada volumē, so pena de caer e incurrir en las penas cōtenidas en la dicha pregmatica y leyes de nros reynos. Y mādamos a los del nuestro cōsejo y otras qualesquier justicias destos nros reynos que guarden y cūplan y executē, y hagā guardar y cūplir y executar esta nra cedula y todo lo en ella contenido. Dada en Madrid a xxiiij. dias del mes de Abril, de M.D.LXXIII. Años.

Yo el Rey.

Por mandado de su Magestad

Antonio de Erasso.

Nos

Privilegio de Aragon.



O S Don Phelippe por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Aragõ, de Leõ, de las dos Sicilias, de Hierusalem, de Vngria, de Dalmacia, de Croacia, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Seuilla de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaen, de los Algarbes, de Algezira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Islas, Indias, y tierra firme del mar Oceano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante, y de Milan, Conde de Barcelona, de Flandes, y de Tirol, Señor de Vizcaya, y de Molina, Duque de Athenas, y de Neopatria, Conde de Rossellon, y de Cerdeña, Marques de Oristã, y de Gociano. Por quãto por parte de vos el amado nuestro fray Alonso de Orozco de la ordẽ de los Augustinos, Nos ha sido referido q̄ vos aueys compuesto vn libro intitulado Catechismo, o doctrina Christiana, en el qual se declara nuestra ley Christiana ser solamẽte la verdadera, y todas las otras sectas ser engaños del demonio, con declaracion de los diez mandamiẽtos y articulos de nuestra

Priuilegio de Aragon.

sancta fe, supplicando nos q̄ attento vuestro buen zelo, que es de aprouechar las animas instruillas y cōfirmallas en n̄ra sancta fe, y al trabajo y estudios q̄ en ello aueys puesto, os mandassemos dar licencia y facultad para que vos y quien de vos para ello tuuiere poder, y no otra persona alguna lo pueda imprimir y vender en los nuestros reynos dela corona de Aragon por el tiempo que fuessemos seruido. Señaladamente auiendo sido imprimido y reconocido en el reyno de Aragon de licencia del muy Reuerendo Arçobispo de Çaragoça. Y nos teniendo consideracion a lo sobredicho, y que el dicho libro por ordē nuestro ha sido reconocido por personas expertas de letras y buena vida, delas quales auemos tenido bastante informacion que era la doctrina del dicho libro buena y muy prouechosa, y q̄ en el no auia cosa contra la religion, pero antes podia seruir para confirmaciō de nuestra sancta fe: y a la religion letras y otras buenas partes q̄ de vuestra persona tenemos entendido lo haue mos tenido asì por bien. Porēde con tenor delas presentes de nuestra cierta sciēcia deliberadamente y consulta damos licencia, permission y facultad a vos el dicho fray Alonso de

Oro-

Priuilegio de Aragon.

Orozco, por tiēpo de diez años contaderos desde el dia de la data delas presentes en adelante, para que vos, o la persona, o personas que vuestro poder tuieren y no otro alguno podays, y puedan hazer imprimir y vender el dicho libro en los dichos reynos dela corona de Aragon, con q̄ primero que se venda ayays de traer, y presentar ante los del nuestro supremo Real consejo de Aragon el primero libro imprimido juntamente con el original, para q̄ se vea si la dicha impresion esta conforme cō el original, q̄ ha sido aprobado, y se os tasse el precio que por cada volumen huuiere des de hauer. Prohibiendo, y vedando que ningunas otras personas lo puedā hazer sin vuestro poder por todo el dicho tiēpo, ni los puedan entrar en los dichos Reynos, para vender de otros reynos a donde se huuieren imprimido, y si despues de publicadas las presentes huuiere alguno, o algunos que durante el dicho tiēpo intentaren imprimir, y vender el dicho libro, ni meter lo imprimido para vender como dicho es, incurra en pena de trezientos florines de oro de Aragon, diuidideros en tres partes, a saber es, la primera parte para nuestros cofres reales, y la segunda para

A. 4. vos

Priuilegio de Aragoi.

vos el dicho fray Alonso de Orozco, la tercera al acusador, y de mas de la dicha pena si fuere impressor, pierda los moldes y libros que asi huuiere imprimido. Canos por el mismo tenor de las presentes y de la dicha cierta ciencia y real autoridad, dezimos y mandamos a los illustre Espectables magnificos y anados consejeros los lugarteniente, y capitane generales nuestros, regentes nuestra chancillria, regentes el officio, y portantes vezes de general Governador, alguaziles, y otros qualquier officiales nuestros en los dichos reynos de la corona de Aragon, constituydos y constituyderos y a sus lugarteniente, y regentes los dichos officios so incurrimiêto de nuestra ira, indignacion y pena de mil florines de oro de Aragon de los bienes de los que lo cõtrarichizieren irremissiblemête, exigideros y a nuestros cofres reales applicaderos que la present nuestra licencia gracia y prohibicion, y todo lo en ella contenido tengan guarden y obseruaren tener guardar y obseruar hagan y cõtra do no vengam por manera alguna, o razõ, si nuestra gracia les es chara: y de mas de la ira, e indignacion nuestra en la pena suso dicha dessem no incurrir. En testimonio de lo qual mandamos despchar

Priuilegio de Aragon.

despachar las presentes con nuestro sello real
comun en el dorso selladas. Datis en Madrid
a veynte y tres de Nouiembre, Año del nasci-
miento de nuestro Señor, de mil y quinientos
y sesenta y nueue.

YO EL REY.

Dominus Rex mandauit mihi Iacobo
Lamayson: visa per Loris Re. Canc. Co-
mitē Generalem Thesau. Sētis & Sape-
nā, etiam Reg. & Thalayero pro confer.
Genera.

V. Comes. Thesau.

V. Loris Re.

V. Sētis. Re.

V. Sapena. Re.

V. Thalayero pro confer. Gene.

In diuerforum nono. Fo. xxxiiij.

A 5

Nos

NOs los Inquisidores apostolicos, contra
la heretica y apostatica prauedad en el
reyno de Aragon, con la ciudad y obispado
de Lerida por la sancta sede apostolica, espe-
cialmente dados y diputados. Visto el presen-
te libro intitulado Catechismo prouechofo,
hecho por el padre fray Alonso de Orozco,
en el qual se declara nuestra ley Christiana ser
la verdadera, y todas las otras sectas ser enga-
ños del demonio, y aquel cometido al muy re-
uerēdo doctōr Domingo Perez maestro ma-
yor del estudio y vniuersidad de Çaragoça
Theologo consultor deste sancto officio, y vi-
sto su parecer, y la relacion q̄ hizo y dio de su
mano y nombre firmada, de lo que el dicho li-
bro contiene. Damos licencia y facultad a to-
dos y qualesquier Impressores libreros y otras
qualesquier personas, que lo puedan impri-
mir, vender, y tener. Datis en el palacio Real de
la Aljaferia, el primero dia del mes de Iulio, del
año contado, de. 1568.

El Doctōr Iuan de
Llano de Valdes.

El Doctōr Mefsia
de Lassarte.

Por mandado de los dichos
señores Inquisidores.

Lanceman de Sola secretario
del Sancto officio.

Al

Al muy Reuerendo

y muy amado padre en Iesu Christo fray
Alonso de Orozco, Theologo y predicador
Euangelico, el doct̃or Iuan Sora Regente
del Consejo supremo dela Corona
de Aragon su muy
deuoto.



O fue pequeño el contento, que
mi espiritu tuuo (muy religioso
padre) quando yo me vi en las ma
nos el Libro del Catechismo, si
quiera de la instructiõ del Christiano reziẽba
ptizado, formado en el crisol de su claro entẽdi
miẽto, y d̃ doctrina sana, y prouechosa: segũ la
fama, y obras cõpuestas dã muy clara muestra
dello: bien creo q̃ costara esta instruccion mu-
chos trabajos de spiritu, y cuerpo, perdiẽdo el
sueño, fatigando el entendimiento, y quitãdo
le buenas horas de otras mas graues ocupacio
nes. Pero acuerdese, que nunca empresa gran
de, y digna de memoria costo poco, porque el
camino de la virtud aunque sea aspero, y difi-
cultoso, ala qual corresponde galardõ so-
berano y descanso eterno, causano poco ali-
uio

uio. Los que pelean en la guerra quãto mayor es el trabajo, y peligro de la batalla, tanto mayor prouecho, y descanso facan de la vitoria, assi a los que trabajan en la milicia espiritual, a gran conflicto gran fofiego, a grã tempestad gran bonança, y a gran seruicio gran paga. Porque si tãto precia, y estima nueſtro Señor vn vaso de agua fria, que se dà de volunad en su nombre al proximo, que dello tiene necesidad, y si tanta cuenta traxo con aquella poca limofna, que dio a quella vieja del Etangelio en el cepo del tēplo, que vino a dezi, auer le sido mas accepta, y agradable por la voluntad y amor con que la hizo, que no la nucha, vana, y pregonada limofna, que los Phriseos hinchados de soberuia hazian, en quanto mas tendra esta del Catechismo, que Vuestra Reuerencia haze a toda la Christianidad? Señaladamente a todos los nuevos cōuertidos, y en particular a los de aquel nueſtro Reyno de Aragon con tanto amor, y Christiano deſſeo de su ſaluacion? Vna limofna tan ſancta, tan llana, y tan llena de buenos exemplos, y de doctrina tan prouechosa, vn Catechismo tan autorizado, que premio, y gualardon mereſcera vn talento tan bien empleado, y multiplicado ſeruicio de nueſtro Señor, y prouecho de
sus

ius tieles, sino el celestial? y que le digan, ale-
graos buen sieruo, y religioso, entrad en el pa-
lacio Real de su Magestad a gozar el eterno
descanso en compañia de los Angeles, y san-
ctos bienaventurados. Plegue a su diuina bõ-
dad, y clemencia infinita sea tanto el pro-
uecho deste Catechismo en las animas de a-
aquellos, pör quien particularmente se com-
pufo; alumbrando sus ciegos entendimientos
con la luz de su gracia: quanto ha sido el des-
seo, y charidad Christiana cõ que V. Re-
uerencia lo hizo, y la aficion en-
trañable con que yo lo demande, y
lo demande, y lo demande, y lo demande,
solicite.

1007A

1007B

1007C

1007D

1007E

1007F

Prologo al lector catholico



Lzelo grande y desseo sancto (Ca-
tholico lector) de vn cauallero muy
Christiano del reyno de Aragon:
me mouio a tomar este trabajo pa-

ra ordenar este Catechismo. En el qual se instru-
ye vn Christiano que esta baptizado en la san-

Apoc. 1. gre de nuestro redemptor Iesu Christo, cuya
virtud es tan admirable q̄ en este año diuinal
nos laua de todos nuestros pecados, y queda-

Gal. 3.
Gen. 27 mos vestidos del mismo Christo segun afirma
Sant Pablo. Y aun mucho mejor que Iacob ve-

Gal. 4. stido de las vestiduras de su hermano mayor,
somos benditos del eterno padre que ya por
los meritos de su sagrado hijo natural Christo

Col. 1. nos da titulo de hijos adoptiuos, mirandonos
con ojos de padre: y haziendo nos herederos
de su reyno celestial y perpetuo. Hermano

Col. 2. nuestro es Christo criador y redemptor del
mundo, despues q̄ se vistio de nuestra natura-

Io. 20. leza humana. Primogenito es y mayorazgo,
que nos gano el renombre y ser de hijos de
Dios a los Christianos. Por tanto hauiendo
refuscitado, v̄cedor del infierno, del peccado,
y del mundo, dixo a las mugeres Sanctas que
le buscauã en el sepulchro. Andad, dezid a mis
hermanos los Apostoles y fieles que ya foy
refuscitado. Con tales palabras de amor, y de

profun-

Prologo al lector catholico.

profunda humildad nuestro rey soberano da documento a todos: y mayormente a los Chri^{10.15.}stianos, que se amen como verdaderos hermanos de aquel hermano mayor Christo el qual se hizo nuestro hermano: para partir con nosotros la herencia del reyno del cielo.

¶ Esto con tal condicion q̄ creamos lo que su magestad reuelo en la sagrada escriptura, y por su esposa tã amada la Sancta yglesia Romana. Y no solamente quiere q̄ creamos siẽdo fieles, sino q̄ obremos lo q̄ esta sancta fe nos enseña, cumpliendo los mandamiẽtos diuinales q̄ son diez, y tãbien los q̄ la sancta yglesia nos mandare. Tambiẽ quiere el seõor q̄ vsemos de los sacramẽtos q̄ el instituyo para nro remedio y salud: y que se tẽga gran cuenta con las obras de misericordia espirituales y corporales. Finalmẽte manda q̄ huyamos de los vicios q̄ de los siete peccados mortales nacẽ, venciẽdolos con siete virtudes cõtrarias. Desto todo Christiano lector hallareys aqui declaracion sacada de la escriptura sancta, y de Doctores Sanctos. Plega a la diuina bondad q̄ segun el zelo sancto que me mouio a hazer esta obra, sea el prouecho q̄ Iesu Christo nuestro Dios haga en las animas con este pequeño libro: siẽdo el conocido, amado, y seruido de todos. Amen.



I
Comiença vn Cate-
chismo, para enseñar a vno

que se baptizo, y le conuertio
nro Señor Iesu de la secta
falsa de Mahoma.

Capitulo. I.



Religioso.) Vos vengays
en buena hora hermano
Phelippe. Como os va
con la merced tan gran-
de y thesoro que aueys
recibido de la mano del
Rey del cielo y de la tier-
ra, nuestro Saluador Iesu Christo, siendo ya
baptizado, y lauado en su bendita sangre?
(Phelippe.) Sea Dios loado que muy bien
me va, alegre me hallo con esta Ley sancta, y
doy gracias a mi Saluador Iesu Christo, que
assi alumbro mi ceguedad antigua, en aquella
secta infernal y loca de Mahoma. Lo que me
da gran pena yo os lo dire padre. Lastimame
en gran manera el coraçon hauer perdido tã-
to tiempo y empleado tan mal tãtos años en
aquellos errores defatinados q̄ treynta años
anduue perdido. (Religioso.) Gran fauor del

B Señor

Que nuestra sancta fe

Señor es esse hermano, reconoscelde por tal, y dad gracias a Iesu Christo Criador y Redemptor nuestro. Palabras son essas que no poco alegran a los Angeles, y sentimiento que ha obrado en vos el espiritu Sancto. Y quereys lo ver: mirad que dezia Sant Augustin quando el Señor le faco del error de los Manicheos, y le llamo milagrosamente para le hazer Doctór principal, y obispo de su sancta yglesia. O hermosura antigua y nueva quantarde te conosci. Yo te buscaua en estas cosas de fuera, y tu Dios mio estauas dentro de mi. No veys a la clara lo que vos aora dixistes con palabras breues? Y lo mismo acaescio a S. Pablo quando nro saluador vino dela diestra del Padre a fauorefcer su vnica y amada esposa esta S. yglesia Romana, a la qual perseguia en gran manera Pablo, primero llamado Saulo. Hablolle nro rey y señor Christo y cercole d luz del cielo, y aun declarole quiẽ era diziẽdo. Yo soy Iesus Nazareno a quiẽ tu persigues. O cosa admirable, de tal arte le penetro el coraçon esta palabra y nõbre dulcissimo, que con admirable fortaleza en las mismas Synagogas de los Hebreos daua voces, y dezia estar engañados esperando el Messias: el qual era Iesu Christo hijo de Dios, a quien ellos

S. Augu
stina.

Libro cõ
fess.

Act. 9.

cōdena todas las sectas, 2

ellos con gran traycion hauian crucificado. Y lo que en sus epistolas llora es que con gran ignorancia de la verdad del Euangelio, perseguia la yglesia de Dios. (Pheli.) Mucho he obligado de oyr la vna conuersion y la otra, la del sancto doctor Augustino, y del Apostol: y entiendo, q̄ aunque yo indigno, esse mismo espiritu Sãcto que obro esse sentimiento en ellos que les pesa de auer tãto tiẽpo biuido sin esta luz y fe sanãta, a obrado en mi el pefar que de lo mismo dixẽ que tengo. Y es cierto que me marauillo como ha q̄dado vn Iudio en el mundo que no se aya conuertido a nuestra sanãta fe, teniendo de su nacion vn tan excelẽte apostol sant Pãblo, que con palabra biua, y milagros: y cõ la doctrina de sus epistolas que nos dexo, les enseña a dexar las tinieblas en q̄ andan, y a recibir esta celestial luz. (Reli.) Ay vereys vos hermano la gran astucia de satanas q̄ los tiene engañados, y la grã dureza de los Hebreos. A los quales supo bien Dios dar su nombre proprio, llamandolos duros de ceruiz. Y aun Moysen quãdo se quiso morir les dio este nombre para su gran afrẽta. Quede se esto para adelante que con el fauor de Dios yo os satisfare mas en este negocio. Baste, que haueys entendido ser cosa muy antigua, y muy de la

1. Ti. 1.

Deut. 31

Que nuestra sancta fe
cosecha del Espiritu sancto, en conuertido se
vn alma y viendo la luz tan linda, tan graciosa,
y tan firme como es la de la verdad y verdadera fe,
aborrecer las tinieblas passadas, y llorar el tiempo
de su ceguedad y perdiciõ assada. Vos hermano load
al Señor por tan oberrana merced, y toda la vida
dezid con S. Augustin lo que aora oystes. O mi redemp-
tor Iesu Christo, o hermosa eterna y siempre nue-
ua, quan tarde os conosco, quã tarde os ame, y
segui v̄ra sanctissima ley. (Phelip.) Con vrdad
palabras son de grande espirtu: y yo me pro-
uechare dellas, deme nuestro Dios por ello
su gracia. (Relig.) Esta no os negara el, que es
muy magnifico y en gran manera libera si cõ
humildad y perseuerancia la pedis. Mñana
plaziẽdo a Dios nos veremos, y conosco-
reys mas ala clara quanta razon teneys de
alegrar con el sancto baptismo que aueys recebi-
do. Id hermano con Dios.

Como todas las sectas son fal-
sas, y la ley Christiana es la ver-
dadera. Cap. II.



(Heli.) Es negocio tã importãte el del
alma, en el qual va no menos que la vi-
da eterna, q̄ cierto me ha tenio def-
elado

cōdena todas las sectas. 3

uelado esta noche: y desseaua ver el dia para venir a este monasterio, donde ayer mi anima tanto se consolo. Profeguid padre lo que prometistes que con gran atencion oyre las grandezas desta sancta ley Christiana. (Relig.) Yo doy gracias a Dios que tanto aueys madrugado, no para interesse temporal que tan presto se acaba, sino para ganancia espiritual, thesoro que no tiene fin, ni se puede apreciar. Tened hermano por cosa cierta que todas las sectas de hereges, de Hebreos, y de Gentiles y Moros son todas vanas, y engaños que ha sembrado aquel padre de mentira Sathanas, para enredar las almas, y que se condenen a tormentos eternos en el infierno, donde el arde y tiene su señorio desuenturado. Salomon Eccle. 5. lo dixo admirablemēte, y afsi es: Adonde hay muchos sueños, ay muchas vanidades: tu teme a Dios. Dexemos agora la moralidad destas palabras, q̄ a la verdad, las honras deste mundo, las riquezas y passatiēpos vanos del sueño son: y en ellos hay muchas vanidades mezcladas, las quales confiesan los mismos pecadores y mundanos amadores, y seguidores dellas. El remedio para vencer estos sueños vanos es el temor de Dios, mirādo que como es misericordioso para perdonar al que haze

Que nuestra sancta fe

penitencia, lo es para castigar con rigurosa justicia al vano que ama los sueños engañosos deste mundo. De mas desto llama aqui Salomon sueños y vanos a las sectas que el demonio y sus ministros han sembrado entre los hombres. La imitacion de muchos dioses que es, fino sueño loco y vano. Pues como en el primero articulo de nuestra fe vereys no sufre razón natural mas de vn Dios en este vniuerso.

Psal. 99. Y assi dixo el ppheta David. Todos los dioses de los Gentiles son demonios. El Señor hizo los cielos. Quiere dezir. Los ydolos que adoran con ignorācia los Gētiles, tienen el ser de demonios y solo el nombre de Dioses. El señor vn Dios es Criador de los cielos, y de todo el mundo. El qual con su omnipotencia los crio y con su sabiduria los gobierna. (Phe.) En grā manera se dexa entender essa verdad, y nadie deue dudar en cosa tã cierta. (Re.) Pues sabed que la secta de los hereges tambien es sueño.

Hereges. Estos han sido tã traydores, tã rebeldes a esta madre sancta, piadosa y bendita la sancta yglesia Romana que como se dize de los biuoreznos que rompen las entrañas a su madre quando nascen. Assi ellos han intētado de matar y hundir que no parezca en el mundo esta yglesia sancta, la qual es imposible q̄ del todo cayga

cōdena todas las sectas. 4

ga: porque Christo señor nuestro la sustenta y rige cō su espíritu y la gouernara hasta que se acabe el mundo. Palabra suya es para nuestro gran consuelo, y firma de su mano real, la que nos declara sant Mattheo. Las puertas del infierno, no preualeceran contra mi yglesia. De arte que, ni los muchos pecados que algunos Christianos cometieron, ni las heregias que se leuantaren, ni todos los demonios que se junten derribarā esta yglesia de Christo: cuya virtud y fundamento firme es el, segun afirma el Apostol. (Pheli.) Bēdito sea tal cimiento, y bēdito tal edificio. Siendo virtud infinita el q̄ la sustenta, q̄ podra todo lo criado q̄ pelee cōtra la sancta yglesia: (Reli.) Nada pueden sus perseguidores sino declarar sus malas intēciones manifestar la gran paciēcia y virtud de los martyres sanctos, y todo redundā en mayor juyzio de los tyrānos y hereges que con tāta crueldad maltratan la esposa del alto Rey del cielo. Quien no dira auer sido sueño y lleno de vanidad la heregia de Arrio, de Manicheo, y de Donato y de todos los d̄mas, las quales passarō como rayo apressurado, y apenas ay rastro de aquellos desventurados q̄ las inuentarō? La mentira esta sobre falso, no tiene fundamēto, y ella misma sin mina se viene a caer. Y an-

Mat. 16.

1. Tim. 3

2. Tim. 3

Que nuestra sancta fe

si las heregias antiguas y nueuas como fueios locos hã de fenecer. Por tanto dize nuestro redemptor que ha de venir tiempo que no hya mas de vn aprisco y vn pastor. Quiere dezir que el ha de ser cabeça y el mayoral, y solanẽte esta sancta yglesia ha de permanecer, desmayando y pereciendo todas las sectas falsas que el demonio y sus ministros vuieren intentado. Mas dexemos ya estas raposillas que destruyen la viña del Señor, asì nõbradas en bscaticos, por ser cautelosos los hereges y facos y captiuos de sus flaquezas. Ranas son q̃ no tienen sino el gorgear, morando en lagunas lodosas de sus gulas, luxurias y vicios, segũde ellos lo prophetizo S. Iuan quando vio la boca del dragon y del falso propheta salir tres espiritus suzios en figura de ranas. Vimos a los Hebreos y cõsideremos sus sueños vanos. Estos esperã vn Messias q̃ les de riquezas y honras y mandos, no queriendo aduertir que el propheta Zacharias les dixo que venia pobre el Salvador, y que entraria en Hierusalẽ: en vna asnita y en su pollino: como con verdad segun lo dize Sãt Mattheo, nuestro redemptor entro el dia solemne de ramos y los niños mouidos del espiritu Sancto le confesaron a bozes por Messias y rey de Israel. Y au

el Se.

cōdena todas las sectas. 5

el Señor les dixo vna vez predicando. Yo vi- **Ioan. 5.**

ne en el nōbre de mi padre celestial, y no me
quesistes recibir: otro verna en su nōbre pro-
prio: y recibir le heys. Tal castigo merefce gē-
te tan ingrata, q̄ pues no quiso recibir a Chri-
sto verdadero Dios y Mefsias, humilde y mā-
so, reciba al Antichristo soberuio y tyranno q̄
de con ellos en el infierno. Dexo aqui de con-
tar las prophecias que cōdenā su porfia. Pues

Daniel dixo que passadas las setēta y dos heb **Dañ. 9.**

domadas de años vernia el vngido. Chño fan-
to de los sanctos. Y a mas de mil y quinientos
años que aquellas hebdomadas se cūplieron.

Jacob les dixo que vernia el Mefsias ante que **Geñ. 49.**

cessasse el sceptro real en Israel, y ni tienē rey,
ni tablas de la ley, ni arca del testamento, ni sa-
crificios: y toda via estan en su tefonia estādo
ya derogada aquella ley vieja, y siendo mortifera
quanto a lo legal y cerimonial. (Phelip.)

Gran lastima es q̄ vn pueblo solo que escogio
Dios por suyo, y aquiē dio ley d̄ su mano: y de
quien el se quiso humanar: este en essa cegue-
dad. (Reli.) La culpa de su perdicion ellos se la

tienen, q̄ el Señor del mundo a quien ellos cru-
cificaron, los braços tiene abiertos para les re-
cebir, y cada dia que se vienen al sancto bap-
tismo, la yglesia madre piadosa los ampara, y los

B 5 toma

Que nuestra sancta fe

toma por hijos sin cerrar la puerta a alguno. Pheli). Que dezis de los fueños llenos de vanidad de Mahoma con los quales trae tantas almas engañadas? (Reli.) Eſſo ſe quede para mañana herinano, porque hoy baſta auer derribado laſ tres ſeçtas, de ydolatras, hereges, y Hebreos. Ieſu Chriſto les de ſu luz y aya dellos miſericordia para que ſus almas no ſe pierdan.

Como nuestra sancta fe condena la ſeçta de Mahoma.

Capitulo. III.

Embidia
al demo
nio.



Helippe). Es cierto q̄ grã parte de la noche me a tenido ſuſpenſo penſando la futilidad del demonio enemigo de Dios y de los hõbres criados a la imagẽ del miſmo Dios q̄ los crio. Grãde de ver ſu maldad y embidia pues por tantas vias y ſeçtas malas trabaja de los apartar de ſu criador y del fin para que fueron criados, q̄ es gozar de Dios en el cielo. Y no menos grande ſe enſeña la flaqueza de los hombres en cõſentirle ſiendo tan malo, tan falſo, y tan inuentor de mentiras las quales ha ſembrado en el mundo, para perdicion de las animas. Bendicto ſea nuestro ſeñor Ieſu Chriſto, que conſerna eſta

condena todas las sectas. 6

yglesia sancta, alūbrada con su luz y spiritu para q̄ entre tantas tinieblas y errores, atinen a esta luz venida del cielo q̄ es esta sancta fe, que remedia la ceguedad del que se quiere cōuertir al Señor. O triste de mi si este refugio no diera Dios en la tierra, yo le doy millares de alabanças, y le hago muchas gracias, que si por su secreto iuyzio dexo condenar a mis padres y abuelos, a mi me faco de su mano sin lo merecer, y estando yo en aquella tempestad braua tantos años, agora me puso en este puerto de saluacion, donde me hallo baptizado en la sangre de mi redēptor Iesu Christo, y hecho hijo suyo adoptiuo, y vno del numero desta sancta Yglesia Romana. Holgarè mucho padre que profigays vuestra demanda y declareys los engaños y vanidades en que andā los seguidores del miserable de Mahoma engañados: para que pueda yo en mi lengua Arauiga poner en razon a mis parientes que son moros, y con el fauor de Dios darles alguna luz, para que se bueluan a Iesu Christo, y reciban la merced tan soberana que yo he rescebido. Relig.) Muy biē hazeyys hermano en dar gracias al señor, portan excellent theforo como os ha dado, conuertiēdo os, y trayendo os a la vnidad desta su yglesia Sãcta. Ocupaos mucho

en

Que nuestra sancta fe

en essa consideracion que es de gran valor, y dad alabanças siempre a quien tanto deueys. Y para que mejor entendays de que pielago y profundo de errores os a sacado el Señor, oyd atentamente quien fue este mal hombre Mahoma, y luego oyreys sus locuras y sueños vanos, ingeniados por el demonio. Este engañador, fue de baxo linaje y pobre, y andaua siendo moço en el exercito del emperador Eraclio Señor que era de los Arabes, y como algunos del exercito se amotinaron contra el Emperador, Mahoma se junto con estos traydores, y fue elegido por capitán dellos. Y el viendose tan honrado, tomo titulo de mensajero de Dios y propheta embiado al mundo. Mentira inuentada para mejor authorizarse, la qual usaron muchos soberuios. Lycurgo, Numa Pópio y Cipion, y segun nos dize sant Lucas en los Actos de los Apostoles, este mismo titulo se pusieron Iudas Galileo, y Theodas. Los quales en breue fueron muertos y destruydos. A este Mahoma, para su mayor mal succediole prosperamente engañando a muchos que le admitieron por propheta de Dios. Hizo muchos robos y homicidios, y mirad que tal era, que en la ciudad de Meca, dōde agora esta estimado, fue condenado a muerte por ladron.

Quien
fue Ma-
homa.

Act. 5.

Agora

Condena todas las faeetas. 7

Agora dezidme que camino lleva que Dios suma bondad padre de misericordias imbiasse vn tan mal hombre infame, para q̄ fuesse propheta? (Phelip.) Tengo por muy aueriguado q̄ si muchos delos Moros supiesse la verdad de esta historia, que bastaria para que blasfemassen luego de Mahoma, y adorassen a Iesu Christo Rey y señor de todo lo criado. Mas como su vida es tan viciosa y de brutos, son muy ignorantes aun en saber la mala vida y vicios horrēdos deste engañador. (Relig.) Pues tambien sabed q̄ fue y diota y sin letras, y tuuo vn cōsejero endemoniado herege llamado Sergio Arriano, y tambien a vn maldito judio, por cuyo consejo Mahoma manda en su Alcoran la circuncision. Y tambien afirma que Moyse fue mensajero de Dios embiado al Rey Pharaon para que sacasse a los hijos de Israel de Egypto, y aun alaba mucho la sanctidad de S. Iuan Baptista. Y lo q̄ mucho admira es q̄ no cōsintio nuestro Dios, q̄ entre todas sus blasfemias, olvidasse de escriuir en su Alcorã la pureza de la madre de Dios, bēdita sea ella. Dize que cōcibio nuestra Señora por virtud diuina y q̄ siēpre fue virgen, y q̄ pario a Iesu Christo señor nuestro hōbre sanctissimo, de gran vida doctrina, y milagros. Ya pues vays entendien-

do

Virgini-
dad de
nuestra
Señora.

Que nuestra sancta fe

do hermano, la merced grande que os a hecho Dios, antes cōfiuades y seguiades avn tã mal hombre qual aueys oydo, aora seruis al que es Dios y hōbre Iesu Christo redēptor del mundo, gloria delos angeles y premio delos q̄ le firuen y aman. Este señor piadoso no quito la vida a alguno, antes sano los enfermos leprosos ciegos y endemoniados, y dio la vida a los muertos con su sola palabra como verdadero Dios. Y aun por dar vida a nuestras almas dio su propria vida muriendo en vna Cruz, por q̄ del todo quedasse muerto el peccado, vécido el infierno, y muerta nuestra muerte. (Pheli.) O q̄ deuē los hōbres a tan magnifico señor q̄ tanto hizo por ellos, y tã poco se lo agradecen. Digo que sino 'tuuiessen el coraçon duro como piedra, le deuian amar con todas sus entrañas, alabarle, y servirle con todas sus fuerças. Quien jamas de los Reyes de la tierra hizo tãto por sus vassallos quanto este señor delos angeles hizo por los hōbres? (Relig.) Nadie vuo ni aura que tan obligados tēga a los de su reyno a le servir, y obedecer, y amar, quanto nos tiene obligados a los Christianos particularmente: y a todo el mundo tambien, este Rey de los reyes Christo Iesus señor nuestro, no tã solamente por lo mucho que hizo por nosotros

condena todas las sectas. 8

tros y padecio, mas aũ por la gran charidad cõ que padecio. La qual excedio a los terribles trabajos y muerte de cruz, que por nos salvar sufrio. Pues si queremos passar adelante bien claro se vera ser la ley que dio Mahoma tyranica. El mando que en cosa de su Alcoran no vuisse disputa, sino que con violencia de armas hiziesen guardar lo que mando: y aun mando, que al que no quiesse creer su falsa secta que le mataassen. Y dixo mas q̄ su ley duraria tanto quãto durasse la victoria. No quiero traer aqui a Platon, ni Aristoteles y otros muchos Philosophos q̄ nõ acabã de encarecer la excellencia y libertad del hombre. Abdalla famoso Alfaqui dixo, que el hombre era vn milagro en el mundo dotado de razon y entẽdimiento, y que tenia anima immortal: si esto es asì que el hombre es libre y capaz de razõ y las leyes se hizieron para que la volũta: las acepte y quiera: contra razon es poner violencia en q̄ aquella mala ley se obedezca. El mismo Mahoma, dixo que la fe no ha menester fuerça, ni violencia, y el se contradize asì mismo. O ley sancta, ley venida del cielo nuestra ley, que a nadie compele para q̄ crea y se baptize. A todos iueg y l'ama, como el sol quando sale que a todos alumbra con los rayos de su

Amor
de Iesu
Christo.

Libertad
del
hõbre.

Que nuestra sancta fe

su luz tan graciosa, dexando libre a cada vno para que haga de si lo que quisiere. No quiere esclauos el Euangelio, no gente forçada como Mahoma, sino libre, y que como hijos vengán a recibir el agua del baptismo y los sacramētos, de mano de la esposa de Christo la yglefia. La ciudad q̄ no os recibiere dixo el Señor a sus discipulos, salid della, y sacudid el polvo de vuestros pies en testimonio de su ingratitude. Ley de amor es el Euangelio, amor ofamēte se ha de aceptar, y de voluntad se ha de admitir. Sus armas no son de azero, ni hierro: sino muy blādas, persuasiones, milagros y grandes señales, obradas en virtud diuinal, verdaderas y no fingidas, para prouecho de los proximos, y para honra de Dios q̄ las obra. Los mismos milagros q̄ Mahoma fingio se declarā ser falsedad y burla. Dize q̄ hizo hablar vn camello, y q̄ vna parte dela luna se le entro en la m̄ga, y q̄ como la vio en el cielo mellada q̄ la toro no alla para q̄ quedasse entera. Ay cosa, q̄ mas sea digna de reyr? El sabio dize, que el loco se muda como la luna, y bien asi este loco de Mahoma, hizo mil mudāças, y como lunatico desatino en su Alcorā, enseñando mil desatinos. Dize que el injuriado se vengue por sus manos, y que haga tanto mal a su enemigo quan-

Ley euāgelica.

Mar. 10.

Señal lo
ca de Ma
homa.

cōdena todas las sectas. 9

to del recibio. O ley de perros que muerden a quien los maltrata, ley de bestias que como el toro se vēga del que le tiro la lança, afsi este lunatico hizo ley de su propria yra y passion. Milagrò de luna fingio el engañador, porque la luna se enseñoreaua de su cerebro. O ley diuina, ley angelical nuestro sancto Euangelio, en el qual nuestro buen Señor y rey Christo, nos mada perdonar los agrauios. so pena que el Padre Celestial no nos perdonara nuestras culpas. Y aun dize que amemos a quien nos aborresce, y que hagamos bien, a quien nòs hazemal, y que oremos por los que de nosotros murmuran y blasfeman. Que hombre de razon dira, que con vn fuego se amata otro fuego, y con vna yra se sossiega otra yra? con vn contrario, se vence otro, segũ vemos cada dia que el agua mata el fuego. Y bien afsi nuestra sancta ley para matar el fuego y remediar la yra del perseguidor, nos manda echar agua, teniendo paciencia, y venciendo el mal con el bien, cosa muy assentada en razon y obra de heroyca virtud. (Phclip.) Nadie puede contradzir verdad tan cierta, sino fuere loco y sin juyzio, porque con esta paciencia Christiana gana gran paz para si el que perdona, y el q̄ injurio queda obligado a le pesar del mal q̄

Ley. 5.
el Euang-
gelio.
Matt. 5.

C hizo

Que nuestra sancta fe

Nora. hizo, y a se boluer a Dios. De manera q̄ como de querer se vno vengar nascen dos grādes males, guerra en la consciēcia propria, y daño del proximo, assi del sufrir y perdonar al que perdona se le sigue grā prouecho, y el perdonado recibe grā fruto. (Rel.) Huelgo mucho q̄ entē deys la excelēcia de nuestra sancta ley, y quā cōforme a razō es. Mirad pues otro desatino de Mahoma. El afirmo q̄ no entendio todo el Alcorā y q̄ otro q̄ Dios no le puede entender. Luego hablo como loco q̄ no se entiēde, o como endemoniado q̄ no sabe dar razon de lo q̄ ha dicho quādo se va el demonio. Mayormente q̄ la ley que no se entiēde vana y sin prouecho es. Sant Augustin dize, y la esperiencia lo confirma q̄ nada puede querer la volūtad, sin que el entēdimiento lo conozca. En manera que la ley para ser acertada por la volūtad, primero ha de ser entendida. Cōtradize se t̄bien que vna vez dize q̄ no fue embiado sino para dar ley a los Arabes q̄ eran de su nacion, y otra vez dize que vino a dar ley a todo el mundo. Pheli.) Ay se declarā su grā inconstancia, y se prueua ser de ningū valor su Alcoran. (Reli.) Muchas otras cosas dize d̄l juyzio y d̄la resurreciō sin fundamento, ni razon alguna, adelante en la declaracion de los articulos de n̄ra sancta fe

S. Augu
stin.

cõdena todas las sectas. 10

Esta fe catholica, dire algunas. Baste lo que oy se ha tractado, para ver que son fueños. llenos de vanidades, las leyes que dio este enemigo dela verdad y ministro del Antechristo.

Capitulo.iiij. De la excelencia de nuestra sancta fe.

LA excellẽcia de nra sancta fe, y su alta perfectiõ, hermano Phelippe: es tã grãde, q̃ no ay palabras q̃ puedã encarecer su admirable grãdeza y valor, baste en este capitulo ver, quã grãde necesidad tiene cada vno della. Sant Pablo afirma que nadie puede agradar a Dios sin fe. De manera q̃ el infiel, Hereje, o Hebreo, dado que haga obras buenas morales, como son limosnas y ayunos, nuestro Dios no las acepta en seruicio y merito de gloria eterna, porq̃ ni vã obradas con fe, ni charidad: sino mouidas de vna piedad natural: q̃ nuestro immenso Dios imprimio quãdo crio cada vna anima. (Phel.) Luego ninguna cosa valen dado q̃ las hagan. (Reli.) No son del todo sin prouecho: porq̃ la bondad de Dios es tan grande, que no cõsiente q̃ aya bien alguno sin premio, afsi como su recta justicia no sufre q̃ aya mala obra sin castigo.

Heb. 11

S. Tho.
2. 2. q. 2.
ar. 3.

Nota.

De la excelencia

ffigo. Las obras morales buenas, paganse en esta vida, quando el que las obra no tiene fe ni charidad, con darles el Señor por premio a los que las obran mas hazienda, mas larga vida: y mas dominio y honra en este mūdo. De aqui

S. Aug. es, que Sant Augustin afirma, que nuestro

li. de ci. Dios dio a los Romanos tan grã señorío, en la mayor parte deste mundo, y crecío tanto su

imperio, sujetando diuersos reynos por quiniētos años, pagandoles en esto la justicia tan recta con que administrauā y gouernauan su

monarchia. Ay otro gran biē en las obras buenas morales aunque obradas sin fe: que el que

las haze se exercita y acostumbra a ser virtuoso: y aun se dispone para que Dios le alumbré,

y le de este don celestial de la fe, mediante los ministros de su santa yglesia. Por tãto leemos

en la sagrada escriptura que aquel varon llamado Cornelio, aunque infiel era limosnero y

Act. 10. oraua llamando a Dios: de donde merecío ser alūbrado y que le baptizasse sant Pedro prin-

Act. 8. cipe de la yglesia. Y lo mismo hemos de dezir de aquel thesorero de la reyna de Cãdacia, que

yua camino, y leyēdo en el propheta Ysayas, la propheta que hablaua de la passiō sagrada

de nuestro redēptor, y llegandose el Apostol S. Phelippe a elle instruyó y baptizo. (Phe.)

Dicho-

de nuestra sancta fe. I I

Dichos los varones que tan gran fauor recibie-
ron, y dichas sus liniofnas, y buenas obras q̄
obrarō pues por ellos en alguna manera se di-
spusieron, para venir a ser Catholicos Christia-
nos y amigos de Dios. (Re.) Y si quereys saber
la razon porque sant Pablo afirma que sin fe
nadie puede contentar a Dios, estad atento y
entēder la heys. Hago os saber q̄ nuestra san-
cta fe es vna escuela de buena criança para cō
nuestro criador, y señor. Ella nos enseña su grā
poder. y magestad, su sabiduria infinita, y nos
declara ser vn pielago sin suelo de perfectio-
nes, criador del vniuerso, y gouernador de to-
do lo criado. (Pheli.) Bēdito sea nuestro salua-
dor Iesu Christo que me ha hecho su discipu-
lo, y que ya gozo de tan alto priuilegio. En-
tendiendo voy, q̄ por su soberuia y mala criā-
ça todos los Hebreos infieles y herejes no go-
zan desta escuela celestial, no rindiēdo su en-
tendimiēto a las verdades reueladas por Dios
eterna y summa verdad. (Reli.) Assi llevarā su
paga como mal criados villanos, tercōs y gros-
feros que presumen con su rudeza y baxo in-
genio, penetrar y comprēhēder los misterios
diuinales. Los quales por ser tan delicados, se
pueden creer, mas no entender. Quereys ma-
yor tosqedad y mala criança en los Gentiles,

La fe san-
cta.

De la excellencia

que dar honra de Dios a los palos y piedras insensibles que adorauan? Y aun lo q̄ mas abomina Sant Pablo, a los lagartos y lagartijas, y otras sauandijas q̄ ponen asco en las ver. Pues los Hebreos segun ya en otro capitulo diximos, mal criados son abraçando la sombra de sus cerimonias, siendo venida la luz verdadera Iesu Christo. El qual dio fin a la ley vieja, quando en la Cruz, muriendo por nuestra saluacion dixo, ya es acabado. Acabose todo lo prophetizado de mi, sin quedar vna jota: acabose la furiosa crueldad de mis perseguidores, y aun ya es acabado todo lo ceremonial y legal, colūnas a quien se arrimo el fuerte Sanson, dando cō la synagoga en tierra. Finalmēte, de presumptuosos los herejes de tercos malcriados no obedescen a su madre la yglesia Romana, en cuyo gremio nascieron, de cuya leche dulce y pura fueron alimentados, recibiendo los sacramentos, y doctrina sancta del Euangelio, de malcriados, ni hazen reuerencia a Christo señor nuestro, adorándole en aquella sancta hostia del altar, ni honran a los sanctos, ni sus reliquias, ni hazen caso de las ymages benditas. O desuenturados soberuios, bien discipulos de satanas, a quien llama Iob rey de los soberuios. (Philip.) Siempre lo oy dezir, y cada dia se

Rom. 1.

Io. 16.

Dureza
de here-
ges.

Io. 14.

dia se

dia se vee por la experiencia, que la soberuia
 es mal criada, y la humildad es muy comedi-
 da, baxase, subjectate a parecer ageno, no pre-
 fumiendo del proprio, y digo ser cosa justa q̄
 al soberuio, que no quiere creer humillando
 se a lo que Dios tiene reuelado, y la yglesia
 sancta determinare, que sea cõdemnado para
 siẽpre arder con el demonio soberuio a quien
 figuio. Y que al humilde q̄ cree y ama a Dios,
 y le obedesce, se le de la entrada del cielo para
 que sea bienauenturado. (Relig.) Sabed her-
 mano, q̄ esse demonio lucifer, y todos sus ma-
 los angeles, por mal criados fuerõ lãçados del
 cielo. (Phelip.) Holgaria mucho de saber co-
 mo passo esse negocio. (Relig.) Sant Pablo
 dize, que al que se allega a Dios, conuiene le
 creer que ay Dios, y q̄ es remunerador de los
 que le buscan y sirven. Desta autoridad con-
 cluye sancto Thomas, que los angeles ante q̄
 fuessen bienauenturados tuierõ fe, y porque
 lucifer, y los que le figuieron no quisierõ ado-
 rar y amar al Señor que los crio, fueron derri-
 bados al infierno sin remedio, y puestos en aq̄
 llas llamas para siempre estar captiuos. En ma-
 nera, que por mal criados y soberuios perdie-
 ron la gloria. La qual sant Miguel y sus ange-
 les gozan y gozaran para siẽpre viẽdo a Dios

Heb. 11

S. Tho.
2. 2. q. 5
art. 1.

De la excelencia

en su esencia y hermosura admirable. (Pheli.)
Segun esto, a solos los angeles y los hombres se
da este don diuinal de la fe. (Relig.) Si, porque
ellos solamente fueron criados capaces de la
bienauenturança celestial, y solos ellos se pue-
den llegar a Dios por fruycion de gloria, y el
camino para subir a tan alta dignidad es la fe
sancta acompañada de charidad. Y notad que
si nuestro Dios no dio a los angeles su vista sin
que se humillassen a creer lo q̄ aun no veyan:
porque razõ el hõbre gusanito de tierra pre-
sumira ser bienauenturado en el cielo, sin sub-
jectar su entendimiẽto al yugo de la fe en esta
vida? (Phelip.) Gran atreuimiẽto sera del que
otro camino quisiere buscar: sino el q̄ los ciu-
dadanos del cielo llevaron, y bien mereçe per-
derse quien este camino real no eligiere, pues
todos los Sãctos Patriarchas, Prophetas, Apo-
stoles, Martyres, Confessores y Virgines cre-
yendo subieron a gozar por vista beatifica de
Dios, en quien creyeron, y en quien se confia-
rou, amaron y firmieron. (Reli.) No para aqui
la excelencia de nuestra fe, siendo maestra y
escuela, donde el Christiano aprende el tracta-
miento que ha de hazer a su criador, y quã co-
medido y bien criado ha de ser para con el, co-
mo le ha de inuocar, honrar, y obedecer en to-
do.

Nota.

La fe es
donde
Dios.

do. Otra grandeza tiene entre muchas y es, q̄ nuestro Dios liberalmente la infunde en el anima no siendo bastantes las fuerças naturales para la alcançar, ni dignamente merecerla.

De aqui es que el Apostol Sant Pablo dize a *Eph. 2.* los Christianos de Epheso. Con la gracia diuina foys saluos por la fe, no por vosotros, por q̄ alguno no se glorie vanamente, dõde Dios es. Claro esta que lo que es dado, ni es comprado, ni merecido, y así es el don de la fe, q̄ nuestro saluador infunde en el anima del baptizado, para q̄ por aquel habito se incline a creer las verdades reueladas por Dios. De arte que *S. Tho.*

el libero arbitrio, no es bastante por si solo, para conseguir mysterios tan soberanos que exceden todo entendimiẽto natural, sino es mo-

uido con la gracia diuina. (Phelippe.) Tres grandezas tẽgo en este dia entendidas de nuestra fe, si bien me acuerdo. La primera que es de tanta necesidad: que sin ella nadie puede agradar a Dios, ni ser bien criado para con el, honrrandole, y siruiendole, y haziendo le tratamiento de su Rey criador y redemptor. La segunda es que por falta desta virtud diuina se perdieron los angeles malos, y por la fe ganaron la gloria que tienen los angeles buenos amando y obedeciendo a su criador. La ter-

2. 2. q. 6 art. 1.

Tres excellencias de la fe

De la excellencia

ra excellencia es, que la fe es riqueza venida del cielo, y don liberalmente dado de la mano del señor, segun agora nos dixo el Apostol. (Reli) Mucho alabo a Dios que vays aprendiendo cada dia mas: mañana plaziendo a nuestro señor oyreys de otra virtud que es la esperança muy hermana de la fe.

Capitulo. V. De la virtud que es la esperança.



Heli.) Para este dia d'oy me prometistes padre de tratar de la otra virtud muy hermana de la fe, que es la esperança, querria mucho saber, q

joya tan rica es esta, para q con mayor desseo y heruor de yo gracias a mi señor Iesu Christo, q en el sancto baptismo me la dio. (Reli.) No tan solamente infunde en el anima nuestro salvador la fe, segun vistes, mas con ella da la virtud de la esperança y de la charidad: porque assi como por la fe, queda el entendimiento adornado, y sin algun error, la memoria por la esperança, y la voluntad por la charidad quedan adornadas y atauizadas, y son agradables a los ojos de Dios. Esta virtud de la esperança es vna cofianza cierta de la gloria, segun dizē los Theologos

de nuestra sancta fe. 14

logos, la qual resulta de la gracia diuina y de las buenas obras que el Christiano haze. Y aueys de notar cada palabra destas que tiene gran fuerça y valor. La esperança es confiança cierta y no dudosa. Porque como la fe es certissima y estriba en la summa verdad que es Dios, assi la esperança rescibe dela fe esta certinidad, cõfiando muy de veras que el señor cõplira a la anima Christiana su dẽsseo, que es gozar dela bienauenturança, para la qual fue criada. Y por esto dixo el Apostol. Bien se, y cierto soy, que mi Dios es poderoso de guardar mi deposito hasta aquel dia. Llama deposito los sanctos dẽsseos, palabras y sanctas obras, que auia obrado, y espera con gran certeza de gozar dela bienauenturança eterna. Con tal y tã firme esperança dezia el Sancto Rey David. En vos señor espere y no serẽ jamas confundido. Por ser tan cierta esta esperança Christiana dixo S. Pedro, q̃ nos auia Christo reengendrado: dando nos vna esperança biua, y pura que jamas se enuegecera. O admirable Dios, que planto esta esperança biua en nuestra alma para tan gran consuelo nuestro. Espera el gentil, y el Hebreo, espera el Moro engañado por Mahoma, vida bienauenturada, mas la esperança destes, toda es muerta, es vn sueño defuaria-

2. Tim. 1.

1. Pet. 1.

De la excellencia

Esperanza
Christiana.

Rom. 8.

uariado: y por tanto en muriendo se hallaran burlados, y en lugar del descanso que vanamente esperan, rescibiran fuego eterno y tormentos sin fin, en cõpañia d'los demonios. Solamente nuestra esperanza Christiana es cierta, y tiene vida, por la qual confiados de las promessas de Dios: esperamos despues desta vida trabajosa, gozar de vida gloriosa, llena de todos los contentamientos, riqueza y honrra que el alma puede dessear. Mas con esto aduertidlo que luego se sigue en la diffiniciõ desta virtud que es la esperanza. Y es que la gracia diuina y nuestra industria an de andar juntas. Emos de obrar y cõplir la ley de Dios, y no holgar y darnos a regalos quales los pide la engañadora de la carne. Si biuiere des segun la carne, dize Sant Pablo, morireys: y si con el spiritu mortificaredes vuestros sentidos y carne, biuireys. Pheli.) Gran razon lleva lo que dezis: porque si aca humanamente hablañdo, el que es traydor a su rey, no ha de esperar que le haga mercedes, sino que le castigue segun su delicto: y el que es ladron a de temer la justicia: quanto mas el que no obedece la ley de Dios, ni la guarda: ha de entender que no sera premiado sino castigado del Rey de los Reyes Iesu Christo nuestro Dios. (Reli.) Muy biẽ esta dicho:
sino

de la esperança. 15

fino que los malos tienen ciegos los ojos del
anima, y con ver su perdicion, su mala vida, la
qual les declara su mala conciēcia, esperan ser
bienauēturados. Muy bien dixo el sabio de ca
da vno dellos. La esperança del malo, es como
la flor del cardo q̄ arrebatada el viento, y la lleua
a vna parte y otra. No tienē firmeza en cosa al
guna, ya esperā, ya defesperā, agora los vereys
alegres a estos peccadores, y luego tristes, trae
los el viēto de su soberuia a vnā parte y a otra:
para q̄ jamas tēgā momēto de paz. Parecēse
en esto a su tyrauo el d̄monio rey a quiē siruē,
del qual dize Iob. Mirad, q̄ su esperāça sera va
na. Esperaba el traydor, quādo entro en el cora
çon de Iudas, para q̄ v̄diēsse al autor d̄ la vida
Christo, q̄ auia hecho grā hazaña, y q̄ en ordir
vna tela tan mala, como fue matar al hijo de
Dios, ya quedaua su imperio tyranico seguro.
Y saliole muy al reues, porque la sabiduria e
terna, le captiuo en su mismo lazo, muriendo
el señor del mundo, quedo muerto el peccado
desterrado fatanas, y despojado el limbo. Aq̄l
malauenturado cruel Adonibezzech, a sesen
ta reyes auia vencido, y cortadas las manos y
los pies, los ponía debaxo de su mesa: para q̄
comiessen las migajas q̄ cayan. Mas el fuerte
Simeon capitan de los hijos de Israel pr̄dióle,

Sap̄. 5.

Iob. 41.

Col. 2.

Iud. 1.

y cor-

Dela excellencia

y cortadas las manos y los pies, y traydo a Hierusalē alli murio mala muerte. Que quiere de zir esto, sino q̄ el demonio que ganaba tantas victorias, y v̄cia t̄tas animas, y las llebava captiuas al infierno: siendo nuestro saluador preso, captiuo a este tyrano, y muriēdo en la cruz le vencio y captiuo? Cortando le los pies y las manos: para que ya nada pueda, sino contra el flaco que se le rindiere. Bien supo lo que dixo el Apostol, resistid al demonio, y huyr de vosotros. (Pheli.) No se que mayor flaqueza y couardia puede ser del contrario: al qual haziendo le yo rostro hecha a huyr. Ni se que escusa ternan los que como pusilamines, se dexan vencer del vencido manco y coxo, aquiē el Saluador por justicia corto los pies y las manos. (Reli.) No ternā respuesta alguna los que a tal tyrano cruel obedecieron, por tanto serā condenados con el todos los que vanamente esperaron y confiaron de vn desesperado infernal, qual este desuenturado es. Vos hermano alegraos, y esperando en la promessa diuinal, cumplid los mandamiētos de Dios, que vuestra esperançavida tiene, y gran certinidad trae cōsigo, acōpañada de fe y amor de Dios, y de sanctas obras. Siempre tened certeza de fe, que asienta y reposa en Dios. Por tanto

el Apostol, junto la esperança con la fe, quando dixo. Fe es substãtia delas cosas que se esperan. Baste tener entendido, que la esperança es vna ancora que reposa nuestro coraçon, y le asegura, que confiadamente espere en la misericordia de Dios. Mañana si Dios fuere seruido diremos de la vltima virtud Theologal mas principal, que es la charidad.

Heb. 11

Capitulo. VI. De la excellencia de la charidad.



Helip.) Cõ grã desseo espero oyr de aquella gran virtud que ayer me prometistes tratar: la qual se dize charidad, la hora es ya llegada para este sancto exercicio, començad padre a me declarar que cosa es esta admirable virtud, que con la fe y esperança en el sancto baptismo nuestro Salvador Iesu Christo, a infundido en mi anima por su gran misericordia. (Relig.) Grande es el mar q̃ emos oy de nauegar, el señor nos de su espiritu para sentir este sancto amor: para que de la abundancia del coraçon hable la lengua: segun la summa verdad Iesu Christo afirma en su Enangelio. Considerad hermano la grandeza deste nombre charidad, pues el

Mat. 12.

mis-

De la excellencia

1. Io. 4. mismo Dios tomo este titulo para si. Sãt Iuan en su canonica dize afsi. Dios charidad es, y el que esta en la charidad, esta en Dios y Dios en el. Que coraçon ay que no sea alegre? o que anima se hallara tan dormida, que al sonido tan suauẽ y dulce no despierte, quando oye dezir Dios amor sancto es? No ay cosa mas suauẽ, ni dulce que el amor, pues con el la amargura de la muerte desaparece y se ahoga. Esto vemos en los martyres gloriosos los quales como si fueran combidados a mesas de rey, y uan cõ gran alegria a las carceles, a los tormentos, y a ser abrasados por amor de tan gran Dios. Este se-
ñor soberano, y charidad eterna, como es fuego de amor infinito todo lo querria abrafar y inflamar en su diuinal amor. Y no contento con hazer llamas de fuego alla en el cielo a los angeles enseñando se les por gloria: quiso por su inmensa bondad, inflamar con su charidad a los hombres en la tierra: dando les su spiritu y infundiendo les su gracia en el baptismo, dõ de admirablemente obran la passion y meritos de nuestro rey omnipotente Iesu Christo verdadero Dios. Y es de notar, que como el entendimiento tiene necesidad de aquella lumbre sobrenatural que es la fe, para que buele a creer los mysterios que exceden toda razon,
afsi

Suauidad de la charidad.

Act. 5.

afsi la volūdad ha menester esta charidad que
 el ſeñor le infunde, para que ame a Dios sobre
 todas las cosas con prōptitud y ſuauidad. El ſa-
 bio lo dixo, y afsi es, que nueſtro Dios cō for-
 taleza infinita, toca de vn fin haſta otro fin: y *Sapie. 6.*
 ordena y dispone todas las cosas cō ſuauidad.
 Quiere dezir que el criador del mundo bien
 pudiera por ſi miſmo mouer nueſtra alma pa-
 ra que amara a ſu diuina mageſtad, ſin q̄ vuie- *S. Tho.*
 ra otro medio, mas quiſo el, y afsi conuenia, *2. 2. q̄. 2.*
 criar en n̄ras almas eſte habito de charidad, pa- *2 3. ar. 2.*
 ra que dulce y ſuauemente fueſſe nueſtra al-
 ma inclinada a eſta obra celeftial, que es amar
 le ſobre todas las cosas. Eſta es la vida del al-
 ma, como es el anima vida del cuerpo. Sin la
 charidad el alma muere, y afsi el cuerpo ſin el
 anima es muerto. Y aun es vida de las otras vir-
 tudes, luſtre, y hermoſura dellas. (Pheli.) Lue-
 go la fe ſin charidad, muerta q̄ dara, y ſi muerta
 no ſera baſtante para que con ella el Chriſtia-
 no ſe ſalue. (Relig.) Afsi es verdad, que por el
 pecado mortal la charidad es anichilada, y co-
 mo era la vida de la fe y de la eſperāça, faltādo
 ella, q̄dā eſtas virtudes muertas, en manera q̄
 ſin eſta vida del alma, que es la gracia diuinal,
 ninguno gozara de Dios. Por tanto todas las
 vezes que el apoſtol S. Pablo dize, que la fe ju-
 ſtifica, ſe ha de entēder lo q̄ el dixo a los Chri-
 ſtianos

De la excellencia

Gal. 5. stianos de Galacia. Hermanos la fe obra por el amor. Y para mas se declarar, dize a los Corinthios, que aunq̄ haga obras al pareſcer grãdes, pphetizãdo, dãdo limosnas a los pobres, y aun ſi ſe entrare en vn fuego para ſer quemado, no teniẽdo charidad, todo es ſin fruto. Luego el valor de todas las obras chriſtianas, para que por ellas ſe merezca el cielo, la charidad es. (Pheli.) O coſa temeroſa, y que a todos deue admirar huyendo del peccado mortal, pon çoña que al anima mata, y dexa ſin vida a las otras virtudes. Dios por ſu miſericordia nos libre del, para que con tan excelẽte joya, como es la charidad, todas las virtudes tengan vida, hermoſura y merito grande. (Relig.) Para que los fieles temieſſen tan gran daño, dixo el Apoltoſ, que el ſalario del peccado, ſu jornal deſuenturado es la muerte, y la gracia diuina, es, por quien ſe da la vida eterna. Y notad, para q̄

Nota. trabajeyſ d̄ aprouechar mucho en la vida Chriſtiana, que en tres maneras ſe hallan los q̄ poſſeen eſte theſoro tã rico de la charidad. Vnos ſon principiantes, otros aprouechantes, otros acabados y perfectos. Entẽder lo heys por vn ſimile muy bueno, que pone ſançto Thomas tractando deſta admirable virtud. Para ſer vn

3. Tho. hombre en edad perfecto, paſſa por dos edades primero. Es niõo haſta que uſa de razon.

4. ar. 9.

Luego

luego viene la edad de juventud, y finalmente crece y llega a edad perfecta. Biē así el Cristiano, primero quādo ama a Dios trabaja de v̄cer los viciōs, y rendir sus pasiones. Lo qual pertenece a los principiātes. Lo segundo cada vn fiel, q̄ ama a Dios trabaja de yr creciēdo en exercicio de sanctas obras, y este es officio de los aprouechantes, finalmente ya q̄ va aprouechando el que es amigo de Dios, llega a la perfection, no teniendo otro intento, sino mas y mas con exercicios espirituales hazerse vn espiritu con Dios, y gozar de su dulcedumbre ineffable. Los tales dizen con el Apōstol: y no sin gran sentimiento interior, Deseo ser desatado: y gozar de mi redemptor Iesu Christo. Primero la charidad ante nacida se fortifica: y fortificada se perfectiona segū sant Augustin. y nuestro Saluador dize, que el grano nasce, y es yerua, luego cresce y sube en alto, y finalmente espiga y cria el grano. En yerua estan los principiantes, y los aprouechātes hā ya levantado se de tierra, mas los perfectos, ya han fructificado y tienen grano, o digamos q̄ en el amor de Dios, conforme a lo que dixo Esayas, los que en el señor confian, y le aman mudando la fortaleza, andan, corrē, y buelan sin cansarse. Veys aqui las tres diferencias que hemos dicho de los que firuen y aman a Dios.

S. Augustin.

Marc. 4.

E sal. 40.

De la excelencia

Andã los principiantes, aunque con trabajo: corren los aprouechantes, con gran ligereza: buelan los perfectos muy alto, porque las alas de paloma que Dios fuele dar a los fuyos, han ya recebido. (Phelip.) Bienaueturados los primeros, y nias dichosos los segundos, y mas felices los terceros, de los quales plega a mi Dios que sea yo vno. Gran alegria da al anima oyr hablar de tan alta y tan suaue materia, holgaria de oyr dela orden cõ que se ha de exercitar esta charidad. (Reli.) Esse secreto y otros muchos se quedan agora, para su tiempo, quãdo digamos del primero mandamiento, que es amar y honrar a Dios. Baste os tener entendido, que la charidad es la mayor virtud de todas. Porque sin ella nada valen las otras para se saluar el Christiano. Y pues en ella ay tres maneras de personas: principiãtes, aprouechãtes, & perfectos, mucho cuple hermano, que con grã vigilancia trabajey de siempre yr adelante, hasta que por la gracia diuinal, seays de los varones acabados y perfectos, que con alas de Aguila se remontan sobre todo lo criado, y descansan y reposan contemplando, y amando a su criador y seõor. Mañana os aparejad para oyr que exercicio aueys de tener cada dia, vsando bien de la fe que teneys, merced tan singular, recebida de la mano del liberal

i. Cor.

13.

aguila. 2

2. 1. 5

2. 1. 5

2. 1. 5

ral Rey Christo Iesus, Dios y Señor nuestro

De los articulos catorze de

nuestra sancta fe.

Cap. VII.



ermano, Phelipe, ya es razón que entēdays, que verdades son las que creey's y confessays con vuestra lengua cada dia q̄ dezis el Credo. Por que no os dieron essa espada celestial vencedora del demonio, para la arinconar y estaros ocioso. Armas reales son, y la razon pide que las exerciteys, y que peleys con ellas. Sāt Iuā dize. Esta es la victoria que vence al mundo nuestra fe. Mucho es de notar: que aquí S. Iuā no tā solamēte llama a la fe espada, o lança cō que se vence el mundo y todos los enemigos de nuestras almas: con la qual todos los sanctos vencieron varonilmente, mas aun dize, que es nuestra victoria, que vence al mundo. Porque si dela fe biua, no nos apartamos: cierta es la victoria contra los tyranos demonios y mundo. Y aun llama la victoria: por q̄ esta fe sanctanos da el triumpho ganado de tan gran gigante como es nuestro entendimiēto, y por ella se subjeta a Dios nuestro libero arbitrio voluntad y entendimiēto. Otras cosas podra

1. Ioa. 5

Heb. 11

Nota.

De los articulos

hazer el hombre por fuerça, mas creer o se puede hazer sin que el q̄ vsa de razon lo quie ra, segun afirma sant Augustin, y quan gin sacrificio sea este q̄ ofrecemos a Dios, subiectan do nuestro parescer y querer a su Magestad, no ay palabras que basten a lo encarece. Ba ste, que el mismo Dios dara en premio su ista gloriosa, a quiẽ creyere en el y le amare. Y assi lo promete el, para que por la grandeza e la paga, entendamos el contentamiento que le damos, y el gran seruicio q̄ le hazemos e cre er, seruir y amar a nuestro Señor y criado. De aqui es lo que dize el Apostol. Hermano cap tiuad todo vuestro entendimiẽto en seruicio de Iesu Christo. (Phelip.) Bendito sea tal cap tiuero, por el qual se merece la libertad y rey no celestial, yo alabo a mi redemptor, que me ha hecho su sieruo y captiuo, y tengo en nas este Sancto captiuero subiectandome alyu go de la fe, que a todos los reynos y dominios del mundo. (Relig.) Gran razon teneys her mano: porque como dize sant Gregorio, ser uir a Dios es reynar, aun aca en esta vida, sien do señor el buen Christiano de todo el vniuer so, y amando sobre todo al Criador de todo. El sancto Rey Dauid, aunque gran Señor, de ste titulo, se preciaua mas q̄ de la corona real que tenia. Y assi dize en vn psalmo. O Señor,

que

S. Augu
stin.

2. co. 16

Heb. 11

ps. 115.

de nuestra sancta fe. 20

que yo fieruo vuestro soy: y hijo de vuestra sancta yglesia fierua vuestra.

¶ En catorze articulos se summan las grandezas, que reuelo a los Patriarchas, Prophetas, y Apostoles, nuestro immenso Dios. Los siete pertenescen a la diuinidad de nuestro Salvador Iesu Christo, y los otros a su sancta humanidad.

¶ Es el primero articulo, creer en vn Dios todo poderoso.

¶ El segundo, creer, que es padre.

¶ El tercero, creer, que es hijo.

¶ El quarto, creer, que es Espiritu Sancto.

¶ El quinto, creer, que es criador.

¶ El sexto, creer, que es Salvador.

¶ El septimo, creer, que es glorificador.

¶ Los siete, que a su humanidad pertenescen, son estos.

¶ El primero, creer, que en quanto hombre fue concebido por el Espiritu Sancto.

¶ El segundo, creer, q̄ nascio de la virgen sancta Maria, siendo siempre virgen, ante del parto, en el parto y despues del parto.

¶ El tercero, creer que recibio muerte y pasiõ por saluar a nosotros peccadores.

¶ El quarto, creer, q̄ descendio a los infiernos, y faco las animas de los sanctos padres que estauan esperãdo su sancto aduenimiento.

De los articulos

¶ El quinto, Creer que refuscito al tercero dia.

¶ El sexto, Creer q̄ subio a los cielos, y se assento a la diestra del padre todo poderoso.

¶ El septimo, Creer que verna a juzgar los vivos y los muertos. A los buenos para darles gloria, porque guardarō sus sanctos mandamiētos: ya los malos pena perpetua, porque no los guardaron.

S. Tho. ¶ Y es de notar q̄ fue necessario, que la sancta
2. 2. q. 1. yglesia recogiesse lo que se auia de creer en el
artic. 9. Symbolo o Credo, para q̄ todos los fieles supies-
sen lo q̄ auia de afirmar y cōfessar y si me-
nester fuesse dar la vida por cada verdad de-
stas. Y para q̄ cō mas facilidad los Christianos
exercitassen esta virtud diuina q̄ es la fe. Aun-
que verdad es q̄ algunos reduzen estos cator-
ze articulos en doze, conforme al numero de
los doze Apostoles, y todo es vno, por q̄ quan-
to se cōfiessa por los catorze articulos q̄ agora
diximos, todo se cōfiessa en los doze. (Phili.)
Por la orden del Credo holgare mas que vays
padre declarando cada articulo, porque quan-
do le rezare tēga alguna luz para me detener
y contemplar aquel mysterio, que creo con el
coraçon, y confieso cō la boca. Quiero le ago-
ra dezir como me le enseñaron.

¶ Creo en Dios Padre todo poderoso, cria-
dor del cielo y dela tierra.

de nuestra sancta fe 21

2 ¶ Y en Iesu Christo su vnico hijo, señor nro.

3 ¶ El qual fue cōcebido del Espiritu sancto,
y nacio de la siempre virgen Maria.

4 ¶ Padecio siendo Pōcio Pilato gouernador
de Iudea, fue crucificado, muerto y sepul-
tado.

5 ¶ Descendio a los infiernos, y al tercero dia
refuscito.

6 ¶ Subio a los cielos, y esta sentado a la die-
stra de Dios padre todo poderoso.

7 ¶ De donde a de venir a juzgar los biuos y
los muertos.

8 ¶ Creo en el spiritu Sancto.

9 ¶ Y la sancta madre yglesia catholica, y la
comunión de los Sanctos.

10 ¶ La remission de los peccados.

11 ¶ La resurreccion de la carne.

12 ¶ Y la vida eterna. Amen.

¶ (Relig.) Bien lo aueys dicho hermano, y essa
es la regla y niuel por donde nuestro entendi-
miento se a de niuelar. Y esse es el norte a don-
de nuestra alma a de poner siempre los ojos,
fino quiere perderse en la nauégacion peligro-
sa desta vida. Vn libro bien grande, se podria
hazer de la declaracion destos Articulos, y de
los mandamientos q̄ Dios nos dio, para obrar
segun esta fe catholica, mas trabajare de seguir
breuedad, y en seys capitulos se dara fin a este

De los articulos

Symbolo tan profundo, y de mysterios tã ce-
licados lleno. (Pheli.) No me cãfare en oyrlo
q̃ tanto desseo y cũple al aprouechamiento de
mi alma, y a las de todos aquellos, q̃ deste Ca-
techifino se quifierẽ aprouechar. (Reli.) La pri-
mera palabra y articulo, que agora cõfessã es
fue, Creer en Dios padre todo poderoso. Mi-
rad con auiso hermano, q̃ luego professaysfe.
La qual ni haze caso de los sentidos grosseros
del cuerpo, ni tan poco de la razõ humana, so-
bre la qual se remõnta, y buela todo lo q̃ Dios
a reuelado por la fe. Ya diximos q̃ es escuela d̃
buena criança, y q̃ es la maestra q̃ nos enseña a
hablar de Dios. Y assi lo dixo el Rey David,
Crey, por lo qual hablo. y Esayas tãbien dixo.
Sino creyeredes, no entenderays. Y otra tradu-
ction dize. Sino creyeredes no podrey s perse-
uerar. Sabey s q̃ quiere dezir creo? Subjecto mi
entendimiẽto de voluntad, y renuncio, y dese-
cho todo lo que mis sentidos me dixeren, sal-
uo el oydo, que es puerta de la fe como S. Pa-
blo lo dize. Apartome de lo que mi entendi-
miento por sus fuerças naturales puede alcan-
çar, y aquello que Dios a reuelado, assiento en
mi alma, y lo tengo por infalible verdad, segun
la Sancta yglesia Romana lo determina. Dear-
te que para creer, ni aueys de estribar en mi-
lagros, ni en razones. Las quales vsã los San-
ctos

ps. 115.

Pal. 115

Esa. 7.

Etos Doctores, no para de mostrar las cosas de
 la fe, sino para enseñar, q̄ a Dios todo es pos-
 sible quanto nos reuelo de su ser inefable, y de
 sus obras diuinales. El Philosopho dize, y la
 esperiencia no lo niega, que el que aprende al-
 guna sciēcia, o arte, ha de dar credito a su mae-
 stro. Esto manifiesta cosa es, y no es menester
 detenernos en dar exemplos. Si el niño no cre-
 yesse al maestro que le enseña las letras, jamas
 sabria leer. Biē asi el que esta en la escuela, que
 es la Sancta yglesia Romana, la qual es regida
 y enseñada por el Spiritu sancto: que en len-
 guas de fuego vino sobre los Apostoles, a de A&. 2.
 humillarse, y creer sin pedir argumentos, ni ra-
 zones, pues a todo exceden los mysterios so-
 beranos que creemos. No querays saber dize Gal. 3.
 el Apostol, mas de lo que se deue saber: sino sa-
 bed lo que basta, quiere dezir, no seays curio-
 sos y soberuios queriendo ser refabidos, pues
 Eua y Adam por esse camino se perdieron, nõ
 estando firmes en creer la palabra diuina. Ca-
 tad que el demonio es subtil, y trabaja de qui-
 taros esta joya preciosa de la fe, y sabe el muy
 bien que dize el sabio. El que escudriña las co-
 sas de la magestad diuina, sera oprimido y de-
 rribado de la gloria. Veys aqui, que quiere
 dezir la primera palabra, creo. ¶ Luego se si-
 gue. En Dios. S. Augustin glorioso en vn ser S. Augu-
fer.
 mon

De los artículos

mon de la vigilia de Pentecostes; dize que ay gran diferencia de creer Dios, lo qual es, creer que ay Dios, o dezir creo a Dios, que es dezir creo que sus palabras son verdaderas. O de
S. Th. 2. 2. q. 2. arti. 2. zir creo en Dios. En lo qual afirmamos; q̄ creamos y amamos a Dios haziendonos vn spiritu con el por amor. Lo primero alcançaron los Philosophos en lumbre natural, y prouaron, que auia vna primera causa, q̄ ponía mano en todo, y gouernaua este mundo, y este dixeron, que era Dios. Y por la misma razón le auian de tener por verdadero; pues éray eterna y primera verdad. Mas como dize Sant Pablo, dado que le conocieron, no le glorificaron adorandole y amándole como criador y Señor vniuersal. El demonio tambien cree, que ay Dios en los tormentos que tiene, y q̄ Dios es verdadero. Y así dize Santiago, que los demonios creen y temen a Dios. Solamente el buē Christiano puede dezir creo en Dios, creo que ay Dios, y que es summa verdad, y amole de todo mi coraçon, y desseo cō todas mis fuerças seruirle.

¶ Aqui añadió el Concilio Niceno, diziendo que este Dios es vno, para confundir el error de los gentiles que adoran muchos dioses contra toda razón. El Philosopho dixo, q̄ auer muchos reyes en vn reyno era malo, y así auiamos

dē dezir, q̄ era vno ſolo Dios. Enſeña nos eſto q̄
 en el cielo no ay mas de vn ſol, en vn cuerpo hu
 mano vna anima, y en cada cuerpo vn ſolo co
 raçon. Mas por q̄ no y imaginemos en Dios ſo
 ledad, cōfeſſamos que es padre todo podero
 ſo. El qual tiene hijo eterno, que es ſu verbo
 ygual a el y Dios como el. Y auiendo como ay
 en Dios perſona q̄ es padre: y otra perſona q̄
 es hijo, de fuerça a de auer otra perſona, q̄ es el
 Spiritu ſancto. La qual es eſpirada del padre y
 del hijo, ſegū adelante veremos. Finalmēte con
 feſſamos q̄ eſte Dios y ſeñor de quiē nos con
 fiamos, y a quiē amamos, es omnipotēte y cria
 dor del cielo y de todo lo q̄ alla ay, y tãbien de
 la tierra y de todo lo q̄ es viſible. Y aſi queda
 deſtruyda la locura de Manicheo. Que mayor
 alegría podra tener vn anima en eſta vida, que
 confeſſar, y juntamiēte amar a vn ſeñor tan po
 deroſo, q̄ todo lo puede, y gouierna? El qual di
 ze. Por mi reynā los reyes, y tienen mādō los Pro. 8.
 principes. Todos ſon mis vaſſallos y yo les to
 inare la reſidencia el dia de ſu muerte. Eſte ſe
 ñor omnipotente es el que mira con gran cuy
 dado por ſus ſieruos, y quando todo el mun
 do les falta acude el con ſus fauores. Eſte po
 deroſo no conſintio que Pharaon tocalle a la Exo. 8.
 ropa a ſu pueblo, quando le ſaco de Egypto,
 ni ſufrio q̄ el fuego en Babylonia quemalle vn
 cabello

Delos articulos

Dz. 3.

cabello a los tres mancebos, que no quisiera adorar la estatua de Nabuc Donosor. Y finalmente este gran señor, estando los Leones hambrientos, que en siete dias no les auian dado comer, no permitio que su propheta Dan:1 fuesse dellos muerto. (Phel.) O gloria de todas las criaturas, a tan excelente señor, q̄ digo ser bienauenturados los q̄ a tal Dios tã poderoso tan bueno sirven y adoran, amãdo le con todo su coraçon. Y malauenturados delos ydolatrias, Moros, Herejes, y Hebreos, q̄ no dizẽ creo a Dios padre todo poderoso, criador del cielo de la tierra. Ya medianamente entiendo el primero articulo, si os parece padre passad al segũdo. (Reli.) Por no alargar mas este capitulo, quedarse a para mañana el articulo segundo. Pensad hermano en lo que aueys oydo q̄ bien tiene vuestra alma que contemplar en lo ya dicho, aun que con breues palabras.

Del articulo segundo del Credo, que dize, Creo en Iesu Christo su hijo. Cap. VIII.



Ela misma manera que dize el Cristiano, que cree en Dios padre todo poderoso, criador del Cielcy de la tierra, es necessario que crea

de nuestra sancta fe. 24

en Iesu Christo hijo suyo y señor nuestro. La razón es, por que el mismo Dios eterno es el hijo que el padre, y aún que las personas son realmente distintas, la esencia, la magestad, y el ser vno es. Aquí dize S Augustin. La manera como el eterno padre engendra a su hijo, no pre sumas de la entender, porque es inefable, y ni los Prophetas ni los Angeles cõprehenden tã alto mysterio. Por tanto dixo Esayas. La generacion del, quien la recontara? no conuiene a nuestra ignorancia entremeterse en tan ascondido sacramẽto. Alla dixo el Philosopho: que para las cosas diuinas, q̃ en si mismas son claras, nuestro entendimiento sea como los ojos de la lechuzza, para mirar al sol. No ay planeta tã visible en el cielo como el sol, y de su parte mas visible es que los otros seys planetas, mas la corta vista de la lechuzza no le puede mirar por ser flaca. Este mysterio de la generaciõ eterna en si mismo, como alli nace la luz de luz, el hijo del padre muy manifesto es, mas al entendiẽto criado es escuro, por ser la criatura flaca y finita en virtud. Algunos similes traẽ los Sãctos: mas todos quedã cortos, para representar al viuo aquella diuinal generaciõ. El sol produce rayo de luz, y es vno solo el sol en substancia, y no dos. Asì diremos: q̃ el padre luz eterna, en eternidad produce y engendra de su

S. Au. li:
de trini.

Esa. 53.

Nota.

su

De los artículos

Hebr. 1. su substancia a su verbo, al qual S. Pablo llama resplandor de luz eterna, q̄ es el padre. Asíño testifica el mismo padre y dize. Tu eres hijo mio y oy te engendre. O dia admirable, dia de eternidad, dia q̄ no sabe q̄ cosa es noche, en el qual el padre cōtemplando su effencia engendro vna noticia, que es su hijo, mayorazgo de todos sus bienes y riquezas eternas. Esta fue aquella boz que sono de aquella nuue resplandesciente, el dia de la Transfiguracion deste Señor nuestro Christo. Este es mi hijo muy amado en el qual tengo yo grã contento, a el oyd. Cosa es de notar, que el padre amo tanto a su hijo, y recibio tanto contento en el, que basto para q̄ por el hijo natural olvidasse todos los enojos, y offensas que le auian hecho los hijos de yra descendientes de Adam.

¶ Llamase Iesus, que quiere dezir saluador, y así dixo el angel a Ioseph esposo de la sacratissima virgen Maria: llamarle as quando sea nacido Iesus: y el librara a su pueblo de sus peccados. Para significar este mysterio como nota S. Cypriano, quando Moy sen eligio a Iosue, para que diessc la possessiõ de la tierra de promissio a los hijos de Israel, le quito el nombre que tenia, el qual se dezia Aufes, y le dio nombre nuevo llamandole Iesus. Dando nos a entender, que nuestro Iesus y señor, nos auia de
facar

de nuestra sancta fe. 31

facar de Egipto tenebroso, que es el peccado, y con su bendita muerte, poner nos en la posesion de la tierra prometida, que mana leche y miel de perpetua gloria, la qual es el cielo. Este es el nōbre que nos es dado, para que seamos fanos, y no ay otro, el qual oydo todos los del infierno, con tēmor, y los dela tierra cō reuerencia, y los ciudadanos del cielo cō gran alegria y acatamiento, se hincan de rodillas. Iesus dize Sant Bernardo, es miel en la boca, cantar dulce en el oydo, y jubilacion y alegria en el coraçon.

Act. 4.

S. Ber.

¶ Llama se tambien Christo, que es nōbre, o título real. Antiguamente los reyes de Israel erā vngidos con olio, y los sacerdotes tãbien: mas como ellos erān reyes corruptibles y tēporales, tal conuenia q̄ fuesse el azeyte con q̄ eran vngidos. Nuestro rey y Christo señor delos señores, y rey de los reyes, segun afirma Sāt Iuā en su Apocalypsi, con mas excelente olio auia de ser vngido. Del qual dize Dauid en vn psalmo, Por tanto te vngio Dios cō ayezte de alegria sobre todos tus acompañados. Esta es la gracia del spiritu Sancto, la qual recibio aquella gloriosa anima de Christo sin medida alguna, segū afirma S. Iuan, y no solamente para si, sino para todos sus amigos los predestinados. La qual el como cabeça infunde en nosotros

Apoca

19.

Psal. 44.

E sus

De los artículos

- sus miembros mysticos, segun el quiere, a vnos mas y a otros menos. Y esto es aquello de S. Iuan
- Ioan. 1.** De la plenitud de Christo recibimos todos gracia por gracia. Y aun el Apostol muchas vezes para declarar este mysterio dize, que nuestro redemptor es nuestra cabeza, y nosotros somos sus miembros, Tambien se dize vnico hijo del padre, por que el solo es natural hijo, y igual al padre. Por lo que el mismo dixo yo y mi padre somos vna cosa. Todos los demas son hijos adoptiuos cuya adopcion merecio Iesu Christo, natural hijo del padre eterno. De aqui es que quando oro en el huerto, dixo, padre mio si es posible pafse este caliz de mi, y a nosotros enseñonos a orar diziendo, Padre nuestro, que estas en los cielos. Declarado en el lenguaje que usaba, que el era mayorazgo de eternidad, y nosotros hijos adoptados por sus merecimientos. Y por que aquella humanidad, no haze persona por si como en cada vno de nosotros, sino que esta supositada y personalizada en el verbo, de aqui es que aun segun que hombre, jamas fue hijo adoptiuo del padre, sino natural. Confessamos le ser señor, por que siendo esclavos del demonio por el peccado, nos liberto, y nos redimio a costa, no de oro, ni de plata, sino de su sangre y de su vida. (Pheli.) O que grande fue el amor que tuuo a nuestras almas, quien tanto padecio por ellas, no se que entrañas tan de
- Mat. 29.**
- Nota.**
- 8. Pc. 1.**
- pie-

pedra ay, q̄ aun en pensarlo no se enternezcã para amar a quien tales y tã seguras prēdas dio del amor q̄ nos tenia. (Reli.) Pues oyd el articulo. iij. y vereys mas por extēso la grandēza de su charidad, para cō los peccadores hijos de Adam.

Articulo tercero: El qual fue cōcebido del Spiritu sancto, y nacio de la siempre virgen Maria
Capitulo. I X.



Qui confessamos, q̄ este señor Christo Iesus en quãto hōbre fue cōcebido por la obra diuinal, y que sin obra de varō fue engēdrado en las entrañas de la purissima virgen su madre. Esta fue obra de toda la Trinidad, la qual criò aquella bendita anima y organizo en vn instante aquel sagrado cuerpo. Mas vnir aquella humanidad solamente, fue obra del hijo q̄ para nuestro remedio se humanò. Esto declara S. Iuan admirablemente: quando auiendo dicho excelencias del hijo de Dios, eternalmēte engendrado del padre concluyo diziendo. El verbo se hizo carne y morò con nosotros. Aniale llamado Dios y vna niisina cosa con el padre, y tambien le llamo luz verdadera, y porq̄ este

Ioã. i.

Nota.

De los articulos

Nota. nombre Dios es de cada persona de la Trinidad, no dixo Dios se hizo carne, ni tã poco dixo la luz se encarno, sino el verbo, porque se declarasse solamēte el hijo auer se humanado, y no el padre, ni el Spiritu sancto. (Pheli.) De verdad con gran primor el Euangelista significo tan gran secreto con palabras q̄ no se puede dubdar ser el hijo de Dios quiē se vistio de nuestra carne, para nos redemir y saluar. Bendito sea el q̄ siendo señor se humillo a ser siervo entre los hōbres para nos hazer reyes y grãdes señores en la gloria. Holgaria de saber por que se dize, concebido del espū sancto. (Reli)

S. Th. 3^o
P. q. 32.
ar. 2. Ya dixe q̄ la criacion de aquella gloriosa anima de Christo, obro toda la sanctissima Trinidad, por q̄ en todo lo que es criado no puede obrar la vna persona sin las otras dos. Y tãbien aquel cuerpo sagrado toda la Trinidad le organizo, en vn instante en la virgen bendita su madre. Mas dize se obra del espū sancto, porque la encarnacion fue obra de amor q̄ Dios tuuo al remedio nuestro, y como el Spiritu sancto es amor del padre y del hijo segun adelante se dira: por tanto, el angel Gabriel dixo a la señora del mundo en Nazareth assegurandole su pureza virginal. El Spiritu sancto verna sobrevos, y la virtud del muy alto os dara fauor.

Luc. 1. Y el angel tãbien dixo a Ioseph. Lo que es nacido

de nuestra sancta fe. 33

scido en esta virgen Nazarena es del Spiritu sancto. Quiso dezir es obra de Dios, el qual es Spiritu y es sancto. Mucho satisfaze essa respuesta a qualquiera que goza del don de la fe. Dad fin a este articulo. (Reli.) Luego se sigue.

¶ Nascio de la siempre virgē Maria. Aqui cōfessamos la mas alta dignidad que ninguna pura criatura recibio, ni recibira en el cielo, ni en la tierra. Todos los spiritus celestiales se admiran viendo se siervos de su criador, y viendo vna muger mas sancta y gloriosa q̄ todos ellos la qual es madre verdadera de Dios, adoran la y acatan la como a su señora y reyna: y alaban al señor que tanto la engrandecio, que la quisiessse elegir por su madre. La qual en Nazareth con aquellas palabras humilissimas le cōcibio diciendo. Veys aqui a la sierva del señor, cumpla se en mi angel Gabriel segun me auays de parte de Dios prometido. Luego Dios se hizo hombre, y a los nueue meses nascio en Bethleē en vn diuersorio, y los angeles cantaron. Gloria sea a Dios en las alturas, y a los hōbres sea paz, q̄ tienē buena voluntad y desseo. En manera que como la conception de Christo fue obra diuinal, assi lo fue su natiuidad, en la qual no dio pena alguna a su sancta madre. Antes la dexo pura y virgē como antes d̄l parto lo era. Assi el Propheta Esayas lo auia dicho muchos

Luc. 1.

Esa. 7.

De la excelencia

años ante. Mirad, que la virgen concebiray pariray n hijo. Y esto se dio por señal muy nueva. Y assi lo fue, porque otra madre jamas lo fue, ni lo sera que pariendo quede virgen. O hermano Phelipe quan de lexos significo este mysterio el Spiritu sancto. Oyd quan al viuo se dio muestra de la pureza de nuestra Señora. Adam de tierra virgen fue formado por las manos de Dios, y no de tierra maldita y corrupta. Y assi conuenia q̄ Adam el celestial nasciesse de madre pura y virgē. Y aun el mismo Adam lo prophetizo estando en el parayso terrenal. En viendo a Eua, la qual Dios formo de vna costilla fuya, luego dixo. Mirad agora al hueffo de mis hueffos y carne de mi carne. Admira se y despierta a que todos se admiren, como Dios por su virtud sin darle dolor, ni q̄ dar herida alguna, ha sacado del a Eua. Y dize admiraos desto agora, mas passe por esta vez, q̄ adelāte mayor cosa passara. Agora es formada muger de costilla de hōbre, pies tiempo verna que nazca Dios y hombre cœla muger. Conuenia asi al que le embiaua, cœs el eterno padre, que no comunicasse la dignidad de padre en la tierra, pues Christo le tenia eterno en el cielo. Tambien conuenia que Christo nasciesse de madre virgen, porque el que nace en eternidad del padre sin algũ agrauio

Nota.

Gen. 2.

**S. Th. 3.
p. q. 28.
arti. 1.**

**S. Augu.
l. dcviij.**

uio del q̄ le engendra, nasciessse tambien de la sancta madre, quedando ella pura y entera. Finalmente conuenia segun nuestro padre, por que nasciendo nuestra cabeça Christo de virgen, declarase, que la yglesia que son los fieles auian de nacer puros y sanctos y sin corruption segun el espiritu. Y es cosa admirable como antes note en otro capitulo al principio, q̄ Mahoma con tantas blasfemias como enseno aqui no consintio el saluador del mundo, que errasse, pues afirma, que Christo fue concebido por virtud diuinal, y nacio de Maria muger sancta, quedando virgen. O bēdita madre de Dios, que bien lo dixistes en vuestro cantico. Por esto me dirā bienauenturada todas las generaciones. Los ciudadanos todos del cielo, y los Christianos en la tierra, y los paganos infieles alabarā vuestra pureza virginal: y predican vuestra admirable sanctidad y gloria. Phelip.) Quien no a de ablar a quien tanto Dios quiso engrandecer, que quiso nacer de ella y no de otra, para nos remediar y darnos el cielo. Madre de Dios es, y madre y abogada nuestra. Triste del que no la sirue, y alaba de todo su coraçon. Digo que es blasfemo, el que de su pureza virginal dubdare, y digno de grā castigo. Y que vemos cada dia, fino, q̄ sin ajuntamiēto alguno las abejas se multiplican, y de

De los articulos

solamente la miel que labran nascen otras abejas? Del aue Fenix muchos autores escriuen q̄ es sola vna, y mora en los montes de Araba.

Nota.

La qual con las alas enciende fuego y se quema, y de la ceniza torna a nacer otra. Quiēdo esta virtud natural a las abejas, y a esta aue, por que no auia d̄ dar a su gloriosa madre este priuilegio de tanta honra y dignidad, que conbielle y pariesse sin detrimento de su pureza, al q̄ es hazedor del mūdo? (Reli.) Mucho huelgo q̄ aueys traydo effos exemplos, los quales no en poco estima S. Cypriano, declarando este articulo del Credo. Tiempo es q̄ dems fin a este capitulo, mañana plaziēdo al Señor vereys, quā grādes muestras dio este señor padeciendo por el hōbre, de lo mucho q̄ le amo.

Del quarto articulo que dize.

Padecio siendo presidente en Iudea Pilato.

Fue crucificado, muerto y sepultado. Capitulo. X.



I mucho admira todo entendimiento criado, y con gran razon espāa, que Dios magestad infinita, qui se fe hazer se hombre y nacer de uirgē dōzella sanctissima, segun agora oystes, no ne nos deue admirar, fino mucho mas, la gran iu-
nil-

mildad del hijo de Dios en su passion y muerte. O admirable charidad, o extraño amor del señor para cō nosotros pecadores, el q̄ con las lagrimas del pefebre, y con vna gota dela sangre que derramo a los ocho dias en su penosa circūcision, nos tenia bastantemente redemidos si el quisiera, pues siendo la persona diuina, que vnio assi misma aq̄lla humanidad, cada trabajo que padescia era de valor infinito, no quiso dar fin a n̄ra redēpcion, hasta ser preso, açotado, y coronado de espinas, juzgado a muerte de cruz por Pilato, y crucificado, muerto y sepultado. Que coraçon basta a pēsar, o que lengua podra dezir la grandeza y excelencia de tan gran piedad y clemencia? Peco el sieruo, y es castigado el vnico hijo del eterno padre: el esclauo fue traydor, executose la justicia en el hijo de Dios. O sabiduria eterna, como se entendiera quan gran mal es el pecado, quanto vos le aborresceys, sino fuera castigado con tanto rigor en el innocēte y sin culpa? Menester fue todo lo q̄ padecistes señor, y sino para mi redēpcion, fue necessario para vēcer mi ingratitud. Y pues en v̄ra muerte las piedras se quebrantarō, se quebranten ya los coraçones empedernidos de los pecadores, doliēdose de sus peccados, pues veē padecer a su criador, y morir al que es vida y autor de todo lo

Nota.

De los articulos

Luc. 23. que viue. Todo lo dicho nos predico el mismo Señor yendo con la cruz acuestas, quando cō solo a las hijas de Hierusalē, y les dixo. Llorad sobre vosotras, y sobre vuestros hijos. Porque si en arbol verde hazen esta justicia, en el seco que se hara? Quiso dezir. En mi passion vera el pecador, quan grã mal es el pecado, y quan rigurosamente ha de ser castigado de Dios: porque si en mi que soy innocente, assi castigami padre los peccados del mundo, con que seueridad castigara al madero seco, al anima muerta y sin vida de gracia quando faliere deste mundo? Si yo arbol tan fructifero, que he dado doctrina tan sancta encaminando las almas al cielo, y sanãdo los enfermos, resuscitãdo los muertos, obrando cō todos misericordia, padezco tantas afrentas, tormentos y dolores, el alma estiril y seca, que ni se compadesce del proximo, ni sabe consolar al afligido, ni tiene officio, sino de hazer pecados, que juyzio, q̄ tormentos perpetuos espera?

I. 19. Quiso el Señor del mundo ser juzgado de Pilato juez por el emperador Romano puesto en Hierusalem, para q̄ mas por esta via constasse su justicia a todo el mundo. No consintio que los Hebreos le mataassen. Porque estauã apassionados, y como dize sant Iuã co grã envidia le perseguia. Fuerõ parte para le prender

der quãdo el quiso, y les dio licēcia en el huerto, auiedo orãdo al padre tres vezes, y auiedo sudado sangre dela grã agonía de la muerte q̄ alli cōsidero, y aũ conociendo la ingratitude del mūdo, y quã pocos se auian de aprouechar de sta redēcion tã costosa. Luego salio a los cōtra rios q̄ le veniã a prēder, y p̄gūtãdoles, q̄ aquiē queriã, fue de tãta virtud aq̄lla palabra representadora d̄ su diuinidad quãdo dixo, yo soy, q̄ todos cayerō en tierra sin poder se menear mas q̄ vna gente muerta. Finalmente el les dio fuerça para q̄ executassen su rauiosa furia, y les torno a dezir aquiē buscays? El señor les dixo, y mãdo q̄ no prēdiessē algũo de sus discipulos, sino a el solo. Y luego cō esta licēcia le prēdieron y maltrataron, y truxerō a Hierusalē presentãdole delãte Annas. Y de alli le lleuaron a casa de Cayfas. Dōde fue vituperado, y el mal pōtifice declaro ser digno de muerte, por q̄ el Señor dixo publicamēte alli, q̄ le auian de ver venir en las nuues d̄l cielo a juzgar el mūdo. Y por q̄ n̄ro redēptor lo auia prophetizado, que hauia de ser entregado a los Gentiles, los Hebreos le presentaron delante Pilato. El qual entendiendo que por embidia era acusado de su pueblo, y no por alguna culpa, trabajo en gran manera de le librar, para lo qual le remittio a Herodes rey de Galilea. Herodes torno

De los articulos

le a embiar a Pilato vestido de vna vestidura blanca, de uisa y seña de su gran innocencia. Pilato le tomo su dicho, y dio voces delante todo el pueblo, que no tenia culpa Iesus Nazareno. Mas como porfiassen que le crucificasse, busco otro medio alegando la costumbre piadosa que los Hebreos tenian, foltando vn preso de la carcel por hourra de la Pascua del cordero, en memoria que Dios libro a su pueblo del captiuero de Pharaon. Finalmēte, Pilato harto afligido en tan gran negocio, y aun auifado de su muger, q̄ no sentēciaffe a muerte al justo y gran propheta Iesus. El acuerdo de le mādara çotar pa aplacar la yra d̄ los Hebreos. O hermano Phelippe, que spectaculo este tan lastimero, ver aq̄llas carnes del cordero sin macula rasgadas con tanta crueldad: mirar los arroyos de sangre q̄ corrian por aquel suelo, y contemplar aquellas llagas tan hondas, que se parescian las costillas. Vos muy de espacio cōsiderad toda esta passion del señor: y sabed, q̄ en esto le hareys gran sacrificio. Y si atento estays oyreys vna voz, con el oydo del alma en gran manera lastimera, y es aquella de Hieremias. O vosotros todos los que passays por el camino, atended y mirad si ay dolor, assi como el mio. Llama dolor a la multitud y millares de dolores que en su passiō sufrio, porque desde

desde que fue preso, hasta que espiro, no supo de vn descanso, sino q̄ yuan creciendo sus trabajos, a manera de olas de la mar. Desta autoridad prueua sancto Thomas, y los otros doctores. auer excedido la passion de Christo a todos los tormētos de los martyres y a todos los trabajos desta vida. Padescio gran tristeza en el anima, que es dolor espiritual, y gran dolor en el cuerpo. Esto se persuade, asy de parte de la gran delicadez de aquel cuerpo fabricado de mano del espiritu sancto, como de parte de los lugares donde fue atormētado. En el cerebro con la corona de espinas, en las manos y pies, cō grandes clauos de hierro, y en todo su precioso cuerpo cō muchas llagas. De mas desto la muerte fue prolixa, y en largo tiēpo. A la qual le sentencio Pilato diziendo, que le crucificassen. Y esta es la palabra segunda deste articulo del Credo. Fue crucificado.

¶ Aduertid la muerte que escogio, que fue la mas penosa de todas, y la mas afrentosa, y aun la mas llena de mysterios que otra alguna. En arbol se cometio el peccado, por el qual todos fuymos condenados, quādo Adam comio la mançana contra el mandamiento de Dios, y en arbol conuenia que fuesse colgado el fruto bendito y virginal nuestro saluador Iesu Christo. Para que fuesse restaurada y restituy

da

S. Tho.
3. par. q.
46. ar. 6.

Gene. 3.

De los Articulos

da la honra al eterno padre, cõuino, que pues madero fue causa del peccado en alguna manera, que en madero se hiziesse la justicia en el Adam celestial hijo de Dios. Y q̃ pues el enemigo infernal con arbol vencio, cõ arbol fue se vencido y destruydo. Con vara en la mano destruyo Moysen a Pharaon, y a su exercito, y nuestro señor cõ la cruz derribo la tyrannia del peccado, del mundo y del demonio, segun nota S. Augustin. (Pheli.) Admirado estoy q̃ grã cõformidad lleva este mysterio dela cruz con todas essas figuras. Bendito sea el que tã gran merced nos hizo, y bendita su sabiduria y poder, que la cruz que era tormento de ladrones, hizo el reliquia tan estimada, que ya ande su figura, sobre las coronas delos reyes y emperadores. (Relig.) Ay entenderays quien es el que murio en la sancta cruz: pues otro q̃ Dios no bastara, para dar tanta hõrra a la que andaua tã abatida y deshonnrada. Quedo los braços abiertos en la cruz, combidándonos a paz y amistad, y desseado abrazar a todos los pecadores, a los quales llama siẽpre y dize. Venios a mi los que trabajays y estays cargados y yo os cõsolare. Y aun el se llamo vna vez predicando madre amorosa, y dixo que como la gallina recibe debaxo de sus alas a sus hijos, asì el desseo ampara a los pecadores. Y ellos

de mal

Exo. 15.

Mat. 11

de mal mirados y ingratos, no quisierō recibir **Mat. 13.**
 tan gran fauor. Las alas abiertas, y dādo voces
 con lagrimas y voz ronca, llamādonos, acabo
 su vida en la cruz, y esto es lo q̄ agora se sigue.

¶ Creo que fue muerto. Treyn ta y tres años
 que biuio este señor del mūdo, los empleo en
 nuestro seruicio, orando, ayunando, andando
 muchos caminos, y predicādo el sancto Euā-
 gelio, y haziendo grandes marauillas bien co-
 mo verdadero Dios. De arte que toda su vida
 fue vna penosa cruz, a la qual dio fin espirādo
 en la cruz, adōde fue crucificado. Alli dixo a-
 quella palabra bendita y llena de secretos grā
 des. Ya es acabado. Acabose todo lo que mis
 prophetas de mi dixeron, acabose la Synago-
 ga que aqui murio quanto a todo lo cerimo-
 nial y legal: acabose la persecucion de los ene-
 migos, y aun acabose la redēpcion de los hijos
 de Adā. Muy bien dixo Esayas. Consumaciō
 y abreuiaçion hizo el señor. Y la consumaciō
 abūdara de justicia. Abreuio Christo sus dias,
 y vida muriēdo en la flor de su edad, y hazien-
 do consummaciō, y muriēdo su sagrada muer-
 te fue nra justicia, para q̄ el padre nos perdone
 nros pecados haziendo penitēcia dellos, y en-
 mendādo nuestra vida. Y esto es lo q̄ dixo S.
 Pablo, Christo murio por nros delictos. Mu-
 rio el para q̄ nosotros viuamos vida de gracia,

Ioā. 10.

Esai. 10.

Rom. 4.

eneste

De los Articulos

en este suelo, y vida de gloria en el cielo. Mu-
rio para matar nuestra muerte, el q̄ solo pi-
do vencer tan gran Goliath gigante fuerte, que
a todos hazia campo, y solo David le degolló.
Vsan aqui de vn simile S. Augustin, y tan bē

S. cypria
no.

sant Cypriano, acaesciole aqui al demonio co-
mo al pesce que arremete al anzuelo, que es a
cubierto con el cebo, y comiendole, el pesci-
dor tira y trauale de aquellas entrañas y ma-
le. El verbo hijo de Dios estaua escondido de-

Phil. 2.

baxo de aquella humanidad, por tãto dixó el
Apostol, que se vistio de habito de hombre.
Con tal cebo engañado, aquel engañador Si-
thanas oso tentar a Christo en el desierto, y se
atreuio a despertar estos perseguidores que de
mataffen. El traydor quedo preso y vencido,
y quando entendio el secreto, ya era derrita-
do y destruydo.

¶ Concluye este articulo y dize, que el Señor
fue sepultado. Conuenia que para que se pro-
uasse que con verdadera muerte el redēptor,
y que no era del mayno, ni pasino, sino verdade-
ra muerte, que fu sanctissima madre que all se
hallo presente, y sant Iuã Euangelista, la Nag-
dalena, Ioseph Abarimathia y Nicodemu: le
vngiessen, y vngido le sepultassen, y q̄ los per-
seguidores sellassen el sepulchro, cerrandole
con vna piedra grande, porque cō mayor ver-

Sepul-
chro.

dal se

dad se prouasse la resurreccion del Señor. Y q̄ despues de cō verdad ser muerto en la cruz, y sepultado, y cercado d̄ guardas puestas por la justicia: mas se declarasse el falso testimonio d̄ los Phariseos y Sacerdotes de la ley, q̄ quisieron dezir que sus discipulos auian hurtado el cuerpo sagrado del señor. Veys aqui lo q̄ en este articulo todos los Chrianos cōfessamos. Vos hermanos deteneos quando aqui llegaredes, y considerad tres cosas, que os daran gran deuocion. Quien es el que padesce, y por quiē padesce, y el amor grande con que padece. Cō padesceos del Señor, dalde gracias por tan altissima merced: y trabajad de imitar su paciencia, su humildad, y su gran charidad, cō la qual tanto padecio. Y si el señor fuere seruido, mañana tractaremos de la gloriosa resurreccion deste Rey del cielo, y triumphador del infierno, y dela muerte.

Del articulo quinto, que dize.

Descendio a los infiernos, y al
tercero dia resuscito de
entre los muertos.

Cap. XI.

De los artículos

S. Tho,
3. p. q̄o
25. ar. 5.



Aviendo nuestro saluador y Señor ofrecido su espíritu al padre en la cruz, aquella alma gloriosa en aprtandose de aquel sacrátissimo cuerpo, vnida al verbo no estuuo ociosa. Luego i futo a los sancto padres que en el limbo, cinco mil años auia que esperauan el aduenimienno del Mesias redemptor del mundo. No eno mendo a vn angel que los sacasse de alli, aunq̄ bien pudiera, sino el quiso baxar alla: para que enseñasse a los pastores de su yglesia, que p̄ si mismos visiten sus ouejas, y que no echen a carga a ombros agenos, pues la cuenta es sua y cō ellos se ha de tener estrecho juyzio, quando murieren. (Phelip.) Gran humildad fue e vn señor tã poderoso, no menõs preciar de baxar a vn lugar tan espantoso y vil como es el infierno. (Reli.) Quien viuiendo vida mortl lauó los pies a sus amados apostoles, la noche de su pasiõ, porque se auia de desdeñar de visitar a los amigos que tanto le desseauan, y llamauan con oraciones y gemidos de noche y de dia? (Phelip,) Esta muy bien dicho, que en fin la gran charidad fuya, y la profunda humildad, tales obras auian de hazer. Mas dezime padre: que cosa es esse limbo, o infierno donde confessamos que el Señor descendió? (Relig). Todos los sanctos doctores y Theol-

gos señalan y afirman, que el infierno esta en el centro dela tierra, y la escriptura sagrada assi nos lo dize, lugar tenebroso y de todas partes cerrado, que ningun rayo del sol, o de otra luz del cielo puede llegar alla. Mas en aq̄l infierno, donde ardia y era tan atormetado aq̄l rico auarieto, que n̄ro saluador dize por S. Lucas, solamente estan los demonios, y los cõdenados infieles, herejes, y los que murieron en pecado mortal, para que sin fin sean atormentados, y apartados de Dios, y de su gloria. Cerca deste desuenturado aposento infernal, ay otro retraymiento, que se llama purgatorio, a donde penã las animas delos amigos de Dios los quales murieron en gracia; mas no hizierõ satisfaciõ entera de sus pecados en esta vida. Y deste lugar dixo el Apostol. Saluar se hã, mas passaran por fuego. De donde claramente se entiende ser aquella pena temporal. Tan biẽ n̄ro saluador declaro auer purgatorio, quando dixo. Que el que peccare contra el spiritu sancto, no sera perdonado en este siglo, ni en el otro. Luego ay despues desta vida lugar donde se alcança perdon de la pena merecida por los pecados, q̄ son ya veniales. No ygnoro este secreto aq̄l sancto varon Iudas Machabeo capitã del pueblo de Dios, quãdo embio gran cantidad de dinero a Hierusalem, para que los

Ioã. 10.

Luc. 16.

1. co. 3.

Mat. 12.

2. Mac.

12.

De los articulos

sacerdotes y ministros del templo orassen por las animas de los fieles que auian sido muertos en la batalla peleado cōtra infieles, y por esu via fueffen libres de las penas d purgatorio que estuuiessen. No se que ceguedad es la de

Nota.

los peruersos herejes, que niegan testimonic tã claros de la escriptura sancta. Deue el demonio auer los asì engañado: porq̄ aquel lugar no es para ellos, sino el mas baxo q̄ es el infier no de los demonios, cuyas pisadas ellos figuen con sus vidas brutales. Y notad que es gran pena la que ay en el purgatorio, en tanto, que no se puede cōparar por ser tã terrible, a las desta vida, segũ afirma S. Augustin. Dexa se esto entender ser asì, porque el anima es delicada y fuera del cuerpo padesce a solas en aq̄l fuego,

Pena d purgatorio.

donde la justicia diuina la castiga, segũ sus culpas merecen, y por el tiempo que el Señor iustamēte determino, y dize S. Pablo, que vnos edifican sobre la se que tienen en Christo, astillas, y otros heno, y otros leña, y que se saluaran, asì como quien passa por fuego, es manifestarnos, que ay diuersos peccados veniales.

Vnos mayores que otros. Claro esta q̄ la materia que en algo perjudica al proximo, aunq̄ no en cosa notable, q̄ es mayor culpa, que no vna mentira ociosa, q̄ se dixo para hazer reyr. En manera que segun la condiciō de cada vna

culpa,

de nuestra sancta fe. 35

culpa, penã mas y mas tiẽpo aquellas animas benditas amigas de Dios. Y con estos tormentos grandes se allega otro mayor, y es la pena, que llamã del daño. El no ver a Dios, y gozar dela gloria, dela qual son ciertas que hã de gozar. Y en esta certeza nos lleuan gran ventaja a los que aca viuiamos con temor y gran recelo, que no sabemos si somos dignos de aborrecimiento, o de amor de nuestro Dios, como dize el Ecclesiastes. Y creed me q̄ este es vn martyrio espãtoso para las personas de espiritu, y que dessean muy de coraçon en este mũdo ser uir a Dios. Tienen tambien gran consuelo cõ visitacion de los angeles, q̄ las esfuerçan y dan las buenas nueuas que han de ser bienauenturadas. Consuela las Dios cõ sanctas inspiraciones, para que con gran conformidad de la voluntad diuina le den gracias en aquellas penas q̄ por su misericordia las libro de las otras perpetuas del infierno. Y aun cõsuela las, y remedia las mucho esta madre piadosa la sãcta yglefia, que ofresce sacrificios en el sançto altar, limosnas y oraciones y ayunos, para q̄ Dios las saque de aquellos tormẽtos. Y esta es aquella oracion que haze muchas vezes. Dela puerta del infierno librad señor las animas de los fieles. Llama puerta del infierno el purgatorio, por estar tan cerca de aquel espantoso lugar q̄

Eccle. 9.

Animas
de purgatorio.

De los Articulos

propriamente llamamos infierno. Valen mucho las indulgencias que se cōceden por nuestro summo Pontificc Vicario de Iesu Christo, para que por manera de suffragio, se les aplique la passion de nuestro Salvador, y los meritos de su sagrada madre y de todos los Sanctos.

Score 2
d. 33.

2. d. 33.

¶ Luego cabe el purgatorio ay otro lugar, y es el limbo de los niños que murierō sin agua de baptismo, o no recibieron la circuncision quando ella tenia valor, antes que nuestro salvador instituyesse en su lugar, que todos fuesen baptizados. Aquellos niños que fueron al limbo por ser herederos dela culpa original q̄ todos heredamos de Adam, no tienen pena de fuego, ni otro tormento. Y la razon es, por que como no peccaron con los sentidos, no se les da pena en ellos, con esto estan priuados dela vista gloriosa del criador, porque el redēptor del mundo dixo a Nicodemus, el que no renaciere de agua y del espiritu sancto, no podra gozar del reyno de Dios. Sant Buenaventura dize, q̄ no ternan tristeza, aunque entienden lo que les falta, porque les enseña Dios q̄ no por sus pecados actuales les quitō el cielo. En manera que se conformā con la voluntad de su criador, y le dan gracias, porque los crio, y por

y porque los libro de los tormentos del infier
no, adonde penan los demonios, y los que se
condenan por sus maldades. Y no os parezca
esto rigor, que aquellos niños para siempre se
quedē en aquel limbo. Las obras de Dios, no
se han admirar a pedaços, sino enteras. Quie-
ro dezir, q̄ como la perfection de vna imagen
se ha de cōsiderar de pies a cabeça, toda ente-
ra, assi en las obras de Dios se ha de mirar lo pas-
fado y lo por venir, y no solamēte lo presente.
Alla dixo Aristoteles, que la prudencia mira a
todas partes; y no para en lo presente. Adā pe-
co contra Dios, y en el se auian puesto como
en cabeça y mayorazgo la justicia original, pa-
ra el y todos sus descendiētes. El cometio cri-
men lese Maiestatis, comiēdo del arbol veda-
do, y por tãto quedo cōdenado el y todos sus
hijos a doblada muerte de cuerpo y de anima.
Y assi nascemos hijos de yra desheredados del
cielo, por la traycion de nuestro padre prime-
ro. Y si es ley justa, q̄ cada dia se effecuta, que
el q̄ es traydor a su rey pierda el mayorazgo,
y que ni el, ni sus descēdientes jamas le gozē,
quanto mas deue ser castigado el que offende
al rey de los reyes nuestro Dios, no solamē-
te en si mas en sus descendientes? Fue grãde la
misericordia de Dios en dar esta pena, y en no
auichilar a nuestros padres primeros que lo te

Nota.

Eph. 2.

De los articulos

nian bien merecido, y enseñó también su clemencia en querer tomar la demanda, y que su hijo eterno viniese a padecer por nosotros. Mas esta pasión y meritos de Christo a fe de aplicar mediante la fe particular y actual, que cada vno tiene, o por la fe de los padrinos, quando el niño es baptizado, y ninguna destas tuvieron los niños del limbo. (Phelip.) Gran orden lleuan las cosas de Dios, no ay juyzio de apasionado, que no diga ser muy rectos sus juyzios, porque siendo como es sabiduria infinita, que puede el hazer que no sea muy acertado, y muy justo? Ay mas apartamiētos en el infierno, de los tres que me aueys enseñado? ¶ (Relig.) Hermano otro ay a donde baxo el anima de nuestro redemptor vnida al verbo eterno, el qual se dize en el Euangelio seno de Abrahā. Reposo de los sanctos padres, Adan y Eua, Abel primero martyr que vuo en el mundo, Noe, Abraham y todos los otros Patriarchas y Prophetas. Aqui, ni hauiá pena, como en el purgatorio, ni detenimiēto perpetuo, como en el limbo de los niños q̄ agora diximo. No auia mas de carecer de la vista de Dios beatifica, y esta pena no era pequeña. El sabio dize, que la esperança que se dilata afflige el anima, y quereys ver que solamente descendio a este limbo de los padres sanctos? Mirad que a

Limbo
de los pa-
dres san-
ctos.

S. Tho.
3. par. q.
5. ar. 5.

xo mucho antes el Propheta Zacharias. Vos Zac. 9.
 señor con la sangre de vuestro testamento, fa-
 castes a vuestros presos del lago dōde no ha-
 uia agua. Testamento quiere dezir vltima vo-
 luntad, y asi se llama el Euangelio testamento
 nuevo, porque en el enseño el hijo de Dios fu
 vltima voluntad, confirmando este testamen-
 to: no con fangre de ternera como el otro vie-
 jo quando quedo biuo el testador, sino mu- Heb. 9.
 riendo en lo alto de la cruz el que testaua, y cō
 firmando con su preciosa muerte este vltimo
 testamento. Llama lago sin agua Zacharias al
 Lyngo de los padres. Por q̄ alli no auia pena-
 lidad alguna, mas de fer vna carcel honrada a
 dōde estuuu detenido quasi vn año el sancti-
 ficado precursor Baptista martir glorioso. No
 pues baxo al infierno de los dañados librando
 alguno, sino reprehendiendo su incredulidad
 como afirma Sant Pedro. No tan poco libro 1. Pe. 3.
 los del purgatorio, sino a los que ya auian pur-
 gado y pagado su deuda. Ni libro algun niño
 del Lyngo. Solamente despojo el Lyngo de
 los padres, no dexando vno alli. Y esto es lo q̄
 S. Pablo dixo. Que Christo despojo los princi Col. 2.
 pados y potestades. Auia vencido al demonio
 en su muerte, restaua que le quitasse los capti-
 uos que tenia encerrados en aquel lyngo, dan-
 doles la vista bienauenturada de su diuinidad.

Delos articulos

Siguiese mas en este articulo.

La resu-
rrección.

Ose, 6.

Hier. 18

¶ Resucito al tercero dia. Grandes cosas tenia-
mos q̄ dezir sobre esta palabra sino nos vuie-
ramos tanto detenido en declarar, que cosa
es Lyombo, y a donde baxo nuestro saluador.
Baste por agora, considerad que la resurrección
del señor fue al tercero dia. Porque la prophe-
cia de Oseas assi lo auia declarado. Despues de
tres dias nos dara la vida, dixo aq̄l sancto pro-
pheta. Y conforme a esto, quando nuestro re-
demptor/predico de su passión en publico, o en
secreto a sus Apostoles, añadio esta palabra.
Yo resuscitare en el tercero dia, y en la misma
noche d̄ su passión se lo torno a dezir. Para grã
consuelo fuyo, y para q̄ con gran animo passas-
sen aquel gran trabajo y ausencia que su ma-
gestad haria muriendo y siendo sepultado.
Aqui resuscitado el señor se cūplio aquello q̄
vio Hyeremias quando aquel Ollero, que ha-
zia vn vaso de barro, y ya acabado se cayo de
las manos, y el official tomo del mismo lodo y
hizo otro muy mejor, y a grã cōtento del mae-
stro que le labro. Quien es veamos este artifi-
ce, sino nuestro Dios y señor? el qual tomãdo
vn poco del lodo como nos lo dize Moysen
en el Genesis, formo el cuerpo de Adam, y alē-
tando le en el rostro crio el anima y se la infun-
dio? Aquel vaso harto rico y gracioso, tan do-

tado

de nuestra sancta fe. 38

tado de virtudes, cayose de las manos de Dios, porque el quiso caer peccando. Y del golpe hizo pedaços, quedaron el cuerpo y el alma estragados. Torna el señor del mūdo a tomar de la misma massa, y haziēdo se hombre, y muriēdo por le redemir, faco oy su cuerpo glorioso resplandeciente, ligero, immortal y subtil, vaso riquissimo cō cinco rubies engastados: q̄ son sus cinco llagas, cada vna delas quales valē mas q̄ el mūdo. De manera q̄ segun nota Sant Cypriano, en este dia glōrioso se restaura el vaso quebrado por descuydo de Adā el terreno, resuscitando Adam el celestial glorioso y triūphador dela muerte, dando nos esperāça cierta de nuestra resurrectiō, segun el articulo que adelante della habla veremos. Resucito el tercero dia, auiendo muerto a la muerte, y dado vn bocado al infierno, segun aquello del Propheta. O muerte q̄ yo fere tu muerte, yo te dare vn bocado infierno. Mato nuestra doblada muerte, d̄ cuerpo y de anima, cō su vnica muerte segun afirma Sancto Thomas. Lo qual significo vn solo dia entero y dos noches, que el señor estuuo en el sepulchro. Su sancta muerte no deuida por el peccado, es el dia claro, q̄ alegre el cielo y la tierra. Las dos noches declarā n̄ras dos muertes vécidas cō su bendita muerte. Por tanto conuenia, q̄ aq̄l cuerpo sagrado
re-

Gen. 3

S. Cyp.
in symb.

Ose. 133

S. Th. 1
q. 51.
ar. 4.

De los artículos

reposasse todo el sabado entero, y el viernes en la noche, y parte de la noche del domingo. Fue al tercero dia su resurrección, como nuestro padre Sancto Augustin declara, porque costumbre es de la scriptura sagrada tomar la parte por el todo, y assi se a de tomar aqui. (Phe.) En el mudo fue pastor, q̄ tãto amase sus ouejas, como este señor amo a sus discipulos, y amigos: q̄ priessa se dio para venir a los consolar: y a dar las buenas Pascuas a su sanctissima madre. Parece que cada hora se le hazia vn año, hasta que les aparecio resuscitado. Bendito el fea, y sus entrañas tã piadosas. No se quien no alaba, ama y sirue a rey tan poderoso, tan bueno para los que le figuen y se fian del. (Reli.) Los que son ingratos y amadores de sus passiones, de sus intereses, y deleytes viles, son los q̄ no reconocen essa deuda tan grande, que todos deuemos a tal redemptor y señor. Oy se alegrarõ los angeles, y vinierõ vestidos de blãco a dar las nuevas de la resurrección, a las Sanctas mugeres q̄ le buscauan para le vngir. Oy es el dia que hizo el señor, alegremonos y gozemonos en el. Dia tã suyo, que ya no llora como quando nascio, nada ay aqui de flaqueza, sino de fortaleza y de virtud diuina. El Sãson figurado y encerrado en el sepulchro se leuanta a la media noche, y dexa burlados a sus enemigos.

S. Au. li.
de cõfẽ.
Euang.

Psa. i 17

Iu. i 6.

migos que le tenían cercado, llevādo las puer-
tās de la ciudad de Gaza en sus ombros, hasta
las poner en vn monte. Ioseph el perseguido
y preso sobre falso testimonio, y encarcelado
en el sepulchro, sale vestido de immortalidad
para reynar en todo Egipto, que es el mundo.
Veys aqui hermano en breue algo deste solem-
nissimō dia. Contemplad para vuestro consue-
lo, y alegraos con mysterios tan nuevos y tan
admirables. Y aparejaos para q̄ mañana veays
subir al cielo, a este rey de gloria criador y re-
demptor nuestro.

Gen. 41

Del sexto articulo q̄dize. Creo

que subió a los cielos, y esta sentado a la
diestra de Dios padre todo po-
deroso. Capitu. XII.



Viendo el redēptor del mūdo aca-
bado la redēption, y libertado a los
padres sanctos, q̄ su venida dessea-
uan en el Lymbo. Y aū auiedo pro-
uado su verdadera resurrectiō con muchos ar-
gumentos, apareciēdo muchas vezes a sus a-
mados discipulos, hablando y comiendo con
ellos sin tener necesidad de comer, pues ya su
cuerpo era glorificado, cumplia nos mucho q̄
se absentasse, y q̄ subiesse sobre todos los cie-
los

Act. 1.

De los articulos

Can. 8.

los, para que nos tomasse la posesion del reyno celestial que esperamos gozar, por su gran misericordia, y por el cumplimiento de su fantaley. De aqui es, que la esposa sancta y glesia le pedia por singular merced, que se fuese, y que subiesse sobre los montes Aromaticos y olorosos. Cosa es de notar, que la que por cinco mil años daua vozes y gemia diziendo, venga mi amado esposo, a su huerto, q̄ es la yglesia. Y muchas vezes repetia esta oracion, para que el hijo de Dios se humanasse, y hecho hombre entendiesse en la redempcion de los hombres, esta misma esposa, y con el mismo amor, y zelo que antes suplicaba y pedia la venida de Christo: pide agora q̄ se parta y se vaya al cielo, [y à priessa como corre el ceruatico y la cabra montesa, animales q̄ quando corren parece q̄ buelan. (Phelip.) Cō verdad que es cosa bien notable, como se sufre que la esposa que mucho ama a su esposo, le ruega que se vaya a lexas tierras, y que se absente della? (Relig.)

Nota.

Mirad hermano q̄ el amor espiritual pone los ojos en la honra de Dios, de donde nace gran fructo a las animas. Cumplia mucho a la hōra de Christo que ya no anduiesse mas por la tierra visible, y conuersando con los hombres porque sus discipulos con su absencia, se dispusiesen mejor para recibir al Spiritu sancto cō grande

grande abundancia el dia de Pentecostes. El Io. 15.
 qual nuestro Salvador les prometio d̄ embiar
 les. Dezir la esposa que vaya cō ligereza, es de
 clarar q̄ suba. al cielo en propria virtud, y no
 como Helias que fue arrebatado en carro de 4. Re. 1.
 fuego. Suplicale que se encumbre y leuāte so-
 bre los montes aromaticos. Estos son los nue-
 ue choros de los angeles, cuyo officio es de no-
 che y de dia sin cessar cantar alabanças a Dios
 y decir. Sancto, Sancto, Sancto es el señor de- Esa. 6.
 los exercitos. El rey David comparala oraciō
 al encienso que es quemado en el fuego y da
 buen olor. Luego aquellos spiritus celestiales
 bien se llaman montes aromaticos, cuyo of-
 ficio es sin cessar ofrecer alabanças, y dar gra-
 cias al criador, que tantas mercedes les hizo.
 Determino pues Christo señor nuestro, de fir-
 mar la peticion a su esposa la yglesia, y conce-
 derle la merced que le pedia. Y para esto lleuo
 al mōte Oliuete a su gloriosa madre, y a aque- Act. 1.
 llas sanctas mugeres q̄ la acompañauan, y a sus
 apóstoles y discipulos. Mādoles que no salies-
 sen de Hierusalem, hasta que fuesen fortale-
 cidos de la virtud del Spiritu sancto. Auísoles
 tan biē, que seriā testigos de los mysterios que
 el auia obrado en el mundo. Y dando les su bē-
 dicion, començo viendole todos à subir en al-
 to, acompañado de todos aquellos sanctos y

De los articulos

Prophetas, que auia sacado del Limbo. (Phel.)
O que cosa feria tan de ver la despedida, q̄ alli
p̄ssio, de la piadosa madre, y su hijo: que pala-
bras t̄a dulces se dirian, q̄ gozo tan gr̄de para
la señora del mundo, verle subir con tanta ma-
gestad y honrra, auindole visto antes cō tan-
tos dolores morir, entre dos ladrones en el mō-
te Caluario? que sentiria la bendita Magdale-
na y las otras Marias, viendo que se les absen-
taua el que tan de coraçon amaban? Que sen-
timiento tenia S. Pedro y los otros dicipulos
que le veyan subir al cielo, y ellos se quedauan
en este destierro, y mundo tan trabajoso?
Relig.) Creedme hermano, que fue dia de mu-
chas lagrimas este, aunque muy mezcladas de
gozo y alegria. Tratad cō reposo quando este
articulo contemplaredes esas cosas, y confide-
rad que os hallays alli presente, que yo os asse-
guro que seays bien consolado de aquel señor
del mundo que alli a todos consolo. Ya q̄ yua
tan alto q̄ no le podian diuisar recibiole vna
nuue resplandeciente que le cerco, y en vn p̄-
to penetro todos los cielos, y fue aquella san-
ctissima humanidad presentada delante el pa-
dre. Y dize Sant Marcos, que se sento a la die-
stradel padre.

¶ No entendays esto como suena, q̄ alla en el
cielo no ay sillas, ni ay para que sentarse los q̄

tienen cuerpos glorificados, y gozan del dote
 de agilidad. El cuerpo dize el Apostol resucita
 ta espiritual. Esto es con pr iuilegio de spiritu. 1. Co. 15
 Quedando se cuerpo no tiene peso, ni pesadū Nota.
 bre, ya todo se quedo aca, quando el anima sa-
 lio del cuerpo mortal. Luego dizir S. Pablo
 y S. Marcos, que nuestro Saluador esta senta-
 do a la diestra del padre, metafora es, y mane-
 ra de hablar para q̄ entendamos que esta en
 gran honra sublimado en quanto hombre, y
 que se le dio gloria mas excelente que a todos
 los sanctos, y q̄ a los angeles, principados, che-
 rubines y seraphines. Y de aqui es que S. Este- Act. 7.
 uan martyr dixo, que vey a los cielos abiertos
 y a Iesus salud y gloria nuestra, que estaua en
 pie a la diestra de la virtud de Dios. En mane-
 ra que estar sentado alguno significa dos co-
 sas. La primera es, que reposa, y afsi dixo el se-
 ñor el dia de su gloriosa Ascension a sus disci- Lucæ.
 pulos, Sentaos en la ciudad de Hierusalem, ha- vlti.
 sta q̄ seays vestidos d̄ la virtud de lo alto. Quiso
 dezir reposaos ay en Hierusalē, hasta que yo
 os embie mi Spiritu sancto. Lo segundo estar
 sentado significa poder de rey. Por t̄to dixo Pro. 20.
 Salomō. El rey que se assienta en su throno, cō
 la vista destruye todo lo malo. Segū la vna ma-
 nera y la otra, conuiene a Christo estar senta-
 do a la diestra del padre. Porq̄ en quanto Dios

De los articulos

tiene eternalmēte reposo y gloria siēdo y gual
al padre. El que esta en el seno del padre, uize
Ioā. 1. Sant Iuan, esse es el que nos recuenta los my-
sterios diuinales. Tambien le conuiene la die-
stra del padre en quanto hombre, porq̄ le dio
S. Th. 3. poder para juzgar al mundo. Primero vino a
P. q. 58. ser juzgado, y a su tiempo verna para juzgar
ar. 1. al mūdo. Como nota S. Augustin en este arti-
culo. De arte que segun que Dios; y segun que
hombre estabien dicho que se sento a la die-
stra del padre segun emos declarado.

¶ Estando tan eleuados y transportados los di-
scipulos, y mirando vn spectaculo tan grāde
y tan nueuo en el mundo, el buen señor no se
oluido dellos, porque lleuaua en su coraçon a
todos. Portanto embio dos angeles que les di-
Act. 1. xessen. Varones de Galilea para q̄ estays aqui
mirādo al cielo? Este señor Iesus que se a apar-
tado de vōsotros, assi a de venir de la manera,
que le vistey subir al cielo. (Phelip.) Cosa es
espantosa el amor que este rey del cielo tiene
a sus fieles, como veamos siendo ya subido al
cielo, recebido de todos los espiritus celestia-
les, y adorado, tuuiera este cuydado de los si-
yos, visitando los cō sus angeles, sino fuera grā
de el amor que les tenia? O bendito sea tal se-
ñor, tal amigo, que jamas oluida a quiē le ama
y sirue. Este auiso no deue d̄ ser pa ellos solo,
que

q̄ hōbres eran entendidos: y sin se lo auisar al-
 guno, se boluieran a Hierusalē. (Reli.) Creed-
 me hermano, que jamas padre, ni madre amo
 tanto a sus hijos como este rey de gloria ama
 a los que le aman: y creen en el. Sino mirad q̄
 padecio por ellos, y vereys la fuerça de su ino-
 fable charidad. Quereys mas prēdas de amor,
 que darnos su sangre, su honra, y su propria vi-
 da? Pues sabed que alla donde esta a la diestra
 del padre, es nuestro abogado segun dize San
 Iuan, y nos mira con ojos de gran amor, nos
 esfuerça, y defiende del demonio, del mundo
 y nos da la victoria contra nuestra carne. Y ad-
 uertid que los angeles hablan cō varones Ga-
 lileos. Quiero dezir, que a los Christianos va-
 roniles, a los que animosamente pelean rindiē-
 do sus pasiones y venciēdo el mūdo. A estos
 embia el señor sus angeles, a estos consuela y
 regala. No a los niños empleados en niñerías y
 poquedades de sus deleytes, a los q̄ olvidados
 los thesoros del cielo, buscan los intereses de
 la tierra. Finalmente a los que puestos los ojos
 en la gloria de dios, olvidan la fuya, y no a los
 soberuios embia el tales visitas y cōsuelos del
 cielo, pues no tienen, ni quieren descanso algu-
 no de la tierra.

Nota.

 'Christo
 es nue-
 stro abo-
 gado.

1. Ioa. 2.

¶ Esta subida al cielo, en aquella resplandeciē- P^{sal.} 46.
 te nuue, y con boz de trompeta como el Rey

De los articulos

Dauid auia prophetiçado; nos da gran esperãça de nuestra subida. Porque donde esta nuestro Salvador; que es nuestra cabeça, emos de star nosotros miẽbros suyos, que gozamos de su spiritu y de su gracia, y biuimos por el. Ta bien en esta gloriosa ascension obro nuestra salud, assi de parte nuestra, como de parte suya.

De parte nuestra para que nuestro affecto suba, y penetre los cielos y no pare hasta quietar

S. Th. 3.
q. 28.
art. 6.

se en el que amamos y desseamos ver. Nuestra fe esperança y charidad se exercitan cada dia y momẽto, cõuerfando en los cielos, y hablãdo y llamando en nuestro fauor a este rey y gloria nuestra. Yaun dezimos con el Apõstol. Si

2. Co. 13

conocimos a Christo segũla carne, esto es mortal y passible: ya no le conocemos asi. Adoramos le, y reuerenciamos le glorioso, y refucitado, y adorado de todos los spiritus celestiales

De parte suya nos vienen grãdes riquezas. Subio delante de los sançtos, manifestando el camino de la gloria segun prophetizo Micheas

Mic. 2.

Aparejo nos el apõtento del cielo, como el lo dixo a sus apõstoles, subio consigo la captiuidad, esto es los sançtos, q̃ estauã detenidos en

Eph. 4.

el Limbo. Y finalmẽte repartio sus dones desde alla con los hõbres, quãdo el padre y el enbiaron su Spiritu sançto, en lenguas de fuego

Act. 2.

sobre los Apõstoles y discipulos. No ay palabra

bra

bras que basten a encarecer los grãdes fructos He. 7.
 desta Ascension gloriosa q̄ en este articulo con-
 fessamos. Baste os hermano, que nuestro gran
 sacerdote Christo siẽpre biue para nos ganar
 mercedes de su eterno padre, segun S. Pablo
 afirma. (Phelip.) Que trabajos desta vida, o q̄
 persecuciones de tyrãnos, an de bastar para a-
 fligir vn buen Christiano, que debaxo de la vã
 dera de tal rey omnipotenre biue, y que a tan
 alto señor sirue? Tristes de los Moros que tan-
 to se fian de Mahoma, cuyos huesos inferna-
 les comidos de gusanos y podridos, estã en la
 casa de Meca, y su alma arde en el infierno. Ie-
 su Christo les embie su luz, y los alumbre co-
 mo a mi me alumbro y los trayga al sancto ba-
 ptismo, para que no se pierdan con el perdido
 engañador Mahoma. Ya he razonablemente
 entendido este articulo, y holgare de oyr del
 septimo. (Reli.) Hazed hermano essa oracion
 y no os canseys, que es muy agradable a Dios,
 y creed que en essa nacion ay algunos prede-
 stinados en quien tenga eficacia essa oracion,
 y vna grandẽ conjetura q̄ vos lo erades, es ser
 llamado al sancto baptismo, y justificado por
 la gracia diuina. S. Pablo dize, que a los que co-
 nocio Dios predestino en eternidad, y a los q̄ Rom. 8.
 predestino llamo, y a los que llamo justifico, y
 a los q̄ justifico glorifico. Mira la merced grã-

Delos articulos

de que os hizo el señor, y que alegre deueys estar, que de tres efectos que nacen temporales de aquella eterna predestinacion, los dos an ya obrado en vos. Siendo llamado a la vnion desta sancta yglesia Romana, por la fe esperanza y charidad, q̄ os fueron infundidas en el baptifino, y juntamente siendo alli justificado. Solamente falta que Dios os engrandezca, y os glorifique, quando salgays desta vida, si perseverays en su amor cumpliendo su sancta ley. Mañana veremos de la venida del juez poderoso Chño Iesus cõforme al articulo siguiente.

Nota.

Del septimo articulo que dize,
Creo que a de venir Christo de la diestra
del padre, a juzgar los biuos y los
muertos. Cap. XIII.



Neste articulo confessamos, q̄ nuestro saluador no subio al cielo para no boluer, porque dado, que yendose al cielo se nos quedo acarealmente en el sanctissimo sacramento del altar, adonde le adoramos y reuerenciamos cada dia, como a nuestro criador y redemptor, el qual para dar merito a nuestra fe se asconde de ba-

Eucharistia.

de nuestra sancta fe. 44

no de aquellos accidentes de pan y vino q̄ antes erā, Dios y hombre verdadero, y señor de todo el mundo, consuelo de nuestras almas, y fortaleza de nuestros desmayos, en esta peregrinacion tan larga y peligrosa q̄ biuimos. No pues se contēta este soberano rey de venir cada dia a nos visitar en el sancto altar, ascondiēdo se en aquella sancta hostia y caliz consagrado adōde le adoramos, y le encerramos en nuestro pecho, dandole por fe y charidad nuestra alma por aposento. De mas desto quiere su magestad venir el dia vltimo a juzgar al mūdo con gran magestad y señorio. Así lo prometio por sus prophetas, y t̄bien por su propria boca, por q̄ cada vno estuuiesse aparejado, y tuuiesse examinada su cōciencia, y hecho el processo, auiendo enmēdado su vida, y hecho penitēcia. El juez que amenaza al que mato vn

Iuyzlo.

Eze. 18.

Gene. 6.

hombre, amenazandole, le auisa que se ponga en seguro. Tal es la clemencia de nuestro soberano juez Christo, el q̄al no se goza cōla muerte del peccador, antes todo su desseo es, q̄ se salue y biua. Que quiso dezir aquella tardança en hazer el arca Noe en cien años, sino que todos los malos entendiessen que Dios queria effecutar, y con la espada de su justicia dar fin a los peccados y peccadores de todo el mūdo? Claro esta que si Dios quisiera abreviar el

De los Articulos

diluuio, que los angeles en vn solo dia, y en menos labrarã aquel arca. Y aun pudiera nuestro Dios mandar a Noe a su muger, y hijos, y nuerras, que en lo alto de vn monte se recogierã, y en aquel mōte todas las aues y animales biuieran sin que las aguas del diluuio llegarã alla, como no llegarõ al parayso terrenal. Luego mādardar hazer aquella arca tan grãde, y que en tantos años se acabasse, no fue sino dar Dios vn pregon, q̄ se amparassen los peccadores, huyēdo de la justicia que los amēnazaua, y retrayēdo se a la misericordia de tan benigno señor, q̄ con ser el offendido espera y llama a cada peccador que le offendio. (Phelip.) No se puede mas encarecer la grã misericordia de nuestro Dios tan poderoso para castigar sus offenders, y paciente en esperar: y tan piadoso en recibir, al que viene pidiēdo le misericordia, aunque sea tan malo, como yo, que tantos años biui sin fe y sin amor de tan altissimo criador y señor. (Relig). Pues de esta fuente de piedad nacio que Dauid predicasse este aduenimiento del Messias, a hazer juyzio. Dize que el señor verna, y que no callara, y q̄ ardera fuego delante de su rostro, y que al derredor del verna gran tempestad, llamara al cielo y a la tierra para juzgar a su pueblo. Quãdo vino a nos redimir y pagar nuestras deudas, callò delan-

Nota .

Psal. 49.

te de Pilato, y no respondió a las falsas acusaciones que le ponian sus perseguidores. Y así pondera S. Iuã, que callaua Iesus, y que el juez Pilato se admiraua de su silencio en tal tiempo. Mas esta venida que ha de ser a tomar residencia al mūdo no sera así, hablara, y arguyra con braueza a los malos, que tan mal agradecieron sus trabajos y muerte. Ha de embiar fuego delante de si, que abraze y purifique la tierra, y el ayre, y quite la vida a todo lo que viuiera en la tierra. En manera, que como el primero diluuió fue de agua, este diluuió sera de fuego. De este fuego dixo Esayas. Verna el señor con toruellino, y llama abrafadora. El llamar al cielo, es traer cō sígo gran multitud de angeles, y todos los sanctos bienauenturados. Llamar a la tierra sera dezir, que aun los pecadores sean testigos, contra su pueblo que le crucifico. Y de aqui es aquella amenaza, que el redēptor vna vez les hizo que los Niniuitas, y la reyna Saba siendo ydolátra, se leuantarian el dia del iuzio y condenarian a los Hebreos incredulos, que ni por sus milagros tan famosos, ni por su doctrina excelente, y marauillosa vida quisieron creer ser el verdadero Messias.

¶ Passaran primero que venga este rectissimo juez aquellas señales q̄ el dixo, el sol se obscurecera, y la luna no alūbrara, las estrellas, que

Icã. 19.

Magist.
4. d. 47.

Esai. 22.

Mat. 24.

De los artículos

Luc. 21. son los cometas, caerā del cielo. Y las virtudes del cielo se moueran, y andarā los hōbres affligidos, desmayados y ahilados, mirādo se vnos a otros, y no pudiendo se hablar. O hermano que valdra alli vna buena consciencia, que the foro tā rico sera la buena vida passada, pues, ni ya valen los sceptros de los emperadores, ni coronas de los reyes, sino a peso de ceniza? Entōces se leuantaran aquellas quatro bestias del mar, y pelearan terriblemente, segun se reue-

Dañ. 7. lo a Daniel, tyrānos, herejes, y infieles queriendo destruyr la yglesia, mas no podrā. Hara grā

Eph. 5. daño el Antichristo, y sus falsos prophetas, cō tormentos, y con dones de riquezas, honras y deleytes: mas al fin el morira mala muerte, y muchos de los que engaño haran penitencia. El dominio deste mal hombre soberuio y lijo

Apoc. 17 del peccado, no durara mas de tres años y medio segun prophetizo Daniel. Porque como

Dañ. 12 Christo dixo. Sino se abreuiaren aquellos dias de tanta persecucion, apenas se saluarian algunos. Nascera del tribu de Dān, y por esto no se haze menciō deste tribu en el Apocalypsi, sino ponese el de Ioseph en su lugar. Passadas ya estas señales, y fenecida esta persecucion terrible del Antichristo, ha de venir aquel fuego q̄ dixo Dauid, que ha de quemar todā la tierra y

Psal. 96. purificar los elemētos. Tras esto sonara aque-
lla

lla trōpeta y voz del archangel, que dixo sant Pablo, en vn momēto se abriran los monumētos, y la mar dara todos los muertos que tiene dentro de si, segun lo dize S. Iuan. En manera que por virtud diuina todos quantos fueron en el mundo resuscitaran, vnos gloriosos y hermosos mas que el sol, para ser ciudadanos del cielo perpetuamente. Y otros mas feos y espantosos que la noche, para eternalmente penar en el infierno. (Phelip.) Es cierto q̄ en solamente oyrlo me pone grā temor. O valame Dios y que dia tan espantoso, y quien no biuira todos los dias de su vida cō gran auiso, cumpliēdo los mandamientos tan rectos y sanctos de Dios, para oyr aquel dia sentencia en su fauor y ser para siēpre cōpañero de los angeles en el cielo? Que digo ser grā locura no creer este articulo y todos los d̄ mas, pues son verdades reueladas a los sanctos prophetas, y declaradas en el testamento nuevo. (Relig.) Muchas vezes aquel triste de Mahoma en su Alcoran habla del dia del juyzio, mas son defatinos tan grādes, que no son dignos d̄ ser oydos. Como el dio su ley, no para las animas, sino para los cuerpos, que biuian vidas de brutos empleandose en comer, y en deleytes, asì prometio para rayso de bestias segun al principio tratamos. La verdad infalible es lo que esta dicho y alegado.

Apo. 20

Nota.

De los artículos

gado de los prophetas y del Euangelio, y esto confieſſa la ygleſia, y fuera deſto todo es fue-
2. Co. 5. ño vano. S. Pablo dize, que todos hemos de re-
ſucitar, y nos conuiene ſer presentados delan-
te del tribunal de Chriſto, para que cada vno
de cuenta de lo que obro, eſtãdo en el cuerpo,
agora ſea bueno, o malo lo que hizo. La razon
dize, que el hombre de cuenta pues que es ca-
paz de razon. Si ſe va el cauallo de caſa, o del
prado, o el açor, o gauilan andãdo a caça, nadie
es tan tonto, q̃ pida cuenta al cauallo, o al ave
porque ſe fue. Y no menos de fatino ſeria caſti-
garle, mas ſi el eſclauo ſe fuere fugitiuo pide ſe
le cuenta, y da ſe le caſtigo, por q̃ tiene iuyzio
y uſa de razon. Pues auiendo Dios criado al
hombre a ſu ymagen, y dado le entendimien-
to y voluntad libre; juſta coſa es que de cuẽta,
y q̃ ſea caſtigado por el mal q̃ hizo, y premia-
do por los bienes q̃ obro. (Pheli.) No ay coſa
mas aſſentada en buena razõ que eſta del iuy-
zio: mas pues que ya cada vno quando muere
es juzgado, y el anima recibe pena o gloria pa-
ra que es eſte iuyzio vniuerſal? (Religio.) Mu-
chas razones ay por donde cõuiene que el Se-
ñor venga con grã mageſtad a juzgar a todo
el vniuerſo. Lo primero, porque delãte de to-
do el mundo, ſean confundidos los que le cru-
cificaron ſiendo el inno centiſſimo. Y aſi dize
obro el

Simile.

Iuyzio
vniuer-
ſal.

Nota.

el Euāgelio, que los perseguidores de nuestro saluador veran al que enclauaron, y esto les sera mayor tormento que el fuego del infierno. **Ioán. 19**

Y sera gran gloria al que tanto se humillo, siendo açotado, coronado de espinas, y crucificado entre dos ladrones. Tãbiẽ n̄ro Dios q̄ manifestó su poder criãdo el mūdo, y su saber, cõ seruãdole y gouernãdole con su prouidencia, declaro su bõdad en la redẽpcion, conuiene q̄ enseñe su justicia en aq̄l dia, y q̄ los malos sean atormentados, y los buenos premiados cõ gloria sin fin. Finalmẽte, aunque cada vno es juzgado el dia de su muerte, aquel juyzio es particular, y passa como en secreto, y como cada vn hombre es parte desta republica vniuersal, conuiene, que delante todos se le tome cuẽta de de sus pensamiẽtos, palabras, y obras, y que a todos conste la sentẽcia, que el justo y poderoso juez dara. De mas desto no ueys, q̄ aquel es como medio juyzio? Alli no se juzga mas del anima, que el cuerpo, aca se queda en la sepultura. Y porque el anima sola no peccó, sino en compaõia del cuerpo, es justo que las manos robadoras, y los ojos vanos que offendieron a Dios agradandose de las vanidades del mundo, y que los pies de ludas, y de sus semejantes, que anduieron en ofensas de Dios y del proximo, que juntamente cõ el anima, todo el

Nota

Sco. 4.
dist. 47.
q. 1.

S. Tho.
3. par. q.
59. ar. 5.

De los Articulos

do el hombre, cuerpo y cinco sentidos, venga a juyzio delãte todo el mûdo. Y el buen Christiano q̄ siruio a Dios y hizo penitencia, y dio muchas limosnas ascõdidas, por amor de Dios affligio su carne cõ ayunos, cilicio, cama dura: porque no parecera alli su anima con su cuerpo glorioso, y que a tãdos cõste quanto amo y siruio a tan soberano rey y Dios omnipotẽte? (Phelip.) Ya entiendo el secreto, y quan justo es q̄ de mas del juyzio particular, aya este vniuersal, el qual resulta en grã gloria del juez y de sus amigos, y en gran confusion de los pecadores que no quisierõ cumplir su sancta ley, sino la de su maligna carne. En que lugar de la tierra ha de ser este juyzio? (Reli.) El propheta Ioel lo declaro, el qual dize que en el valle de Iosaphat juntara Dios todas las gentes, y alli arguyra con ellos. No podran alli caber todos los resuscitados, por tãto sant Pablo dixo, que los justos estaran en el ayre con Christo, el qual desde aquella nuue mas clara que el sol, acõpañado de su gloriosa madre, de sus doze apostoles y sanctos angeles en el monte Oliuete dẽ dõde subio al cielo, juzgara a los pecadores desventurados: q̄ estaran en la tierra. Estos veran a Chõo en quãto hõbre, poderoso y glorificado: mas no veran su diuinidad, q̄ es premio dẽ sus amigos q̄ le siruierõ en esta vida,

y cum-

Ioel, 3.

1. Thefal. 4.

y cūplieron sus mādamientos y sancta ley. Y aunq̄ es verdad, q̄ a toda la Trinidad pertenece aq̄l juyzio, por vn poder de excelēcia le cōuiene a n̄ro saluador en quāto hōbre, porq̄ aquella humanidad esta personalizada y vnida al verbō Dios verdadero. Y tãbiē, porque fue segun q̄ hōbre juzgado a muerte de Pilato q̄ le mādō crucificar. Y esto es lo que dixo Iob. Tu causa fue juzgada como de culpado, por tãto recibiras la causa y el juyzio. Y S. Augustin, dize en vn sermon. Sentarse a como juez el q̄ fue sujeto al juez y cōdenara a los cōdenados. Allí se abriran los libros de las cōciēcias q̄ prophetizo Daniel, y tãbien S. Iuā, y el libro d̄la vida se abrira. Y hazer se a el juyzio, y dar se ha la sentēcia conforme a lo q̄ estaua escripto. Esto es, q̄ Dios criara vna luz, q̄ en vn punto manifestara a cada vno, quanto penso hablo y obro en toda su vida segun afirma S. Augustin, y lo declara el apostol diziendo, q̄ Christo Iesus alūbrara lo ascōdido delas tinieblas, y manifestara los pensamientos del coraçon ascondidos. Luego se pronunciarala sentēcia, dādo el reyno del cielo a los buenos q̄ fueron piadosos cō los pobres, dandoles de comer, de vestir, de beuer y redimiendo los, consolandolos en la enfermedad y en la carcel, y a los malos por crueles y sin misericordia q̄ no

S. Tho.
3. par. q.
§ 9. ar. 3.
Iob. 36.

Dañ. 7.
Apo. 10.

S. Aug.
lib. de ci
uitate.
1. Co. 4.

Mat. 25.

De los articulos

tuuierō piedad de los pobres de Christo, dase les ha como a malditos el fuego d'l infierno en cōpañia del demonio, cuya soberuia y malicia imitarō. Veys aqui hermano como ha de juzgar nuestro Saluador a los biuos y a los muertos, a los justos q̄ son los biuos q̄ resuscitarā para viuir vida immortal y gloriosa, segun d'eda ra S. Cypriano, y tãbfẽ juzgara a los muertos, que son los malos, cuyos cuerpos resuscitã, feos, passibles, y que mueran siempre viuiedo y viuan muriẽdo, desseando la muerte, como dize S. Iuan y ella huyra dellos.

Apo. 9.

¶ En este articulo somos amonestados a tener gran recelo, y estar en vela viuiedo segun la ley de Dios, y haziendo penitẽcia. Porque sant Pablo dize, q̄ el dia del señor verna a manera de ladron de noche. Agora es nuestro el dia, y el tiempo, y podemos hazer lo que quisiere obrando bien, o mal. Mas quando

Nota.

Psa 47.

Christo Iesus tomare el tiempo, y juzgare las justicias, sera tan suyo aquel dia, que solamente el hara lo que quisiere en el, y lo que quisiere sera recto y muy justo. Agora nos boluamos a Dios, y no lo dilatemos de dia en dia, como los perezosos y gẽte p'dida lo fuele hazer. Y piuguiess e a Dios, que como sant Hieronymo dize de si mismo, que aun comiẽdo y beuiẽdo, sonaua en sus oydos, aquella boz terrible

S. Hierony.

ble, leuãtaos muertos, y venid a juyzio, assi no
 fotros con esta musica nos acostassemos y le-
 uãtassemos. Y en todo exercicio tuuiessemos
 delante de los ojos del alma el retracto biuo d
 este temeroso juyzio. (Phili.) Assi lo supplico
 yo a mi Dios, y humilmente se lo pido, y por
 quien el es, que me haga esta merced. Vea-
 mos que quiere dezir el articulo octauo.

Del articulo octauo, que dize,
 Creo en el espiritu sancto.
 Cap. XIII.

RElig.) En este articulo cõfessamos
 la tercera persona dela sanctissima
 Trinidad, la qual se dize Espiritu
 sancto. Ya en el primero y segũdo
 articulo d̃lte symbolo; diximos como Dios es
 vna esẽcia perfectissima, vna magestad y vna
 eternidad. Y tambien es trino en personas, pa-
 dre, hijo y Espiritu sancto, no son tres señores,
 sino vn señor, ni tres dioses, sino vn solo Dios.

De aqui es q̃ Moysen dixo. Oye Israel. Dios Deut. 6.
 Dios tuyo, vn Dios es. Tres vezes dixo Dios
 porque el padre es Dios, y el hijo es el mismo,
 Dios, y el Espiritu sancto tãbien es Dios y no
 es mas de vn solo Dios. Y notad q̃ para tractar
 tan alta theologia este sabio propheta no di-

De los articulos

Ro. 10.

no mira, ni dixo entiende, sino oye. Porquela fe dize el apostol nasce del oydo. En manra; que cosas tan delicadas, y que exceden todo entendimiento, pueden se creer, mas no comprehender. Con esta fe y humildad creemos, que tres son los que dan testimonio en el cielo, padre y hijo, y espiritu sancto, y estas tres

Ioã. vltimo.

personas son vna cosa, vn Dios y vn Señor. Como en su canonica dize S. Iuan. Y aunc es verdad, que este nombre espiritu sancto, es común a todas las tres personas, porque el padre es espiritu, y es sancto, y el hijo es espiritu es sancto, y el espiritu sancto también es espiritu y es sancto, mas en la escriptura diuina, y en comun hablar de los sanctos, hallamos este nombre acomodado a la tercera persona, que es el espiritu sancto. Y con mucha razon, porque es spirado de los dos, padre y hijo por vna voluntad. Y porque la voluntad es vna de padre y del hijo, y esta voluntad es infinita, y lo que es essencia y bondad infinita, ha de ser infinito el amor con que se aman el padre y el hijo: este amor es el espiritu sancto. Dezimos que creemos en el, y así lo diximos, quando confessamos que ay padre, y tan bien quando diximos que ay hijo, que es yguar al padre, por que la misma fe y amor deuemos al spiritu sancto Dios verdadero. Quando nuestro saluador li-

de nuestra sancta fe. 50

yo a sus apóstoles, yo os embiare al espíritu de verdad del padre, declaro que entrambos juntamente le spirauan, pues dize que entrambos le embiariã. O cosa admirable, que sale en eternidad este amor, que es el espíritu sancto de aquellas entrañas del padre y del hijo. Es cifra el gran calor del sol, quando mas arde en el verano, con la salida o spiracion del espíritu Sancto comparado.

¶ Mas dexemos agora de tractar lo q̄ los angeles en el cielo no bastan a comprehender, y mirad y considerad todo lo dicho en vna figura que vio sant Iuan. Mostrome vn rio d̄ agua viua resplandesciente como cristal que procedia dela silla de Dios y del cordero en medio dela plaça dela ciudad. Rio muy caudal de infinita virtud es el espíritu sancto, cuyo impetu dize el rey Dauid q̄ alegrara la ciudad de Dios que es el cielo, y gloria de los bienauenturados que andan nadando en amor diuinal. Silla de Dios es su sancta voluntad en la qual reposita el y esta llama el sabio silla de la grandeza suya. Y porq̄ esta volūtad es vna en el padre y en el hijo como agora diximos, dize sant Iuan, que procedia este rio dela silla de Dios, y del cordero que es el hijo. Y en esta production del espíritu sancto se quieta aquella diuina voluntad, sin auer menester amar cosa algũa fuera de si.

Ioan. 5.

Apo. 20

Nota.

Sap. 9.

De los artículos

Llamase esta agua biua, q̄ jamas se aparta de su principio, de dōde sale que es el padre y el hijo. Y aun dize se biua, porque como el Padre es vida eterna, y el hijo tambien, el espiritu sancto es el mismo Dios, y la misma vida que el Padre y el hijo. Dize mas sant Iuan, que respládece como cristal, porque no entēdamos que es agua como esta delgada, y corruptible que beuemos. El cristal es piedra dura y clara transparente, y afsi el espiritu sancto siendo Dios, es, fue, y sera sin fin. O digamos que se llama rio de agua biua, y clara como el cristal, por q̄ el amor sancto da vida a los angeles y a las animas, aca viuiēdo en este mundo, da vida de gracia, que es aquella fuente de agua biua que falta hasta la vida eterna, como el señor dixo a la Samaritana. Y el amor mundano es agua muerta que mata a las animas, y cria serpientes ponçoñosas en el coraçon. Es como Cristal resplandesciente, porque el reuela los secretos diuinales a los justos. De el dixo Christo nuestro saluador, Quādo viniere el spiritu de verdad enseñaros a toda verdad. El espiritu de mentira Sathanas enseña engaño, y trayciones, como lo vemos en aquella licion, que dio a Eu para gran mal suyo y nuestro. Y como cada dia se conofcen las herégias que se leuantan, para que la yglesia se exercite en

paciencia

S. Augu.
lib. 7. de
Trinita.

Ioan. 4.

Ioan. 10

de nuestra sancta fe. 51

paciencia, y los varones perfectos se declaren
fer del vādo de Iesu Christo, segun sant Pa-
blo enseña. Mas el espiritu sancto, spiritu de
verdad, declaranos quien es el mundo, y des-
cubre las celedas del demonio, y engaños de-
sta Dalida traydora de nuestra carne. Y ense-
ña nos el camino del cielo ser no otro, sino la
obediēcia del Euangelio, y cūplimiento de los
mandamiētos, y consejos diuinales. O rio san-
ctissimo, que sales del lugar de los deleytes de
Dios, que es aqlla voluntad diuina, y riegas es-
sa floresta del cielo, glorificando a los cherubi-
nes y seraphines, y tãbien refrescas esta sancta
yglesia parayso terrenal, cōmunicãdole, aque-
llos siete dones q̄ dize Esayas. Sapiencia, entē-
dimiento, cōsejo, y fortaleza, sciencia, piedad,
y temor. Riega humildemente te lo suplico este
mi coraçon seco y duro, para q̄ olvidado de to-
das las cosas solamente a ti ame amor infinito
del padre y del hijo. (Phelip.) Esto mismo su-
plico yo que obre en mi, pues sin essa agua bi-
ua y dulce, nadie puede biuir, vida espiritual,
ni gozar de vida eterna. (Relig.) Como es im-
posible, que el cuerpo tēga vidã sin el anima,
que le informa, no puede ser que el anima bi-
ua, sin q̄ el espiritu sancto more en ella por gra-
cia. La qual el liberalmente derrama sobre
nuestros coraçones, si nosotros no le resisti-

El Espírl
tu San-
cto.

Gene. 2.

Esai. 11.

De los Articulos

mos amando las cosas vanas del mundo.

¶ Y porque veays la gran bondad de nuestro Dios, y quanto ama nuestra salud y remedio assi como el padre eterno mouido de charidad embio a su hijo al mūdo q̄ se humanasse y nos redimiesse, tan a costa de su sangre y vida, como ya en este symbolo oystes, con la misma charidad, el padre y el hijo nos embiarō al espi ritu sancto, para nuestra sanctificaciō. El qual aparecio en forma de fuego sobre los Apосто

Act. 2. les y discipulos el dia de Pētecostes, y vino como en lenguas de fuego, porq̄ el maestro con la lēgua enseña a los discipulos, y assi en vn pū to les enseeño todo lo q̄ nuestro Salvador les auia p̄dicado antes: los quales como estauā ru

Nota. dos no entēdiā claramēte. Y aun parecio en lē guas como de fuego viniendo delo alto, porq̄ el mal del mundo nascio de lēguas de fuego q̄ subierō del infierno. Aq̄l maligno engañador serpiēte, cō su lēgua blasfema destruyo a Eua,

Gene. 3. y Eua a Adā. Pues contra lenguas malas y de fuego infernal, vengā lenguas de fuego del espi ritu sancto delo alto del cielo, y inflamando a los discipulos del señor hagales fuertes y sabios, para q̄ salgan por todo el mundo a predicar el Euangelio, y grandezas q̄ Christo salid nuestra aūia obrado para nuestra saluacion. Y si aparecio el mismo espū sancto en figura le

pab-

paloma sobre nuestro saluador, quando le ba-
 ptizo sant Iuan en el Iordan: esto fue para q̄ se
 entendiesse la pureza y innocencia de aquel
 rey celestial, q̄ no tenia hiel de pecado, ni auia
 que lauar en el, sino en nosotros. Para cuyo a-
 limpiamiēto instituyo alli el baptifino, sancti-
 ficādo las aguas todas. Y aun representose en
 aq̄lla aue la dulçura del espíritu sancto, el qual
 es mas suaue que la miel, y haze a los hombres
 mansos, y que sepan perdonar las injurias por
 amor de Dios, y que buelen en alto, diziendo
 cō el Apostol. Nuestra cōuerfacion esta en el
 cielo. Finalmente sean fecundos con sanctas
 y buenas obras, quales las demāda la sancta fe
 que tenemos. De fuerte q̄ aquella ymagen, o
 parece de paloma, en q̄ el espíritu sancto de-
 scendio, segun dize sant Matheo, fue vna nue-
 stra clara dela sanctidad del Señor y redēptor
 nuestro, y vna deuifa de lo que en nosotros o-
 bra el espíritu sancto, quando somos baptiza-
 dos, y hechos hijos de Dios por nueva regene-
 racion de gracia. Mas quando aparecio sobre
 los discipulos el dia de Pentecostes, conuenia
 que viniessse en figura de fuego: cuyo effecto
 es purificar, y derretir los metales, y fortale-
 cerlo flaco, segun vemos en los vasos de lo-
 do quādo les dan fuego. Estauā los discipulos
 flacos y encerrados en el cenaculo de Siō, por

Luc. 3.
 Mat. 3.

S. Tho.
 3. par. q.
 29. 2r. 6.

Mat. 3.

Delos articulos

el temor que tenian a los Hebreos, que les ha-
uian muerto a su maestro, y tenian necesidad
de ser purificados. Viene el espiritu sancto y
hazelos fuertes gigantes, q̄ ni temen tyrannos
ni bastan açotes, ni carceles, para q̄ no dē bo-
zes, y digã q̄ Iesu Ch̄ro es es hijo de Dios, cria-
dor y redemptor del mundo. Desde el princi-
pio del mundo se declaro el Espiritu sancto en
aquel fuego que descendio del cielo, y abraço
el sacrificio del sancto varon Abel. Tambien
en el sacrificio de Noe, de Abraham y de Sa-
lomon: quando dedico a Dios aquel exceleu-
te templo en Hierusalem. Y en el Leuitico lee-
mos. Aparescio la gloria del Señor a todo el
pueblo, y vierades el fuego q̄ salio de Dios, co-
mo trago el sacrificio, y los redaños que esta-
uan sobre el altar. Lo qual visto todos se derri-
barõ sobre sus rostros y adoraron al señor. Sa-
crificio erã todos los Apostoles y discipulos q̄
estauan en Sion orando, y pidiendo la venida
del consolador, que Christo les hauia prome-
tido ante de su subida al cielo, redaños auia de
deuocion grãde, y de contēplacion alli. Por tã-
to baxa el espiritu sancto en figura de lenguas
de fuego a los abrasar en su amor. Y aun aqui
cõforme a la ley lo que sobro del cordero Ie-
sus, este discipulado q̄ aca en la tierra quedo,
fue quemado con el fuego del espiritu sancto.

A Helias arrebatò vn carro de fuego , y le leuã 4. re. 2.
to en alto , y aora viene el Spiritu sancto a ser
carro amoroso de fuego de amor a cada disci-
pulo de Christo : para que lo leuante a desfeear
las cosas eternas , y a hollar las riquezas , hon-
ras, y deleytes temporales.

¶ Y notad hermano que esta plenitud del Spi Nota,
ritu sancto no se dio a los apòstoles: hasta que
nuestro Saluador subio al cielo y suplico al pa-
dre segun que hombre, que se embiasse este Da. 7.
gran don a la yglesia. De aqui es que Daniel
afirma auer visto vn rio que salia del rostro de
Dios, y era de fuego, y millares de millares le
seruian. Ya diximos que el Spiritu sancto es
espirado del padre y del hijo, y ellos nos le en-
biaron para los efectos que emos dicho. Lue-
go dezir Daniel que salia del rostro de Dios,
seria dezir, que auiendo se presentado nuestro
Saluador delante del padre en el cielo, por sus
meritos baxo el Spiritu sancto como rio de
fuego, en lenguas de fuego. Y no dize que sa-
lio: sino que salia porque no se an agotado sus
dones, cada dia se infunde en nuestras animas,
y obra inuisiblemente lo que alli en Sion re-
presentauan aquellas lenguas de fuego. El Spi S. Ber.
ritu sancto nos da prẽda de nuestra saluacion, serm. 2.
quando da testimonio a nuestro espiritu, que pent.
somos hijos de Dios. Danos esfuerço de vida,

De los artículos

para que nos sea facil cumplir la ley de Dios. Danos lūbre de sciēcia enseñando nos que somos fieruos sin prouecho: quādo todos los mandamientos emos cūplido. (Pheli.) Grādes son las riquezas q̄ el Spiritu fancto obra en las animas por su grāde bondad: plega a su clemēcia q̄ pues es fuego de amor infinito desde luego abra se nuestros coraçones, para q̄ amemos a a su magestad boluiēdo le amor por amor. Yo alabo a Dios que me llamo a esta Sion q̄ es su yglesia, adōde solamēte el mora inflama y alūbra los coraçones de los Christianos. Que segun veo muchas casas auia en aquella grā ciudad de Hierusalē, y no mas de en vna aparecio el Spiritu fancto, q̄ fue en el cenaculo de Sion. (Reli.) Por ay entenderēys quā amigo es Dios de vnidad. En sola vna arca se saluaron ocho personas quādo el diluuiο y todos los de mas perecierō. Y el cordero mandaua Dios que se comiesse dentro de vna casa: porque vna es la paloma muy amada de Dios esta yglesia Romana. Dela qual mañana trataremos, q̄ se declara en el articulo siguiente.

Gen. 8.
Exo. 12

Del articulo que dize, Creovna
sancta yglesia catholica: y comun
nion de los sanctos

Cap. XV.

En



Neste articulo cōfessamos que ay
 vna yglesia sancta y catholica, que
 re dezir q̄ es vniuersal por todo el
 mūdo. No esta en vn reyno ni tier
 ra: sino q̄ los christianos captiuos q̄ estan entre
 infieles son hijos d̄ esta yglesia Romana. No de
 zimos que creamos en vna yglesia segū dixi
 mos q̄ creyamos en el padre, y en el hijo y en el
 Spiritu sancto. Porque la yglesia es criatura,
 es la congregacion de los fieles segun nota S.
 Augustin. Dezimos y cōfessamos que es vna,
 porque el esposo es vno y es Dios, y tã amigo
 de vnidad que la llama el vna paloma fuya, y
 vna perfecta. Llama la paloma, porq̄ esta au
 canta gimiēdo y gime cantando, no tiene hiel,
 y buela en alto. Y todo le viene de aquēl que
 aparecio en figura de paloma que es el Spiri
 tu sancto, que la rige y esfuerça en esta peregr
 nacion desta vida. Gime haziendo penitencia,
 la qual no hay fuera desta vnica yglesia, y aun
 gime desseando ver la presencia de su esposo
 Christo, y jamas cessa de dezir con el rey Da
 uid. Ay de mi q̄ mi destierro y morada se alar
 ga. Buela por contemplacion penetrando to
 dos los cielos, y presentādo se delāte de Dios,
 teniendo alla su trato y conuersacion, como
 dixo el Apostol. No tiene hiel de malicia, ni fa
 be vengarse de los que la perfiguen y maltra
 tan

Cant. 6.

Nota.

Psa. 119

Phi. 3.

De los articulos

tan. Antes haze oraciõ por ellos. (Phelip.) de
verdad mas parece essa vida de angeles que de
hombres. O quan al reues lo hazen estos Mo-
rros y gente infiel. Son crueles carniceros, sin
piedad y sin misericordia, segun sus vidas y
venganças lo atestiguan. (Relig.) Afsi es her-
mano, que en la yglesia de Christo vida ange-
lica se biue, y retrato es dela yglesia trium-
phante q̄ alla en el cielo vee a Dios en su essen-
cia. Por tãto en el Euangelio la cõpara su espo-
so Christo al reyno de los cielos. Viue a las le-
yes de alla, ordena sus pensamientos palabras
y obras a las cosas eternas, y afsi su vida es cele-
stial. Esto dize la razon, que pues el fundador
desta yglesia es Iesu Christo, que por ella, y pa-
ra la honrar y sanctificar murio, que tan bien
las leyes fuessen dadas de su mano, amo de
Dios, y del proximo, segun las quales en la or-
te celestial se biue. Vna de las grandes cosas
que a S. Iuan le fue reuelada en el Apocalypsi
es la que tratamos. Vi decender del cielo la
ciudad sancta Hierusalẽ nueva: afsi como epo-
sa ataviada para su esposo. Que quiere dezir
ver decender esta ciudad sancta Hierusalẽ de
lo alto del cielo, sino manifestarnos que fuẽ ey
Christo, y las leyes que el le dio todas son he-
chas del original del cielo? De alla trae los ata-
uios, fe, esperança, y charidad, virtudes theolo-
gales

gales dadas de la mano de tan poderoso esposo como lo es el hijo de Dios. Pues los dones siete del Spiritu santo, y las quatro virtudes morales y todas las demas, este mismo señor se las da con gran frãqueza y liberalidad. De- Eph. 5.
 zir que esta yglesia es Sancta, declara que la sanctifico su esposo, quitãdole toda macula y arruga de peccado, y gouierna la el Spiritu sãcto, y de aqui le viene q̄ es imposible q̄ yerre. Es tambien catholica y niuersal, que encierra en si a todos los fieles desde Oriẽte a Poniente.

¶ Y finalmente creemos la comunion de los sanctos. Esto es que entre estos miẽbros mysticos cuya cabeza es Christo, ay gran comunicaciõ por ser vnã la fe, vno el baptismo, y por tener vn Dios y vn padre, que es Iesu Christo. En manera que cada vno dice aquellas palabras tan gozofas del propheta David. Partici-
 pante soy de todos los que os temẽ señor. No se que mayor consuelo puede tener vn Christiano en esta vida, que saber q̄ esta sancta yglesia, esta vnica esposa de Christo tãrica de the-
 soros espirituales, los reparte cada hora y momento con sus hijos. En manera que el Christiano q̄ esta captiuo, o padesce enfermedad graue, o se vee affligido en la mar, o en qualquiera peligro: a de saber y tener por muy cierto, q̄ quantas oraciones, limosnas ayunos, discipli-
 nas,

De los artículos

nas, y obras buenas se hazen, y quantas missas se celebran, le aprouechan al que es hijo desta madre piadosa y sancta. Y aun por esta comunicacion de los sanctos, son fauorecidas las animas del purgatorio, remediadas y libres de aquellas penas, q̄ por justicia diuina alli padesce, segū ya declaramos. (Pheli.) Gran riqueza es esta, y gran consuelo para cada vn fiel, yo de mi confiesso, que por todo el mundo no trocasse gracia tan excelente. Como que este yo durmiendo y reposando, y que los ecclesiasticos y personas religiosas estē en los choros alabando a Dios, y q̄ de aq̄llas oraciones, y contemplaciones, y penitencia q̄ hazē, me quepa a mi parte por ser hijo y miēbro desta sancta yglesia? Quien no estimara tā rico thesoro, y dara alabāças al señor por tal herencia? Desdichado de aquel q̄ tāto bien pierde por su culpa. (Reli.) No merecen tā excelēte riqueza los infieles, ni herejes, ni los descomulgados en tanto q̄ perseuerā en su rebeldia. Porque son miēbros apartados desta yglesia sancta Romana. Mas como no saben el bien q̄ pierdē, da se les poco, como se lee del triste de Esau, q̄ quando vendio su mayorazgo por vn manjar vil, se fue, teniendo en poco la locura q̄ auia hecho. Verdad es que la soberuia de los malos apodido tanto que presumieffen hazer yglesias y

con

cōgregaciones: por tãto las llama David y glesias de gente malina y dignas de ser aborrecidas, Arrio, Sabelio, Manicheo, y los defuenterados que en nuestros tiempos se an levantado contra esta vna sancta y catholica yglesia Romana, con spiritu de Sathanas, cada vno presunio de hazer yglesia para su mayor condegnacion. Sentencia es de S. Augustin, y tãbien de S. Cypriano, que el q̄ no fuere hijo de esta sancta yglesia no lo serãtan poco de Dios, ni heredero del reyno del cielo. Heredaran a su triste y defuenterado padrastro Sathanas: quando la magestad diuina los condegnare a perpetuas llamas del infierno. Dichos se pueden llamar los hijos de tal madre esposa de Christo q̄ son tan vãnos en fe, esperançã, y charidad, y andan en esta casa y familia de Dios, ayuntando se vnos a otros como hermanos, y hijos de vn padre Christo Iesus: los quales como la familia de Noe andan a vna, y comen a vna mesa, vsando de vnos sacramentos, y reconociendo vn criador y vn Señor y redemptor Christo, y biuiendo de vn Spiritu sancto en vnidad de coraçones y paz. Veys aqui hermano que fauor os a dado Dios en os auer traydo a nuestra sancta fe, baste lo que se ha dicho en este articulo otra vez, prosigamos adelante.

Psa. 25.

Gen. 7.

De los artículos

Del artículo que dize, **Creo**

la remission de los peccados.

Capitulo. XVI.



EN este artículo confessamos las grãdes misericordias de nuestro Dios, el qual tiene vn titulo admirable y es que se llama padre de misericordias, y Dios de todo consuelo. Padre es y con entrañas de padre, sabe puede y quiere perdonar a los peccadores. q̄ le llaman y inuocan, do liendose de sus peccados y enmendando su vida, y usando del sacramento excelente de la penitēcia, confessando sus peccados al confessor vicario de Iesu Christo. Para q̄ le absuelva de ellos. Palabras son deste clementissimo señor. Por vêtura tengo yo voluntad q̄ el peccador muera? Siēdo yo vida eterna, y fuente de quiē participa todo lo que biue en el cielo y en la tierra, terne gana de dar la muerte perpetua al malo, q̄ me offende? Vida infinita soy, y amo a lo que ami se parece, y aborrezco a mi contrario que es la muerte. Dessesio que las almas se saluen, que biuan vida de gracia y de gloria. Querria en gran manera, q̄ el peccador se conuertay que tenga vida, y no que muera para siempre, siendo condenado por justicia. Y por tanto hago ley de clemencia y la mar-

do

Psal.

Ecc. 18.

do pregonar a mi propheta, y quiero q̄ conſte a todo el mundo. Si el peccador hiziere penitencia de ſus peccados y guardare mis mandamientos, biuira vida y no morira. No me acordare de todos los peccados q̄ aya hecho. Notad cada palabra, y cōſiderad el abifmo ſin ſuelo de miſericordia de nueſtro Dios. Quã de mal ſe le haze de caſtigar, y que contento le da el perdonarnos, pues da el miſmo que es offendido el arte, como le emos de aplacar y es haſiendo penitencia. Y aun es de notar quan de veras y de coraçon perdona, pues promete de no ſe acordar mas de nueſtras maldades para las caſtigar. (Phelip.) Es cierto que eſtoy atonito en oyr vna ley de tanta clemencia, como el ſeñor del mūdo tiene promulgada en ſu ſancta yglesia: y tambien me admira como todo el mūdo no dexa ſus falſas ſectas y errores, y ſe haze hijo de tal y tan piadoſo padre. O el ſeñor alumbre tãta ceguedad, y trayga al conocimiento de tan alto priuilegio, a los q̄ offendan tan gran ſeñor, padre y criador del mūdo. (Relig.) Pues ſi bien lo quereys mirar hermano, hallareys q̄ eſte tan gran theſoro de la penitencia, y perdon de peccados, merced eſingular concedida a los hombres, y no a los angeles. Ley fue q̄ les puſo ſu criador y nueſtro en el cielo, que miraffen lo q̄ haziã porque ſin

Eze. i 8 .

Nota .

Angeles.

De los articulos

darles primilla, en peccado, su magestad executara su justicia en ellos, lançado los en el infierno para jamas tener remedio: ni poderse boluer a Dios. Y assi la executo el señor con Lucifer y sus malos angeles, que como rayo acelerado cayeron del cielo Empyreo, como nuestro Saluador lo dize en el sancto Euangelio.

Lu. 10.

Verdad es que el angel excede al hombre por naturaleza: no tiene pesadumbre de cuerpo, es spiritu y en el resplandece la ymagē de Dios mas perfectamente que en nosotros hombres flacos y mortales. Mas de mi osare dezir, que si nuestro Dios me diera a escoger si queria ser angel o hombre, que le suplicara, Dios mio suplico a vuestra magestad, que no me hagays angel, sino hombre. Porque con tal ley como pusistes a los angeles, que si peccassen no los perdonariades, mas quiero ser hombre y gozar deste admirable priuilegio de la penitencia. Y que si peccare vna vez y otra, tantas quantas vezes me levantare con vuestro fauor, y hiziere penitencia me perdoneys y me echeys

Luc. 15. los braços, como el padre quando recibio al hijo prodigo. O mi criador, tanto bien como es

Heb. 2. gozaros mi alma para siempre en la gloria, no lo pierda yo por vn peccado mortal. De mas desto auiendo vos de remediar a los hombres haziendo os hombre, no quiero perder esta

digni-

dignidad, la qual no se dio a los angeles. Por-
 tanto os alabo, y glorifico, que no me hezistes
 angel sino hōbre. Y pues como dize S. Dama- S. Th. 1
 sceno lo que es al hombre la muerte, despues p. q. 64.
 de la qual no hay remedio de penitencia, esto ar. 2.
 es al angel cayda, la qual no tuuo remedio. An-
 te q̄ muera llorare mis peccados, y los confessa-
 re al confessor, y haziendo penitencia en vida
 y en salud, vos vfareys con migo de misericor-
 dia. (Phelip.) No auia entendido la excelencia
 deste don admirable de la penitencia y remis-
 sion de los peccados concedida al hombre en
 tanto que biue, y negada a los malos angeles
 que sin remedio cayeron. Toda mi vida dare
 gracias infinitas a mi Dios y señor por tã alto
 beneficio, y aun desde aora le alabo que me
 hizo hombre y no angel para que no solo go-
 ze deste inestimable don de la penitencia: mas
 de vna dignidad tan soberana, que tengo por
 hermano a mi criador que se hizo hōbre por
 mi: y se vistio de mi humanidad. De arte que Heb. 2.
 Dios es hōbre, y no angel. O dignidad grande
 del linaje humano, o quãto le deuen los hom-
 bres amar y seruir, por tan singular merced.
 ¶ (Relig.) No ay entendimiento que no que-
 de admirado, saluo que ay gran falta de confi-
 deraciō, que si la vuiesse, toda la vida del Chri-
 stiano seria vna cōtemplacion y admiracion,

De los artículos

de ver lo mucho que Dios a hecho por los
Hic. 12. hombres. Bien dixo Hieremias. Toda la tier-
ra esta perdida, por q̄ no ay quien piense con
el coraçon. Quiere dezir que todos los pecca-
dos, toda la ingratitude y maldad del nũdo na-
sce y tiene rayz, de no pensar profundamẽte,
quanto Dios ama al hombre. O como le lla-
ma ruega y espera, halagale amenazale, y to-
do afin q̄ dexẽ el pecado y se buelua a su cria-
dor. Desde que Adam peco ay remedio de pe-
nitencia y perdon de peccados, porque jamas
dexo Dios sin medicina y remedio a los pec-
cadores. En la ley escrita sobre el remedio de
la culpa original que se perdonaua en la cir-
cuncision, aũadio el seũor los sacrificios y ho-
Nota. locaustos. Mas todo lo que Dios perdonaua,
yua como en fiado, y se ponía a cuenta del hi-
jo de Dios, que lo auía de pagar, y mas que cõ
las fetenas, quando se humanasse y naciesse de
la purissima virgẽ Maria su sancta madre. Mas
ya es otro mundo y muy otro: que se nos per-
donan los peccados no como en fiado, sino so-
bre paga al contado abundantissima. Pues ya
Lu. 23. el hijo de Dios seũor y redemptor nuestro
dio su sangre, su honra, y su vida por nosotros
muriendo en la cruz. Ya no ay Lympo para
que se detengan los sanctos, a espera que se
abra el cielo para gozar de Dios, antes vn la-
dron

dron famoso que creyo en Christo y le pidio misericordia, aquel mismo dia que murio se le dio la bienauenturança. O siglo dichoso, tiempo bienauenturado, el que nosotros poseemos, plega a la diuina bondad, que nos sepamos aprouechar del. De aqui es que Sant Iuan Baptista començando a predicar en el mundo començo a dezir, hazed penitencia y allegar se a el reyno de los cielos. Las mismas palabras dixo el señor del mundo, quando començo a predicar, manifestando el camino del cielo a los hijos de Adam que andauan perdidos y descaminados, siguiendo los peccados, y vicios. Y quanta obligacion tengamos a esta penitencia sacramental despues que nuestro redemptor instituyo este sacramêto, enseñan lo aquellas palabras espantosas que el Salvador del mundo dixo. Sino hizieredes penitencia todos perecereys. Es tanto menester este remedio despues del peccado, como la medicina para el cuerpo que esta enfermõ segun dize Sant Thomas. Aqui obra la gracia diuina la qual se da por los meritos de la passion de Christo, y obra nuestro libero arbitrio tambien, confesando nuestros peccados al confessor. Porque Sant Augustin dize. El que te hizo fin ti no te saluara sin ti. Que quiere dezir, que nosotros hemos de querer nuestra salud, y queriendola

Matt. 3.

Lu. 23.
S. Th. 1
p. q. 84
ar. 5.

S. Aug.

De los articulos

solicitarla, y que pues para peccar tuuimos voluntad y diligencia, la tengamos para salir del peccado aprouechando nos de la penitencia. A la qual llama S. Hieronymo, segunda tabla despues del naufragio y peccado que actualmente hezimos perdiendo la innocencia que se nos dio en el sancto baptismo.

¶ Y lo que mucho a de confiderar vn Christiano es, que sea Dios tan bueno, tan padre de misericordia en perdonar, que en toda la vida mortal que biuimos no ponetassa a nuestra penitencia. Cada año y cada mes, y aun cada dia tenemos la puerta abierta para nos confesar, y recibir la sancta absolucion. Vayan para tontos los Valentinianos, que el señordixo a S. Pedro, no solamente perdones siete vezes sino setenta vezes siete. Recibe al peccador quantas vezes viniere a tus pies, no sease caso de mi sangre y meritos que son infinitos, y no se pueden agotar. Aqui ensalcamos mucho el poder y bondad de nuestro Dios, porque como dize el Propheta Ioel, excede toda malicia humana, y todos los peccados del mundo puestos delante aquella infinita bondad y soberano poder, son menos q̄ vna gota pequeña de agua en cõparacion del mar Oceano. Contra esta verdad haze gran guerra aquebadre de mentira Sathanas, y aqui assesta toda su ba-

Mat. 18.

Ioel. 2.

teria, queriendo engañar a cada peccador, como engaño a Cain que defespero de la misericordia diuinal, despues que mato a su hermano. Lo mismo acabo con Iudas traydor, quando le hizo que se ahorcasse. Porque como el demonio esta ya desconfiado que Dios le ha de perdonar, y vee que los peccadores en esta sancta yglesia pueden vsar deste priuilegio de la penitēcia, y salvarse, rabia de embidia, y como leon cerca el anima bramando y dando auidos para la hazer defesperar, que es el mayor de los peccados, que vn hombre puede hazer. Gran maldad hizo Iudas en vender al redemptor del mūdo, mas muy mayor peccado cometio defesperando. La razon es, porque el primero peccado tuuo remedio como le tuuo San Pedro, quādo nego a la vida por temor de la muerte. Mas el postrero delicto que fue defesperar, no tuuo medicina alguna, y por tanto fue mayor offensa que hizo a Dios. Creamos pues hermano la remissiō de los peccados, y hagamos penitencia la qual solamēte se halla en esta sancta yglesia Romana, fuera de la qual el Spiritu sancto no assiste, ni ay vso de los sacramētos, vasos preciosos que nos dexo Iesu Christo para sacar abundancia de gracia y remedio para nuestras almas. Con tal y tan gran cōsuelo os yd agora hermano, y mañana

Gen. 40

Mat. 17

Nota.
1. Pe.

De los articulos

oyreys de la resurreccion de los cuerpos, que es lo que auceys de creer.

Del articulo que dize, Creo

la resurreccion de la carne.

Capi. X VII.



Vy bien se sigue despues de auer confessado la resurreccion de las animas, q̄ de muertas en peccado, tornan a biuir por la penitencia, adonde se les da la gracia diuina, que cōfessenos la resurreccion de los cuerpos. Esto es lo que en estas palabras tan breues y alegrēs se nos manifesta. Creo que en el vltimo dia, quando el redēptor del mūdo viniere a ser juez vniuersal q̄ a de refucitar toda carne, y que el animale cada vno tornara a su proprio cuerpo: agra sea justo, o sea peccador y condenado. (Reli.) Gran cosa es esta, y de gran alegria para os fieles que firuen a Dios en esta vida, y grā virtud de Dios se descubre aqui, pues sobre todo curso natural, el cuerpo que estaua hecho polvo, el mismo y no otro a de refucitar. (Reli. Vos teneys razon, mas al poder infinito de Dios nada ay q̄ sea dificultoso. Dezieme no es mayor obra de parte de lo obrado criar de mda el alma q̄ no despues de criada tornar la a juntar
con

de nuestra sancta fe. 61

cō su cuerpo, q̄ aca dexo, quādo el hōbre mu-
rio? (Pheli.) Claro esta que mayor cosa es ha-
zer de nada algo, que no restaurar y vñir lo q̄
ya tiene, o tuuo ser. (Reli.) Pues auiendo crey-
do que Dios es criador del mundo: de ay se si-
gue q̄ creamos lo que es menos, la resurrectiō
dela carne. Digo que es menos si se considera
lo que es obrado, porque lo vno y lo otro es
obra diuina, y para todo se requiere virtud in-
finita, la qual siēpre es vna en sus obras. Y pa-
ra q̄ mas alabeysla clemencia de Dios, hago
os saber que en todas las leyes reuelo Dios a
sus amigos para su cōsuelo, este diuinal myste-
rio ygnorado de Platon y Aristoteles, y de los
sabios del mundo. Los quales affirmaron, que
era imposible boluer vnā misma cosa a ser la
misma. Si entendieron por virtud natural, biē
dixeron, mas lo que los fieles cōfessamos en e-
ste articulo es por via milagrosa. Quando el
apostol S. Pablo p̄dico entre los philosophos
de Athenas este mysterio tan alto, todos se ad-
miraron, segun dize sant Lucas. Y aun dixē-
ron ser cosa nueva, porque su corto saber no
llegaua, ni penetraua cosa tan excelente. Mas
otros sabios de mayor biueza que alli se halla-
ron gozaronse cō tales nueuas que auia dere
suscitar, y rogarōle q̄ otra vez p̄dicasse della.
Y al fin el gran philosopho S. Dionysio siguió

Resurre-
cion.

Act. 17.

De los articulos

al apóstol alūbrado cō la fe santa. (Phe.) Quiē no se ha de alegrar cō vna nueua tã grande, tã rica, y de tan gran bien para cada justo, el qual dado q̄ muera, ha de boluer a vestirse de la propria carne y cuerpo, que aca dexo, y gozarse en el cielo siēdo glorificado, no solamēte en el anima, mas aun en el cuerpo? Aqui afirmamos y confessamos gran virtud de Dios, y grã prouecho nuestro. Gran loco sera el q̄ lo negare, y nō merece ser resuscitado, sino para mayor condēnacion y tormento. (Relig.) Vos dezis verdad hermano, y asì sera, que aunque les pe se a los infieles y hereges, y pecadores q̄ en pecado mortal murierō, el Señor les dara sus cuerpos propios, para que perpetuamente ardan en el infierno. Estad agora atētō y vereys vna prophesia tã antigua del Sãcto Iob. Creo que mi redemptor viue: y que en el vltimo dia tengo de resuscitar, y en mi carne vere a mi saluador. Yo mismo y no otro por mi, y mis ojos le hã de ver. S. Gregorio pōdera mucho cada palabra destas en sus morales y con grã razō. Dize pues este sancto propheta. Se que mi redemptor biue. La fe sancta es sabiduria reuelada y tan cierta, que excede toda la sciencia del mundo. Y la razō es: porque estriba en la summa verdad que es Dios. Y como Dios no puede faltar, tan poco lo que el reuela puede dezir.

Iob. 19.

S. Gregorio.
lib. 14.
Mo. c.
29. &
30.

dezir. Se que mi redemptor biue. No dixo mi criador, sino redemptor, porque no dubdaua que Dios se auia de humanar para redimir el mundo, y que auia de morir para matar nuestra muerte, y despues de muerto auia de resucitar al tercero dia. Afsi dixo S. Pablo. Si Christo murio por flaqueza de su bendita carne, resuscito en su propria virtud. Mas dezid sancto Job, que facays dessa resurreccion del redemptor? Yo os lo dire. Que yo resucitare tambiẽ alla en el vltimo dia. Cõuenia, que el señor resuscitasse presto como lo prometio al tercero dia, porque nra fe no desmayasse; que aun dentro de los tres dias ya los discipulos que yua[n] la Emaus se partieron de Hierusalẽ como desconfiados de ver al señor resucitado, y el se les declaro en la mesa. Mas nuestra resurreccion dilata se hasta el fin del mundo: porque no es menester hasta entonces. Esto se figuro en las doze varas secas que Moy sen recibio d[e] todos los tribus por mandado de Dios, para que la q[ue] floreciese lleuasse la dignidad del sacerdocio. O cosa maravillosa, solamẽte la vara de Aarõ, aunque seca florecio, y las onze no. Aqui nota sant Gregorio, que la carne de nuestro saluador sacerdote eterno florecio, resuscitando con breuedad, mas nuestros cuerpos quedan se secos y hechos poluo, hasta el vltimo dia.

1. Co.

13.

Luc. 24.

Figura.
Num. 17

De

De los articulos

Nota

De aqui es, que tan auisadamente, no solo dize Iob que ha de resuscitar, sino que declara el quando, en el dia vltimo, quando todos resuciten. Y porque nadie con poca fe diga, si Christo resucito, bien esta, q̄ era Dios con ser hombre, mas yo que no soy mas de hombre flaco, como tēgo de resuscitar? Para respuesta desto, ordeno nuestro saluador, que muchos sanctos resucitassen con el, y asilo dize el Euangelio, y que estos resucitados apareścierō a muchos de Hierusalem. Mayormente, que cada dia naturaleza nos predica la resurreccion nuestra. El dia se muere, y viene la noche, y la noche acabada torna a resuscitar el dia. Las yeruas y arboles en el inuierno pareścen muertos, y al verano rebiuen, echan flores y hojas, y fructo. Las simillas se siembran en la tierra como muertas, y resucitā mejoradas y crescē. No ves dize sant Gregorio, quan gran certinidad trae consigo el articulo dela resurreccion que confessamos los Christianos? Y como nuestra rudeza es tan grāde q̄ no aduertimos a las obras de naturaleza que nos enseñan la verdad de nuestra resurreccion, quiso el redemptor del mundo morir y resuscitar, porque su resurreccion admirable nos fuesse espejo y dechado dela que esperamos recibir a su tiempo y dia. Otra vez fere cercado de mi piel dize el san-

cto

de nuestra sancta fe. 63

esto Iob, y en mi carne vere a mi Salvador. No contradize a esto lo q̄ sant Pablo dixo. La carne y la sangre no possieran el reyno de Dios. Llama carne a la malicia y passiones de la carne, soberuia, yra y auaricia. Y por esso dixo a los Romanos. Vosotros no estays en la carne sino en el espiritu. (Phe. l.) Valame Dios si aq̄l sancto varon tãtos años antes q̄ Iesu Christo muriesse y resuscitasse, ya dezia q̄ Christo biuiay affirmaua la resurreccion, porque todo el mundo no creera lo q̄ ya es obrado y predicado por los apostoles, y doctores antiguos, y aun siẽpre se predica? Gran desatino es y justa mente Dios cõdena a los soberuios, q̄ con tantos testimonios y tan verdaderos no acabã de subjectar su entendimiento, a lo q̄ se deue con tanta razõ creer. (Reli.) Su malicia los ha cegado, y como dize el propheta, Andã como ciegos, porque pecarõ contra el señor. Pues otra vez torna el santo Iob a ratificarse en lo dicho y afirma, q̄ ha de ver a Christo Señor nuestro en su ppria carne y cõ sus proprios ojos, y torna a dezir, q̄ el mismo y no otro. O q̄ de errores ha destruydo en estas palabras, asì de gētiles como de hereges. Aun quando el redēptor predicaua andaua este error biuo entre los Sduceos gente loca que negauã la resurrecciõ. Mas el señor los confun dio cõ la escriptura sagrada,

1. Cor.
15.

Sopho.
1.

Mat. 22.

De los artículos

grada, que leyan y no entendian como adelante veremos. Adõde se ha de guardar esta esperanza tan cierta q̄ ay resurreccion vniuersal, y en q̄ oro se ha de engastar perla tan preciosa, enseña nos lo agora Iob grãde amigo de Dios. He puesto esta mi esperanza en mi feno. Quiere dezir guarde esta fe dentro de mi coraçon, el qual esta en el pecho. Con esta esperanza passaua por la prosperidad, como sino estuuiera prospero, y rōpia por los trabajos y aduersidades como si nada padesciera. Y a este sancto varon ha de imitar cada Christiano.

Iob. 19.

¶ En la ley escripta ay grandes testimonios, que alega sant Cypriano, declarando este articulo del Credo. El propheta Esaias dize. Resucitaran los muertos, y leuantarse han los que estã en los sepulchros. Que mas claro testimonio se pudo dezir de la resurreccion vniuersal?

Esa. 29.

Pues Daniel lo declaro mas. Entonces resucitaran los que estan en el polvo, vnos para la vida eterna, y otros para oprobrio y confusion eterna. Ezechiel vio vn campo lleno de huesos, y que se juntauan por su orden, y luego se vistieron de neruios y carne. Y finalmente tuvieron aquellos muertos vida y refuciarõ. Y auiendo pregũtado si le parescia que aquellos huesos ternian vida, respondio. Señor vos lo sabeys. Para que mejor se persuadiesse iofatã

Da. 12.

Eze. 37.

grande

grande quiso Dios, que Helias refucitasse vn niño mediendose con el muerto. Y Eliseo refucito otro, y aun estando en el sepulchro este gran propheta, como echasse vn hombre de funto dētro, toco a los huesos del propheta: y el muerto luego refucito. Para significar, q̄ creyendo nosotros cōfessando la resurreccion de Christo, y la nuestra, tocamos delicadamente a Christo, y tocādole con fe y charidad nos da vida espiritual, y nos promete la resurreccion del cuerpo. Para el mismo fin, nuestro Salvador refucito al mancebo a la puerta de Nayn, y a la donzella en casa del Archifinagogo, y a fant Lazaro de quatro dias defuncto y sepultado. Aunque hasta que Christo nuestro Salvador gano victoria de la muerte, y refucito, podriamos dezir, que no era sino media resurreccion la de los otros que antes del refuscitaron. Porque todos boluierō a esta vida mortal, y tornaron a morir. Y esto quiso dezir el Apostol. Que Christo era la primicia de los dormidos, quiere dezir, que tuuo primado su resurreccion gloriosa sobre todas las passadas, y que nos dio confiança que todos refuscitariamos. No muere el frio sino en el calor, ni la amargura, sino en la dulçura, atsi no podia morir la muerte, sino en la vida. Que es nuestro saluador Iesu Christo. Segun Sancto

Luca. 7

Mar. 5.

Ioan. 11

1. Co. 15

S. Au

Augustin

De los articulos

Augustin prueua excelentemente.

Mat. 22. ¶ Vna vez el Señor respondiendõ a los Hebreos, Saduceos, que negauã esta verdad de la resurrección, alegandoles aquella platica que Dios passo con Moysen en el desierto, quando le aparescio en aquella çarga q̄ ardía y no se quemaua. Andays errados no entendiendo la escriptura, ni la virtud de Dios, les dixo. No leystes, que dixo Dios a Moysen, yo soy Dios de Abrahã, y Dios de Isaac, y Dios de Iacob?

Nota. Dios no es Señor de muertos, sino de biuos. Notad aqui lo primero quanto Dios estima sus amigos, y quanto se honrra con ellos pues toma titulo y renombre dellos. Como aca se dize vno rey de Castilla, o emperador de Romanos, asì se llama Dios de Abrahã, de Isaac, y de Iacob, siendo señor de los angeles y de todo lo criado. Grande es el contento que el señor tiene cõ sus sieruos, pues asì se honra llamando se Dios de ellos. Dezir que Dios no es Dios de muertos, es dezir que la muerte es nada, es priuacion de la vida, como la tiniebla es ausencia de la luz, y llamarse Dios de nada no se puede entender. Luego, si es Dios de Abrahã, y Isaac, y Iacob, ellos biuen, sus almas reposan, no son muertos, sino dormidos, que despertaran resuscitado el dia del iuyzio. Fue tan admirable esta respuesta, que ellos quedaron

ron mudos, y sin osar mas tentarle. Dixo mas el señor. En el cielo despues de la resurrección nadie sera casado, sino todos seran como angeles. Viuiran vida gloriosa, casta, y en perpetua bienauenturança. (Pheli.) Derribadas quedan ay las blasphemias de Mahoma desuenuenturado, que enseñó resurrección, no para vida angelical, sino para vida bestial, q̄ se empleasse en comerés, y deleytes feos, y no dignos de nombrar. (Reli.) No os marauilleys de esso q̄ el engañador ministro de sathanas, cō tales regalos de carne auia de engañar a los tales como el, necios y porfiados, y más brutos, q̄ hōbres racionales. Todo le sucedera al reues a el y a los de su secta maligna: refucitarā para arder en llamas biuas de fuego cō los demonios a quien obedecierō, y oyran aq̄lla terrible sentencia dela boca de n̄ro saluador, Andad malditos al fuego eterno, q̄ esta aparejado para el demonio, y para sus malos angeles. Llamalos malditos, porq̄ fuerō secos sin fructo de obras pias, duros y asperos para los pobres. Y si quādo el señor maldixo a la higuera que no tenia fructo, luego se seco hasta la rayz, no teniēdo culpa la higuera, pues no era tiempo de higos, como lo dize alli el Euāgelista, que fuerça terna la maldicion, que darā el soberano juez en aquellos malauēturados q̄ con tātos pecados

Mat. 25.

Mar. 11.

De los articulos

le offendieron. Y notad la clemencia de Dios para con los hōbres, q̄ para ellos aparejo reyno celestial desde el principio del mundo, mas no hizo infierno para hombres, que tienen priuilegio de leuantarse del peccado, y hazer penitencia, lo qual no pueden los demonios. De hombre flaco es el pecar, y de fuerte el llorar su peccado como lo hizo Dauid y S. Pedro y la Magdalena. Y d̄l demonio es jamas dexar el peccado, hasta q̄ la muerte arrebatara la vida, y corta la tela mala de añadir maldad a maldad. Y porque estos condēnados se hizieron demonios siempre pecando en esta vida, daseles el infierno de los demonios a quien ymitaron. De Iudas dixo Christo. Yo os elegi doze y vno se a hecho demonio. Porque sabi abien el hijo de Dios, que auia de acabar la vida pecando. Llama aquel fuego eterno. Porq̄ aquellos condēnados no se haran ceniza ardiendo.

S. Th. Seran sus cuerpos passibles y incorruptibles
4.d.44. por virtud diuina, para su mayor pena. De manera que nuestro saluador fue causa meritoria para q̄ los malos resuscitassen, mas no fue causa exēplar. Esto es dezir, que para que todos los hōbres resuscitassen Christo lo merecio muriendo y resuscitando para nuestra justificacion, mas solos los buenos resuscitaran a la imitacion de Christo, cō los quatro dotes de gloria

gloria, claridad, immortalidad, subtileza, y agilidad. Y por esto hablando S. Pablo de la resurrección vniuersal dize. Nosotros seremos configurados al cuerpo claro y resplandesciente de Christo. Nosotros sus sieruos y amigos pareceremos a nuestra cabeça Iesu Christo glorioso. Los malos resuscitarã feos, pesados, pasibles y desuenerados, que ellos mismos no se querrian ver. phill. 3.

¶ Con esta consideracion y esperança dize el apostol, que se consuelẽ los Christianos Thesalonicensis, creyendo q̄ hã de resuscitar gloriosos triũphadores de la muerte y del demonio, en edad perfecta. En la qual el seõor resucito, siendo de treynta y tres años, porque las obras de Dios son perfectas segun nos dize la escriptura sancta, y la razon lo concede. De arte que como en Adam todos mueren: assi en Christo todos seran resuscitados, segun afirma S. Pablo. Aunque vnos para resplandecer como el sol en el reyno de su padre celestial, otros para ser moradores de las tinieblas del infierno. Y no resta sino que mañana tractaremos el vltimo capitulo deste symbolo sancto. El qual acaba echando el sello con aquel fin para que fuymos criados, que es la vida eterna, descanso de los sanctos y cumplimiento de gloria. 1. the. 4.

Ephe. 4.

1. Cor.
15.

De los articulos
Del Articulo vltimo, que
dize, Creo la vida eterna.
Cap. XVIII.



Qui cōfessamos la grā liberalidad de Dios para con sus amigos, que en esta vida le amaron y obedecieron cūpliendo su sancta ley. A los quales promete el de les dar en el cielo vna vida apartada de todo trabajo y temor. Vna vida llena de toda paz, descāso y regalo, la qual tiene nōbre de vida, y tã bien el ser. Esta vida q̄ aca biuimos tan guerreada de hambre, sed, enfermedades, y dolores llamase vida, mas; no lo es, sino prolixa y larga muerte. Como dize sāt Gregorio. Dezir el Señor del mundo a Adam quando le puso en el parayso, No comas del arbol dela sciencia del bien y del mal: porque el dia que comieres moriras con muerte, no fue sino dezir, mira que no quebrantes mi mandamiento, porque moriras con muerte doblada de anima y de cuerpo. La del alma luego se efectuo perdiendo la gracia q̄ es la vida de nra alma, y la muerte corporal se comēço quedando mortal el hombre: y yēdose muriendo como la candela que arde, la qual quanto mas alumbra mas se llega su fin, para quedar muerta en

ta en acabandose. O vida triste, vida mortal, que siempre luchas cō la muerte, y al fin ella te dara fin. La muerte nos arrebatō la niñez que passō como sueño, ella nos robo la mocedad que tã en posta corrio, y ella dara fin a la vejez, y como lima sorda nos va consumiēdo. Y lo que admira mucho es, que cō ser esta vida mortal tan penosa, esculpīo nuestro Dios vn apetito natural en el hōbre con el qual, aun los captiuos, los tullidos en la cama, quierē aũ con todos sus cōtrapesos biuir, para q̄ entēdamos quanto deue ser amada y deseada la vida celestial, premio de los bienauenturados, y salario de los que al rey celestial Iesu Christo hã lealmente seruido. (Phclip). Argumento bien bastãte es esse y no ay juyzio por comũ q̄ sea, que no se cōuença. Pues vida con tantas hieles desgracias, y fatigas, es tã querida buscada y amada, aquella vida eterna apartada de todo trabajo, y llena de todo descãso, quan de coraçon y diligēcia deue ser buscada, y querida a trueco de haziēda, de honra: y aun desta presente vida? (Reli.) Este nōbre de vida declaro el señor, q̄ le cōuenia a la bienauenturança del cielo, quãdo dixo avn mancebo. Si quieres entrar en la vida guarda los mādamiētos de Dios No estaua muerto, sino biuo aquel hombre y nuestro saluador llamando vida a la gloria ce

Vida
mortal.

Nota.

Mat. 19.

De los artículos

lestial, manifesto que esta no es vida sino prolixia muerte. No acaba el espíritu sancto en la escriptura sagrada de nos declarar esta vida eterna para nos aficionar a ella, y para que tengamos en poco esta. Por tanto vsa de muchas metaphoras y similes. Sabe el q̄ somos desseo de honra en gran manera, y por esso llama la reyno. Resplandeceran los justos como el sol (dize nuestro saluador,) y esto sera en el reyno de su padre. Notad que en esta vida, q̄ es peregrinacion y destierro, no parece el resplandor de los hijos de Dios no se les dan las prosperidades de aca, ni ellos las piden ni gustan dellas. Por esto dixo S. Iuan. Hermanos hijos de Dios somos: y no ha aparecido lo q̄ hemos de ser, quando se declarare, seremos semejantes a el y veremos a Dios como el es. Quiere dezir agora andamos disfraçados, pobres, perseguidos, y maltratados del mundo, mas quando fuere tiempo resplandescerã nuestras animas y cuerpos en la gloria, y pareseremos a Christo glorificado. El qual primero beuio del arroyo de trabajos en el camino deste mundo, y despues leuanto la cabeça siẽdo ensalçado sobre todos los seraphines. Dezir q̄ nuestro resplandor ha de ser como el sol. El qual es ligero, claro, subtil, y incorruptible, es manifestar los quatro dotes de gloria que los sanctos hã de

gozar

gozar en el cielo. Llama le reyno de nuestro padre celestial. Porq̄ el fin para q̄ Dios crio el hombre fue para que gozase de gran señorio y q̄ su imperio fuesse perpetuo. Señal desto excelēte fue luego que le crio poner le en aquel parayso terrenal, y vergel de deleytes, y darle el señorio deste vniuerso, de las aues, de los peces, y delas bestias de la tierra. Todo se lo puso debaxo de los pies, para que de ello se siruiesse, y que el siruiesse, contemplasse y amasse a su criador y señor. De manera que el hōbre sino pecara, de vn reyno fuera trasladado a otro sin saber q̄ cosa era dolor ni trabajo. El pecado lo desbarato todo, y el serpētino cruel Sathanas de embidia grāde tento y venicio al hombre para q̄ perdiessse el reyno temporal que tenia, y el cielo que le estaua prometido si fuesse leal a su criador. (Pheli.) Grande fue la perdida de verdad, y muy justo Dios en la executar, q̄ mayor pecado ay, aun cerca de los que no gozan mas de lumbre natural, q̄ la ingratitude? Auiendo el primero hombre recebido tantos dones y mercedes de Dios, muy obligado era a le obedescer, seruir y amar de todo su coraçon. (Relig.) Pues mirad la gran clemencia del eterno padre que viendo quan misero y pobre quedaua el padre nuestro ter-

Nota.

Gene. 2.

Gene. 3.

De los Articulos

renó, y todos sus hijos, embio su vnico hijo nuestro saluador Iesu Christo al mūdo para q̄ conquistasse al demonio, y al mūdo, y nos abilitasse para poder ser reyes en el cielo. Libro

Nota. Col. 1. nos (dize S. Pablo,) del poder de las tinieblas, y traslado nos en el reyno de su hijo. El reyno

terreno es trabajoso, cōbatido de negocios q̄ ahogā y aprietā de tal arte, q̄ dixo vn emperador sabio aunq̄ infiel. O corona imperial que si supieffen los hōbres que cuestras, aunq̄ te hallassen cayda en tierra no te leuantarian. Mas el reyno del cielo es reyno alegre, pacifico, rico,

Rom. 7. de Dios no es comer, ni beuer, sino justicia, y paz, y gozo en el espiritu sancto. Esto dixo el

Apostol dandonos vn retracto breue de lo que ay en aquella vida y reyno eterno, Cuya salua gustan aca los sieruos de Dios: aun en la carcel d̄ste cuerpo encerrados. Agora pues hermano cōtemplado aquel reyno glorioso, a donde todo es justicia, todo paz, y alegria, y dexadas las riendas ala volūtad amad hasta

Esa, 64. mas no poder vn principado tā glorioso, q̄ se puede creer, mas no dezir, ni cōprehēder, el theforo y riqueza q̄ dios aparejo para los q̄ le amā. ¶ Tābiē nos debuxa nuestro Saluador e-

Luc, 14.

sta vida eterna vna mesa real muy abastada, y con tal similitud nos quiere leuantar el entendimiento

dimiento a querer nuestra bienauenturança. Dize así nuestro Saluador. En verdad os digo que han de venir muchos de Oriente, y de Occidente y assentar se han con Abraham, Isaac, y Iacob: en el reyno de los cielos. Manifesto aquí el señor el gran fructo que auia de hazer su Euangelio predicado por el mundo, y que de todas partes auian de venir gentiles al conocimiento de nuestra sancta fe: y a recibir el baptisimo para su remedio y saluacion. Y porque era cosa tan nueua y tan alta, juro que seria así diziendo, en verdad os digo. Dize que se assentaran con estos patriarchas sanctos en aquella mesa de la gloria, porque quie-
 a de gozar de tãto bien, a de tener la fe de Abraham, y la charidad y obediencia de Isaac que se ofrecio a ser muerto y sacrificado porque lo mandaua Dios: y tambien a de tener la esperanza de Iacob, que confiado de Dios se desterro de de su casa y tierra, y despues vino rico y honradamente casado, auiendo salido de casa de su padre pobre. (Phelip .) O dichoso el Christiano que perseuerando en essas virtudes mereciesse sentar se a tan rica y tan bastante mesa celestial. Si tal mesa puso Dios para el cuerpo a Adam quando le lleuo al parayso de deleytes que poco a dixistes padre: para el alma que es lo principal en el hombre: que me-

Math. 8.

Nota.

De los articulos

fa, que manjares tan delicados le ternia guardados en el cielo? Mas dezid me quales seran los mājares desta bienauēturada mesa? (Reli.) Como el hombre tiene doblado ser, espiritual y corporal todo el sera alli hartø sin hastio, y con hambre que no le de pena alguna. El alma gozara de Dios, viendo su essencia, su gloria, y su hermosura infinita, en manera que todas sus potencias gustaran de su criador. El entendimiento ternia vision perpetua del señor, la qual responde al merito de la fe, que acatuuo. La voluntad amara con todas sus fuerças teniendo fruicion excelente, y amando en presencia a Dios al qual en esta vida amo; no le viendo sino por fe. Y esta fruicion responde a la charidad. La memoria ternia possession segura de Dios: y esta responde a la esperança que biuiendo en este mundo tuuo en su criador y redemptor. Deste combite y banquete abundoso dixo el Sancto rey David. Embriagar se han señor con la abundancia de vuestra casa, y con el arroyo de vuestro deleyte les dareys a beuer. O hartura de la casa de Dios hermano, en la qual con su vista gloriosa harta los Seraphines, Cherubines, Thronos, y a todos los Spiritus celestiales, y a todos los sanctos bienauenturados. Los quales como embriagados de aquel vino fortissimo y dulcissimo de la

S. Th. 1

P. q. 95.

ar. 5.

Psal. 35.

Nota.

la vista y amor de su criador, robados y trasportados en Dios, dan bozes con los Seraphinestan bien los sanctos. Y dizen aquello de S. Iuan. Sancto, Sancto, Sancto es el señor de los exercitos. Alaban a la sanctissima trinidad padre y hijo y Spiritu sancto, tres personas y vn solo Dios, y dando le gloria no cessan jamas de alabar al que es bondad, saber y poder infinito. La reyna Saba se admiro de ver la orden de los criados de Salomon rey de Israel: y de considerar los manjares de su mesa, y dize la escriptura, que de admirada quedo como fuera de si. Creed me hermano que si nuestra alma contemplasse de veras esta mesa de nuestro rey celestial, y el orden de los bienaventurados en el cielo: que nos olvidariamos de las riquezas de aca, y de las honrras momentaneas, y de todo lo que el mundo tanto ama y dessea. O pluguiesse a Dios, que su magestad nos llevasse de la mano, a esta bodega sancta de vino de amor sancto, como la esposa en los canticos lo confiesa hablando de si misma. Luego estaria nuestro amor muy cõcertado, y con charidad inflamada amariamos a Dios sobre todas las cosas, y al proximo como a nosotros mismos. De mas desta gloria del alma que es la essencial: terna el cuerpo gloria adornado de aquellos quatro dotes que diximos.

Apoc. 4.

3. re. 10.

Cant. 2.

Delos articulos

Sera claro mas que el sol, ligero que bolata como buela el desseo del alma, segun afirma nuestro padre S. Augustin. Gozara de immortalidad, y tambien de subtileza, que ni pared, ni piedra marmol le resista el passo. Lo qual enseño nuestro Salvador quando refucito cerrado el sepulchro con vna gran piedra. Y porque alabeys el grã poder de Dios sabed que todos los sentidos, estaran alli actualmente empleados y ocupados en aquella gloria, saluo el gusto, porque alli no a de auer manjares, como el desatinado de Mahoma prometio. El cuerpo glorioso puede comer mas no lo ha menester, porque ya biue vida immortal. Y de aqui es que nuestro Salvador para prouar su resurreccion como algunas vezes con sus Apostoles haviendo refucitado sin tener necesidad alguna. Aura como dize S. Thomas en la boca de los bienaventurados vn licor como agora tenemos saliuo: el qual sera muy dulce y suaue, la vista se empleara con grã alegria en ver la humanidad gloriosa de nuestro Salvador, y a la virgen sacratissima su madre: y a los Patriarchas, Prophetas, Apostoles, y martyres, virgines y cõfessores. Los oydos oyrã musica eycelēte de alabanças diuinas, porque en aquella sancta ciudad celestial, se cãtara siẽpre alelluya segun el Propheta Thobias afirma.

S. Aug.
li. de ci-
ut. Dei.

S. Th. 3.
p. q. 82.
ar. 4.

Th. 13.

Aura

de nuestra sancta fe. 71

Aura olor suauissimo q̄ saldra de los misinos cuerpos gloriosos. De fuerte q̄ no solamente el anima terna gran gloria y cōtento, en ver y gozar de la essencia diuina fino que el cuerpo y los sentidos ternan todo descanso, y reposo.

¶ Finalmente esta vida eterna declara nuestro Salvador por semejaça de jornal o salario. Por tãto dixo a los discipulos, Alegraos y gozaos, que vuestro salario es grande en los cielos. Adonde nos declara que sin obras nada vale la fe, bienauenturado es el que creyendo rectamente, biue bien, dize Sancto Augustin. Y nuestro Salvador tambien dixo ser bienauenturado el que oye la palabra diuina y la guarda. No fuerõ llamados a la paga del dinero, sino los que trabajaron en la viña, ni recebiran la gloria fino los q̄ cumplieron la ley de Dios. Y aun es de notar, que quãdo el señor del mundo dize que a de venir a juzgarnos, solamente recebiran la possessiõ deste reyno celestial, los que se vbieren exercitado en obras pias, consolando, y remediando pobres por amor de Iesu Christo. Y a los que fueron mal mirados y negligentes en obrar los condẽnara al infierno. De arte que aun que la predestinacion nuestra, fue hecha sin nosotros, y sin nuestros meritos, el fin de la predestinacion que es darnos el señor la vida eterna, no sera sin

Math. 5.

S. Aug.
Luc. 11.

Mat. 20.

Mat. 25
Scotus.
1. d. 23.

nue-

De los articulos

nuestras obras Christianas. De aqui es lo que
Rom. 6. dixo S. Pablo. Teneys hermanos fructos en
sanctificacion, y el fin fera la vida eterna. So-
lamente trezientos hombres q̄ beuieron con
Iud. 7. la mano en aquel rio, mando Dios escoger pa-
ra la victoria cōtra los Madianitas, y los de mas
desecho Gedeon fu capitán por mandado del
Nota. señor. Para que se tenga entendido que los
Figu. Christianos que no juntarē la mano con la bo-
ca, esto es, las obras sanctas con la verdad de la
fe que confieſſan, no merecen recibir la victo-
ria y triumpho, quando por la gracia diuina y
sus buenas obras, seran coronados de gloria
eterna. (Pheli.) Gran ordē lleuan todos eſſos
tres ſimiles que nos declarau esta vida eterna
que por eſſe articulo tan excelente confieſſa-
mos, diziendo, Creo la vida eterna. Porque lla-
Nota. marla reyno de cielos, es dezir que es vida de
gran honra, pues alla todos ſon reyes. Dezir
que es meſa real muy baſtecida, nos manifieſ-
ta la hartura y cumplimiento q̄ a de tener nue-
ſtra alma, y nueſtro cuerpo en aquella gloria
perpetua. Finalmente llamar esta vida glorio-
ſa jornal o ſalario, nos amoneſta a trabajar y
obrar la ley y mandamientos. Y aun los con-
ſeſos Euangelicos: pues nadie da el ſalario al q̄
lleua a ſu viña ſin que primero trabaje. Que
quiere dezir, Amen? (Relig.) Hermano con
eſſa

essa palabra afirmamos todos los articulos de nuestra sancta fe. Y como los tenemos por tã ciertos, y afixados en el coraçon acabamos el symbolo diziendo, assi es verdad todo lo que emos confessado. Mas porque no basta creer sin obrar como a ora oystes, ya que aueys oydo los articulos de la fe hasta aora, ay necesidad que oyays, lo que os manda Dios que obreys; para vuestra saluacion.

Delos diez mandamientos.

Capitulo. XIX



A es razon hermano que pues haueys oydo los articulos de la fe que aueys de creer por los quales se alumbrã el entendimiento: siendo

libre de todo error, que oyays aora que os manda Dios que hagays: para que la voluntad tenga sus reglas, sabiendo que es lo que a de amar, y obrar, assi como el entendimiento esta ya alumbrado creyendo las cosas que Dios a reuelado y la sancta yglesia Romana con Spiritu de Dios a determinado. No basta al Christiano, que tenga lumbre de fe catholica sino amare y obrare la ley que Dios le ha intimado, por la qual vaya obrando, toda la vida que en este destierro biuiere. Esta san-

De los articulos

Esta ley dio Dios a solo vn pueblo en este mūdo, no solo por que los demas estauan empleados en ydolatrar adorando al demonio, en diuersas maneras de ydolos: sino porq̄ nuestro Dios quiso tomar nuestra humanidad, y hazerse hombre naciēdo deste pueblo Hebreo, al qual prometio esta merced singular, quando dixo a Abraham, En tu linaje seran bēditas todas las gentes. Sant Pablo declara esta promessa de nuestro redemptor Iesu Christo: en quien todo el mundo recibio bēdicion y redempcion. Conuenia pues q̄ el pueblo de dōde el hijo de Dios auia de tomar carne humana, que fuesse pueblo sancto, y que recibiesse ley sancta, qual Dios la dio a Moysen en el mōte Sinay. Esta fue gran clemencia de Dios y merced no merecida del mundo que su magestad diesse ley, y declarasse en q̄ queria ser seruido de su tan notable criatura como es el hōbre, el qual crio a su ymagen y similitud. Y si aca en el mundo se tiene a gran fauor q̄ vn rey diga a su criado, en esto me hareys plazer y recibire seruicio, quāto mas se a de estimar q̄ el rey de los reyes, y señor de los señores nuestro Dios nos declaro su sancta volūtad, dādo nos mandamientos y auisos para que nuestros seruios le den contentamiento, no teniendo el necesidad de nosotros, ni delas obras que hazemos?

S. Tho.

1. 2. p. q

98. ar. 4.

Gen. 12

Gal. 3.

Exo. 20.

Nota.

zemos. (Phelip.) Bēdito sea tal Dios que sien-
do quien es bien infinito y eterno: aya queri-
do tanto inclinarse, que de al hombre ley por
donde biua, y por la qual gane la vida cele-
stial y eterna. Si este solo beneficio confide-
rassemos me parece ami, que bastaua para de
noche y de dia alabar y seruir a tan soberano
señor. Bienauenturado el pueblo Christiano
que por tal ley biue, y a tan alto señor sirue.
Quantos son los mandamientos que Dios nos
dio? (Relig.)

¶ Diez son los mandamiētos q̄ nuestro Dios
dio escriptos en dos tablas de piedra al prophe-
ta Moyfen, los quales el mismo señor escriuio
con su dedo. Los tres primeros ordenan al hō-
bre para con Dios, y los siete para con el pro-
ximo. Aca lo veremos que para que vn ciuda-
dano biua quieto y pacifico, dos cosas a de ha-
zer. Lo primero, que se subyete y obedezca a
su rey. Lo segundo, que tēga paz con sus pro-
ximos, no haziendoles algū agrauio: sino tra-
tandolos como querria que le trataffen a el.

De aqui es que los tres mandamiētos de la pri-
mera tabla se ponen para que sepamos obe-
decer y reuerenciar a Dios. Claro esta que tres
cosas deuemos a nuestro rey en la tierra, el
qual es ymagē y retrato del rey del cielo nue-
stro Dios. Lo primero es fidelidad: que no le

Ex. 31.

Ex. 20.

S. Th. 2.

2. P. 9.

100. ar. 5.

De los mandamientos

seamos traydores leuando otro rey. Lo segundo, deuenos le obediencia, y acatamiento. Lo tercero, tenemos obligaci6n de le hazer seruios. Para que seamos leales a Dios se pone el primero mandamiento que dize.

Primero
mandamiento.

Le. 19.

Ex. 29.

Mat. 4.

De. 6.

¶ No ternas dioses estraños delante de mi. Aqui se prohibe toda ydolatria, y vso de arte magica, y se reprueua toda adiuinacion y supersticion. Destos dize el rey Dauid. Aborreistes señor todos aquellos, que siguẽ las vanidades sin fructo y sin por que. Gran vanidad es reuerenciar y dolos, tener cuenta con sueños, encantamientos, y pactos con el demonio, el qual trae a muchos engaños para dar con ellos en el infierno. Y es tan atreuido este traydor y tan desuergonçado, que aun a nuestro Salvador acometio en el desierto, quando le dixo que le daria todos los reynos del mundo, si cayẽdo en tierra le adorasse. O soberuio blasphemo, o traydor desatinado, fuiste derribado del cielo empyreo, y lançado en el infierno por tu presumpcion, y con arder en biuas llamas, quieres ser tenido por gran señor, y demandas honra. Que bien dixo el Propheta Dauid. La soberuia de los que os aborrecieron señor, sube y va adelante siempre. Vete Sathanas, dixo el señor, que a vn solo Dios y señor tuyo adoraras, y a el solo seruiras. Quiso dezir, de aquella

quella excelente adoracion q̄ los Griegos llaman latria: la qual se deue a Dios criador y redemptor nuestro, el qual dize. Yo soy señor y no hay otro. Tan bien adoramos a la virgen Maria madre de Dios, por ser tan sanctissima, y tener mas alta dignidad que todos los angeles y sanctos, y tan bien reuerenciamos a los martyres confesores y virgines que gozan de Dios, porque son hijos adoptiuos suyos, y herederos de su gloria, y los inuocamos y llamamos en nuestras necessidades, para que nos sean intercesores para con Dios. Todo esto enseña la sancta yglesia a sus hijos y siempre lo enseño. Y S. Augustin escriuiendo contra Fausto herege prueua admirablemente estas verdades y dize ser locura, y gran embidia de Sathanas la de los hereges que contradizen esta doctrina. S. Hieronymo contra Vigilancio dize lo mismo. Y en el concilio Niceno se determino y mando afsi.

Esa. 45.

II. 20.

Chryso.

ho. 41.

in. Gen.

Nota.

¶ Ni tan poco por este mandamiento primero se prohiben las imagines, las quales nos representan los mysterios de nuestra redempcion y mueuen nuestros coraçones a deuocion y nos leuantan en alabanças, que damos a quien tanto nos amo. Las ymagines de los sanctos y de nuestra Señora, es cosa muy sancta y las deuemos reuerenciar, pues nos repre-

De los articulos

sentan a los que tanto hōrro y enfalço el criador del mundo. En el concilio Constantino-politano que fue sexto general, y en el Niceno que fue septimo, con gran razon se manda vsar de 'imágenes de Christo nuestro redemptor y de su gloriosa madre, y de los sanctos. Y trae alli a Sant Basilio, el qual afirma que del tiempo de los Apostoles la sancta yglesia

Ex. 25. tiene este vso sancto. Y aun nuestro Dios mando a Moysen que hiziesse aquellos dos Cherubines de oro, que estauā cerca del arca en el tabernaculo. Mirad que antiguas son las imagi-

3. re. 7. nes. Tambien Salomon hizo en el templo figuras de Cherubines, y no le reprehēdio Dios: antes el dia de la dedicacion quando offrecio aquellos sacrificios el rey, vino fuego del cielo que los quemó en señal que le agradauan a Dios, y que los recibia de su mano. Luego en este mandamiento primero donde mada Dios que le amemos sobre todas las cosas, y que no tengamos dioses agenos, solamente se prohibe que la honrra que a Dios se deve, no se de a las criaturas y dolatrando, lo qual es traycion grande contra el criador. (Phelip.) No se quien no se goza de tener a la madre de Dios por abogada, y a los sanctos amigos de Dios, que tantos bienes nos alcançan del señor del mundo cada dia. Yo ceitro gran-
fue o

de nuestra sancta fe. 75

fuelo recibo en los llamar y loar, y afsi toda mi vida lo are como mi bendita madre la yglesia me lo enseña. Y en lo que toca a las ymages, que coraçon de piedra ay que no se enternezca mirando atentamēte vn crucifixo, o qualquiera ymagen de Christo nuestro Salvador? La cruz o los otros instrumentos de la pafsion del señor, o la ymagen de la purissima virgen Maria o de algun sancto, que es fino vna cifra o libro breue para que los sabios, y no sabios en létras, se despierten a loar a Dios que los hizo sanctos, y á inuocar el fauor de aquellos que tanta priuança tuuieron y tienen con el señor del mundo? Lo contrario es embidia del demonio, y gran maldad de los hombres engañados por aquel padre de mētira. El qual por la misma razon q̄ aborrece la honra de Dios, no puede sufrir la reuerencia y deuocion que se tiene con sus gloriosos sanctos, como vos padre agora dixistes. Veamos del segundo mandamiento. (Religioso.)

Ymagines.

¶ El segundo mandamiento hermano, es No jurar el nombre de Dios en vano. Como en el primero mandamiento se nos dixo que seamos leales, no honrando otro Dios con aquella adoraciō latria que a solo Dios se deue, afsi agora se nos manda que seamos bien criados, y que con gran acatamiēto y reuerencia tome-

2. mandamiento

De los mandamientos

mos el nombre de nuestro criador en nuestra boca . Nuestro saluador uos dize que nuestra palabra sea diziendo . Esto es assi , o esto no es assi . Y que lo que passa de aquies malo . Mas la mala costūbre de algunos a ya echado tātās rayzes que por no nada juran a Dios , y ala virgē su madre , a los sanctos , y a los angeles . Auiā se los tales de acordar de aquella amenaza terrible que dize la escriptura . El hombre q̄ mucho jura sera lleno de maldad , y no se apartara el açote d̄ su casa . No puede estar este vicio solo por ser tan grande , y por esso dixo , que sera lleno de maldad el que mucho jura . Y porque eniojā mucho a Dios , afirma q̄ en su casa no faltara castigo . Lastimar le a Dios en la hazienda muger y hijos , y en toda su familia . El juramento a de ser trayendo cōsigo aquellos tres acompañados que dize Jeremias . Jura con verdad juyzio y justicia . A de ser verdad lo que se jura , y a de ser pēdido el juramento por juez , y en causa justa . El que con tales circunstancias jura , merece , y exercita obra sancta y acto de religion . Y destos tales dixo el Propheta Dauid . Seran loados los que jurau en Dios .

¶ El tercero mandamiento es . Guardaras las fiestas . Auiēdo sido el Christiano leal a Dios y no adorando dioses vanos que son demonios . Y auiendo reuerenciado el nombre sanctissimo

mo de Dios, resta que le haga seruicios, segun ya diximos, que el vassallo estas cosas deue a su rey. Desde el principio quãdo el señor crio el mundo aparto tiempo y dia por si holgãdo el sabado. No porque se pueda cãsar el que es poder infinito, aun que crie millares de mundos, mas dize se auer holgado el sabado, porq̃ en los seys dias crio todo este vniuerso, cielos y tierra y elementos, y todo lo de mas, como en el Genesi leemos. Quiso nuestro Dios el sabado cesar de obrar enseñando nos, que nosotros dexemos de obrar corporalmente las fiestas para que el alma cõtemple los beneficios de Dios, su poder admirable, y su bondad y saber infinito. Al qual reconozca por criador, redemptor, justificador, conseruador, y glorificador, y le innoque, alabe y de gracias por todo. De manera que este mandamiento tercero en parte es de ley natural, pues ella nos enseña, que emos de ser agradecidos a tan grã señor y padre, y en parte es ceremonial, señalando la sancta y glesia, los dias que el Christiano a de emplearse en seruir a su rey y criador. En la ley escripta pidio Dios el sabado y otras pascuas y fiestas, nosotros holgamos el domingo y no el sabado, porque en este sancto dia resucito nuestro saluador Iesu Christo, vencio al demonio, y faco a los santos padres del limbo

Gen. 2.

Nota.

De los articulos

glorificando los. cō les dar la vista de su essen-
cia diuina. Y cierto son d̄ notar los priuilegios
admirables cō que nuestro Dios honro el do-
mingo. Sancto Augustin pone nueue. En do-
mingo fue criada la luz, en este sancto dia pas-
farō el mar Rubro los Hebreos, y perrecio Pha-
raon rey de Egypto, y tōdo su gran exercito.
En domingo dio Dios el Māna en el desierto.

S. Aug.
ser. 154.
de temp.
Exo. 26.

Math. 7.
Ioan. 6.
Io. 20.

En este solemne dia, fue baptizado de S. Iuan
Baptista, y en este dia harto los cinco mil hom-
bres cō los cinco panes y dos peces. En domi-
go entro las puertas cerradas a visitar los apo-
stoles. Y en este bēdito dia vino el espiritu san-
cto en el cenaculo de Siō sobre los discipulos.

Act. 2.

Ps. 117.

Que diremos deste solennissimo dia, sino lo q̄
dize Dauid? Este es el dia q̄ hizo el señor, go-
zemonos y alegremonos en el. S. Iuan dize en

Apo. 1.

su Apocalypsi, que vn domingo le arrebatō el
Spiritu sancto y le enseñō aquella bienauen-
turada ciudad de Hierusalem la celestial, y le
reuelo grandes secretos della. Y creed me q̄ a
muchas p̄sonas espirituales visita Dios cō grā
des alegrías y gustos de la vida eterna: particu-
larmente cada domingo, y fiestas principales.

¶ Saber vsar de la fiesta el Christiano, es oyr
missa deuotamēte, gozar de la palabra diuina
pudiendo oyr sermōn, recoger su cōciencia, y
dolerse de sus pecados, proponiēdo firmemē-

te la

tela emienda, y determinãdo de los confessar quando la yglesia lo manda, o se offreciere algun notable peligro, visitar algun hospital y carcel, empleandose en obras pias. Y esto quiso la yglesia declararnos, diziendo y mandando nos que en las fiestas oyamos Missa entera. Y dado que en lo que toca a pecar mortalmente, aya opiniones, que no es pecado distinto por la circũstancia de la fiesta, no dexa de ser irreuerencia q̄ a Dios se haze en aquel dia dedicado a su magestad. Portanto yo aconsejare siempre con Escoto, que en la confession haga memoria del dia sancto en que mortalmente pecco. (Phelip.) Esse cõsejo tomare yo de oy mas que me parece que assegura mas la conciencia, yo suplico a Iesu Christo, q̄ no le ay a yo menester. Sino que me tēga el de su mano, para que jamas le offēda en fiesta, ni no fiesta. Yo no se que obramas feruile y abatida puede ser, q̄ sujetarse el alma a la vileza del peccado, y hazerse esclauo de sathãnas. De mi ofare afirmar que queria muchos años antes ser esclauo, y andar aherrojado toda mi vida en el cuerpo, q̄ por vna hora, o momento, verme esclauo del demonio. Y pues tengo entendidos estos tres mandamientos, que ordenan el alma cõ Dios. El primero que su magestad solamente a de ser adorada y seruida. El segun

S. Tho.

2. 2. q̄o.

122. art.

4.

Scot. 4.

dist. 3.

De los mādamientos

do que su sancto nombre no se tome vanamēte en la boca jurando, fino con las tres circunstancias q̄ dixo Hieremias. El tercero. Que se guarden las fiestas dedicadas a su honrra del señor, oyendo missa y sermon, y entēdiendo en obras pias y sanctas, y orando y dando gracias a nuestro criador y redemptor Iesu Christo, por tantas mercedes como nios ha hecho y haze cada dia y hora. Sera bien que se tracte de los siete mandamientos de la segunda tabla que nos ordenan con nuestros proximos.

De los siete mandamiētos, que se contienen en la segunda tabla.

Cap. XX.



Elig.) Los siete mādamientos, que el Señor escriuio en la segunda tabla son estos, hermano.

- 4 ¶ Honrraras a tu padre y madre.
- 5 ¶ No mataras.
- 6 ¶ No fornicaras.
- 7 ¶ No hurtaras.
- 8 ¶ No diras falso testimonio contra tu proximo.
- 9 ¶ No dessearas la muger de tu proximo.
- 10 ¶ No dessearas los bienes agenos.

¶ Estos

¶ Estos son los siete mandamientos, que nuestro Dios nos mando que guardassemos para concertarnos cō nuestros proximos, los quales si su magestad no mandara, la ley natural nos los enseña y obliga ellos. Mas porq̄ nuestro entendimiento quedo por el peccado tan obscurecido, quiso su clemēcia y piedad imēsa, darlos escriptos de su mano, para que no los ignorassemos. En el quarto mandamiento, que es honrrar padre y madre, se manda que los hijos tengan respeto a sus padres, reuerenciando los, y obedeciendo los en todo lo que no es ofensa de Dios, ni del proximo, y no ha d̄ parar el negocio en cortesia de buena criāça sino que los siruan y en sus trabajos y necesidad los remedien. Hijos obedeced a vuestros padres en Dios, dixo el apostol. Y nuestro saluador reprehendio a los doctores de la ley, y a los Phariseos, porque auian enseñado vna doctrina mala contra este mādamiento de Dios. Diciendo, que lo que auian de dar los hijos a sus padres para su remedio, podiā dar a los ministros del templo. Es tan gran obligaciō esta, que el hijo religioso professo, es obligado a pedir licencia a su perlado, y yr a remediar la necesidad estrema de sus padres, segū los doctores determinan. Tan bien obliga este mandamiento a los padres para que criē sus hijos en

Eph. 6.

Mat. 15.

S. Tho.
2. 2. q̄. 6.
101. arti
culo.

costum

De los Articulos

1. re. 4. costumbres Christianas, y los corrijan y casti-
guen. Sino quieren como Heli ver castigo de
Dios sobre ellos, y aun sobre si mismos. O te-
meroso negocio en vn dia murieron el padre
y sus dos hijos: por no los castigar cō rigor,
del gran peccado que cometian con escanda-
lo del pueblo.

Cant. 2. ¶ Tambien ay obligacion de remediar a los
parientes pobres por su orden, primero al her-
mano, y luego al sobrino, porque la escriptura
dize, que la charidad tiene orden. En este man-
damiento se trata, que el señor tenga grãcuy-
dado, que los criados y esclauos cumplan los
mandamientos de Dios, y dela yglesia. Y siē-
do notablemente en esto descuydados pecan
mortalmente. El Philosopho dixo, que va mu-
cho en la criança de los mancebos, por que ade-
lante en aquellas buenas costūbres se quedan.

Ech. 1. Confirmo esto Salomon quando dixo, que el
camino que tomare el mancebo no le dexara
quando viejo. En este mandamiento se dize a
las mugeres casadas, que sean obediētes, y hu-
mildes con sus maridos: y a ellos dize S. Pablo
que las amen como Christo a su yglesia. En el
examen dela cōciēcia declarè mas largamente
estos diez mādamiētos por esso los digo aqui
en breue: para q̄ no de hastio su declaración.

Eph. 2. ¶ El quinto mandamiento es, No matar. Aqui
se pro-

se prohibe no tan solamente matar sin autoridad dela justicia, mas aun el poner las manos en otro cō ira, y lo q̄ es mas, el desseo de toda vengança. Resistir al que me viene a matar y defenderme, licito es, no teniendo intenciō de matar. Mas si andando en la pelea matare vno que fue acometido no es homicida. Afsi mato Abner a Hazael que venia tras el, y combi dando le Abner a paz no quiso tomarla, y afsi permitio Dios que muriessse alli luego. Tambien mato Sanson a los Phlisteos, quando derribo el tēplo por autoridad de Dios, y fue castigo justo pues blasphemauā del verdadero Dios criador del mūdo, y loauā a sus dioses vanos, como gente loca. El sancto varon hizo oraciō, y pidio a Dios fuerças y se las dio para hazer aq̄lla vengāça: y el texto dize q̄ le fauore scio el espiřitu del Señor. Y de aqui afirma S. Augustin, que fue inspiraciō diuina, que derribasse aquel tēplo, sobre si y sobre todos los que alli auia. Lo mismo dize este sancto doctor de aquellas virgines que en Antiochia se echaron en el río por no ser maltratadas de aquellos barbaros que se entrauā en la ciudad delas quales reza la sancta yglesia, teniēdolas por sanctas. El juez que cō passion cōdemna al reo a muerte que justamente meresee, peca mortalmente, dado que no es homicida. Des-

Le. 1. ca.
vnde. vi.
2. Re. 2.
lu. 16.

S. Aug.
lib. 1. ca.
21.

S. Th. o.
2. 2. q̄o.
64. ar. 5.

Delos mandamientos

Pfal. 6. sear trabajos temporales a los pecadores, para que se conuertā, licito es. Y assi pedia Dauid en vn psalmo, que los afrentasse para q̄ se boluiesse a su criador. Mas ha se d̄ tener grā auiso, no se mezcle alguna passion en este desseo porque si es puro zelo de la honrra de Dios, meritorio es. El q̄ quita la baba y enseña enemistad, haze mal y peca dando escandalo, aunque le parezca que no aborresce de coraçon.

S. Tho.
2. 2. q̄ 6.
83. ar. 8.

Nota.

Porque como es obligado a tener sana la conciencia: es obligado a dar exēplo de Christiano en todo. Y particularmente en saber perdonar al proximo, para q̄ a elle perdone Dios sus grandes pecados. Finalmente en este mandamiento, se prohiben las injurias, y palabras malas que cō yra se suelen dezir, y el dessear la muerte con impaciencia. El que haze pecar a otro y le mata el alma, offende grauissimamente a Dios, y deue segun Escoto persuadirle a penitēcia, pues fue parte que pecasse mortalmente. Y esta es la mas segura opinion, quando ay oportunidad de se poder hazer.

Scot. 4.
dist. 16.
q̄ 3.

Manda-
miento.
6.

¶ El sexto mandamiento es, no fornicaras. En este mandamiento se prohibe toda fornicaciō que es con muger soltera: adulterio, que es con casada: estupro, que es con donzella: y sacrilegio que es cō persona religiosa, que ha hecho voto de castidad. En manera q̄ ha de declarar la cir-

la circunstancia el que se confiesa, salvo que la fama del proximo se ha mucho de guardar no declarando persona. Y si por la circunstancia, como diziendo que era parienta en el segundo grado, el confessor entiende la persona, es obligado el penitente a buscar confessor que no le conozca. Mas quando no pudiesse hazer otra cosa, mas obligado es a su conciencia que no a la fama agena. Mayormente que alli es secreto de confesion, que no ay otro tan grande. Este es consejo de sancto Thomas, y de otros doctores. Prohibese tambien cantares o palabras deshonestas, cartas, gestos feos, tocamientos malos. Y finalmente todo lo que es medio, para este pecado abominable y bestial de la luxuria. Y aun los casados han de tener mucho auiso en el uso del matrimonio, q̄ no sean segun dize el Apostol como los gentiles, que no tienen ley. A estos parece que habla David y dize. No seays como el cauallo, y el mulo que no tienen entendimiento. Gran sentencia es aquella de sancto Augustin. Mirē los casados, que Noe con el vino de su viña se embriago. Quiere dezir q̄ no basta q̄ sea fuya la muger, pues ay peligro de pecar mortalmente usando mal del matrimonio. Dos fines hā de tener los casados para no pecar. El primero q̄ Dios les de fructo de bendicion para su serui-

S. Tho.
4. d. 16.

Nota.

1. Ti. 4.

Psal. 31.

S. Augu.

cio.

De los articulos

08

1. Co. 7. El otro es, cō el vfo del matrimonio , quitar la ocasiō para no pecar cōtra Dios por defseo ni obra cōtra persona estraña. Y porq̄ el apofitol dize, q̄ ni el marido, ni la muger fon libres fino fubjectos, tēgā auifo q̄ no pagar la deuda quādo es pedida, es pecado mortal, fino ay impedimēto bastāte, o fi por ruego no alcāça, q̄ la dexe de pedir. (Phel.) Grāde es el tributo q̄ ay en el matrimonio segū effo y grande libertad de la cōciencia y estado virginal.

Nota.

1. Co. 7. Relig.) Por effo S. Pablo aconseja, q̄ el q̄ esta libre q̄ no se case, y tābiē n̄o faluador dixo. El que pudiere llevar el estado de continēcia tomele. De donde entendemos fer el estado mas perfecto y libre este, y por effo es seguido de los menos, y de los mas el del matrimonio.

Mandamiento.
7.

¶ El feptimo mandamiento es. No hurtar. Quiere dezir, q̄ se contente el Christiano con lo que Dios le diere, y que trabaje para fe fustentar, y que no tome lo q̄ es ageno cō agrauio de fu proximo, aqui fe prohiben los cōtra tos falsos, y logros, que en el mundo tanto fe vfan, con gran daño de las cōciencias. Remedie Dios tanto mal como en nueftros tiēpos anda. Mire pues el Christiano, fi acōsejo, cō fin tio, o fue en cōpañia del q̄ tomo lo ageno, q̄ es obligado a restituirlo el solo, fino se cōcierta con los otros para que tōdos lo paguen. Sino

pago

de nro señor Dios. 81

pago diezmos, desto se quexa Dios por Malachias, que por no los pagar el pueblo era maldito, y padescia pobreza, y dize mas que si pagaren diezmos que abriera las nuées, y ternan gran abundancia de frutos. Y mire no sea como Cain malaventurado, que offrescio a Dios de lo peor. Y mire al sancto Abel, que dio de lo mejor: y afsi Dios accepto su sacrificio, y no el de Cain. Si estoruo algun bien a su proximo. Si detuuvo la cosa hallada, y no procuro q̄ su dueño la viesse. No pareciendo dueño es de los pobres lo que se halla. Y si es muerto cuyo era, ha se de dar a los herederos. El q̄ hallo algo es obligado a lo dar a su dueño sin interese. Si hizo daño andado a caça ha de restituyrlo. En los juegos, si gano con engaño, o al que no pudo perderlo, peço, y ha de restituyrlo. Si se aproueche de la prenda que tenia, desto se quexa Dios por el propheta Amos mucho. Mas leeren vn libro q̄ esta empeñado, q̄ entre amigos se suele emprestar, bien se puede hazer. Si alquilo su casa a quien auia de vsar mal della para offensa de Dios, juegos, o deshonestidades, peço mortalmente. Quando la justicia felo mandasse ternia excusa. Si compro o vendio con engaño a lo de restituyr q̄ es hurto. Finalmente mire si por pensamiento palabra, o por obra hizo daño que conforme al da

Mala. 3.

Geñ. 4.

S. Tho.
2. 2. q̄o.
62. ar. 5.

Amos. 2

M ño se

Delos mandamiētos

ño se ha de hazer la restitucion. Y no espere a lo dexar por manda de testamento, porq̄ fue le auer grandes faltas por esta via.

**Manda-
miēto. 8
Pro. 22.** ¶ El octauo mandamiento es. No leuantes falso testimonio. Es tan gran biē la fama del proximo que excede a todos los bienes y riquezas temporales. Portanto dixo el sabio. Mejor es para ti el buen nombre que tener muchas riquezas. Por esto el señor, que mando en el septimo mandamiento, que no tomassemos la hazienda agena, Manda agora que nadie hurte la fama del proximo, de la qual con mayor dificultad se puede hazer restitucion, que de los bienes y riquezas temporales. Prohibe se aqui el murmurar d̄ vida agena por palabra o por carta. Que aunque no seate testimonio falso, es grā pecado en cosa notable. Cosa es de notar como Dios libro a Daniel de entre los leones, y los acusadores fuerō luego alli hechos pedaços. Sancta Susaña sentēciada para apedrear, ya la lleuauan para executar, y Dios en quien ella confio la libro, y los viejos peruersos que la acusaron fueron apedreados.

Dañ. 7. Miren miren los testimonieros y teman la justicia de Dios, que en esta vida y en la otra los castiga. Este es vn vicio apocado, y de gente q̄ imita al cochino que no trae la boca sino por lodo, y rebuelue muladares y en aquello se de-

Dañ. 13. lcyta.

leyta. O desventurada lengua que jamas loa virtud agena, y no dexa pecado de proximo que no traete, no perdonando aun a los muertos. Y aun si afsi mismo se leuanto testimonio, pecco mortalmēte, y es obligado a restituyrse la fama. Si es hypocrita, lo qual es mentir por obra, o si es lisonjero para dar la buelta y dezir mal de alguno. Este es como Iael, q̄ dio leche por agua a Sifara para le matar en durmiēdo. Si descubrio pecado secreto del proximo, es obligado a dezir que hablo mal y contra justicia, lo qual es verdad.

S. Tho.
2. 2. q̄. 6.
62. ar. 2.
Iu. 4.

¶ El mandamiēto nono es. No dessear la muger del proximo. Como en el sexto mādamiēto se prohibio la mala obra del adulterio, aqui se prohibe el desseo malo. Porq̄ el señor dixo que el que viere a la muger, para dessearla que ya pecco en el coraçon. Por tātō se ha de referir aqui todo lo q̄ se dixo en el mādamiento sexto. Y aqui se enseña la gran perfeccion de nra sancta ley q̄ no solo como las leyes humanas prohibe las obras defuera, mas los pensamientos del alma. Y dado que en todos los mandamientos no guardados, puede auer pecado en solo el desseo malo, no se pone mādamiēto cōtra el pensamiento, sino en este nono mandamiento, y en el decimo, porque despues del pecado de Adam, a dos cosas quedo mas inclina

Mandamiēto. 9.

Mat. 5.

Delos articulos

do el hombre, a deleyte feo, y a interesse illicito, quando Dios castigo al mundo en el dilu-
Gene. 6. uio, dize la scriptura el porq̄, y fue q̄ toda carne hauiá corrópido su camino. Remedie n̄ro Dios la dissoluciõ q̄ ay en este n̄ro tiẽpo, mayormẽte en este pecado d̄ luxuria. De manera q̄ adõde ay mayor peligro y inclinacion para pecar, alli se ha d̄ poner mayor freno. Por tãto en el hurtar y adulterar se doblã los mādamiẽtos, vno q̄ prohibe la obra y otro el desseo.

S. Tho.
1. 2. q̄õ.
10. ar-
ticu. 5.

¶ El mandamiento decimo es. No dessearas los bienes agenos. Dessear otra cosa, o capa, tã buena como la del proximo no es pecado, sino desseare lo q̄ el proximo posee con da- ño del possedor. A este mandamiento se alle ga el septimo: dõde se prohibe la obra del hur tar, y assi se ha da tener por dicho aqui lo q̄ alli se escriuio. Mas ha se de notar a cerca del pen- samiento, que llaman los doctores cogitacion morosa, que el que se detiene voluntariamen- te, esto es que la razon lo entiende y la volun- tad lo quiere: estar se pensando y deleytando en algũa cosa, que seria peccado mortal obrar la: dado que no se determine a ponerla por o- bra, peca mortalmente. Vn exemplo que de- clara esto. Pienfa vno, comò hurtara vna fuen- tẽ de plata, y no se ha determinado de ponerlo por obra, y con esto entendiendo que haze
mal

Nota .

mal en pensarlo, imagina de entrar por vna vñtana, y ganzuár vn arca donde esta esta pieça. Dado que ni se determino de hazerlo, holgar se de pensar en ello, fue pecado mortal. Mas si pelea con aquel pensamiento, y resiste no solo, no es culpa, mas aun sera merecimiento: esta es doctrina de nuestro padre lib. 12. de ciuita. Y de los Theologos en el segũdo libro de las sentencias. Por este exemplo se ha de entender de otro qualquier pecado.

S. Aug.
lib. 12.
de ciuit.
S. Tho.
1. 2. qõ.
74. ar. 6.

Summa de los diez mandamientos.



Stos diez mandamientos se summã en dos solamente. El primero es amar a Dios de todo tu coraçon, y a tu proximo como a ti mismo. De

Rom. 6.

stos dos principios generales se figuẽ los diez mandamientos como conclusiones particulares, segun dize S. Thomas. Porque claro esta que si yo amo a Dios y al proximo, q̃ ni ofendere al vno, ni al otro. El Apostol dixo que el que ama al proximo, cūplido a la ley: porque en el amor del pximo esta encerrado el amor de Dios, como en fin a qui se ordena, y en el amor de Dios el del proximo como medio. Y assi se pone el vn mandamiento por el otro

S. Tho.
1. 2. qõ.
100. art.
3.

De los mandamientos

Nota.

en la escriptura sagrada, con mucha razon. Y ha se de notar que mandarme Dios que ame a mi proximo como a mi mismo, no es dezir q̄ le ame tanto, dize la manera, mas no el tanto. Tengole de amar desseando que sea justo, y bienaventurado, porque esto deuo querer para mi, y en los bienes tēporales, como los tengo de querer para seruicio de Dios los tengo de dessear que los aya el. (Phelip.) Verdadera mente esta ley tan sancta bien declara su author ser summa bondad, y sabiduria infinita, o desdichados los infieles y herejes que de tan celestial ley carescē. Paresceme que en ella no solamente es mandado lo que la ley natural nos enseña, que honrremos a nuestro Dios, y le reuerenciamos amandole, y teniendo gran respecto a su sancto nombre, y solennizando sus fiestas, sino que tan bien nos guarda la vida, mādādo que nadie mate a su proximo sin autoridad de juez. Y guarda nos la hazienda, mandādo que nadie hurte, y aun defendiēdo nos nra fama, prohibiēdo, que nadie leuante testimonio. O ley diuina, ley sancta q̄ encaminas las almas al cielo. (Reli.) Vos hermano tenays gran razon y creed me q̄ no ay palabras q̄ basten a dar el encarrecimiēto que se deue a ley tan excelēte. Trabajad de la obrar y gustareys de gran suauidad, que sienten los buenos

Nota.

**Ley san-
cta.**

Christia-

Christianos en la obseruãcia della. El rey Dauid dixo q̄ la amaua mas q̄ al oro, y a la piedra preciosa q̄ se llama topazio. El señor nos de su espíritu para la guardar con toda perfeccion. P sal. 18

De los cinco mandamiētos

delas yglesia. Capitulo.

X X.



Os mādamiētos dela sanēta yglesia son cinco, losquales cumple q̄ cada Christiano los sepa, y los guarde, pues ella es regida por el Espíritu

sancto, y lo que ella māda, nos lo māda Dios. El que no obedesciere al sacerdote dixo Dios Deu. 17 en su ley, maten le. Y si al summo pōtifice de aquel tiēpo, que no era sino figura del nuestro de aora, con tal pena y tan rigurosa mandaua Dios que todos obedeciessen, quanto mas en la ley de gracia sera obligado cada Christiano, a obedescer al Papa y a los otros Perladados, que rigen la yglesia figurada en la de aquel tiempo. La ley fue dada por Moysen, la gracia y la verdad fue hecha por nuestro saluador Iesu Christo, segun nos auisa S. Iuan. Y el mismo redemptor dixo, quien a vosotros obedesce, a mi me obedesce, y quien os menosprecia, a mi me menosprecia. Ioan. 13.
Luc. 10. Que palabras

De los mandamientos

de mayor amenaza, y de mayor encarecimiento se podian dezir, para nos obligar a obedecer a la yglesia Romana?

Cócll.
Lugdu.
Luc. 10.
& Agan
te.

¶ El primero mandamiento es guardar las fiestas, cessando de toda obra seruil: y oyendo missa entera cada fiesta.

¶ El segūdo guardar los ayunos d̄la quaresma y delas quatro tēporas y vigiliās d̄los sanctos.

¶ El tercero pagar diezmos y primicias a la yglesia, segun la costumbre.

¶ El quarto confessar a su proprio sacerdote todos sus peccados, alomenos vna vez en el año por la quaresma, o quando ay peligro en la enfermedad, o se ha de caminar nauegando larga nauegacion, o largo camino.

¶ El quinto es que reciba el Christiano el sanctissimo sacramento alomenos vna vez cada año por Pascua de resurreccion, que es ocho dias antes y ocho despues del dia primero de la Pascua. Todos los otros estatutos, y ordinaçiones de la yglesia se han de guardar: mas estos son como mandamientos principales.

Yglesia. (Phelip.) Bien parece madre piadosa la que tales cosas manda, y bien se declara ser esposa del padre de misericordias Iesu Christo nuestro criador y redemptor. Sin mandarnos lo esta sancta madre lo auiamos sus hijos de hazer todo esto. Que cosa mas puesta en razon, que

que descansar las fiestas y cessar de obras feruiles, para que el anima se ocupe en Dios dandole alabanças de los beneficios dela creacion, sustentacion, y redempcion, justificaciõ, y glorificacion que esperamos? Y que en estos dias vamos a la yglesia a oyr missa, y a adorar nuestro rey y señor Iesu Christo en aquella sancta hostia encerrado, y en aquel sagrado caliz, que cosa de mayor consuelo y merecimie to puede ser? O bendita la nacion Christiana que tan cerca de si tiene a su criador y redemptor. Digo que cada dia se auia de hazer cosa tan soberana: cierto otro fundamento y otra verdad es esta, que los defatinos y blasphemias que los moros dizen en sus mezquitas. O el señor los alumbre, y les de esta sancta fe porque no se pierdan. Pues los ayunos que manda que hagamos no se yo quien los lleva con pesadumbre, comiendo vnavez al dia lo que a menester, pescado, y otros manjares de quaresma. Esto salud es para el cuerpo de mas de ser abstinencia loable. Aquel malauenturado Mahoma de otra manera mando q ayunassen los Moros, para que aun en esto se pareciesse su crueldad. En mitad del verano, quando cogen los fructos de la tierra sudando, y atormentados del calor no se desayunan hasta salida la estrella, y entõces mas parecen be-

Nota

De los mandamientos

stias q̄ hombres en el comer. (Relig.) Pues mirad la gran clemencia y piedad desta sancta yglesia, que no obliga a ayunar fino a los que ancūplidoveynte y vn años, ni a los trabajados cōpele, ni a los enfermos, ni a las mugeres preñadas o q̄ crian, ni aū al pobre tā alcāçado, q̄no tiene para vna comida bastante cada dia. (¶ Phelip.) Todas son grandes muestras, que el Spiritu sancto rige esta sancta yglesia. En lo del tercero mandamiento que padre aora dixistes, que cosa mas razonable puede ser que dādo me Dios diez, le de yo vno para sus ministros que le firuen y alaban de noche y de dia? Si todo se le diesse al que lo da todo era bien empleado. Tambien la confesion es cosa muy justa que yo examine mi conciencia, y tome vn juez vicario de Christo, que me oya mis peccados, y me de luz, y penitencia satisfactoria, para que mi Dios me perdone lo que he hecho, pensando hablando, o obrādo contra su sancta ley. Finalmente, que yo reciba aquel pan de vida Iesu Christo mi señor en aquella hostia consagrada: que mayor fauor: ò q̄ riqueza se puede cōparar a esta? Digo q̄ no solamēte vna vez en el año mas aūcada pascua y otras solemnidades principales, hauia el Christiano q̄ voto cōfessar y comulgar, y asì lo de termino yo hazer toda mi vida. (Reli.) Vos ha

reys

Confes-
siō.

reys muy biē y en esso imitareys a muchos de uotos Christianos q̄ tienē por sancta costūbre hazer lo asī. Y aū en tiēpo del Papa Fabiano, mādato era q̄ a todos obligaua a cōfessar y comulgar las tres Pascuas principales. Despues creciēdo el pueblo Christiano, y aū creciēdo el descuydo en obra tā sctā, moderose mas este mandamiento para q̄ alomenos vna vez en el año los Christianos cōfiesen todos sus peccados: y comulguē recibiendo aquel pan de los angeles Iesu Christo nuestro señor. Y para q̄ tengays en mucho lo q̄ dize S. Augustin. No creeria el euangelio sino me mouiesse a ello la autoridad de la yglesia catholica. Quereys mayor autoridad, y poder q̄ el de esta esposa en este suelo? por esso creo el Euāgelio de S. Iuā y de los otros Euangelistas, porque la yglesia Romana me lo māda y los autorizo por escriptura sagrada; desechando otros y tomando estos quatro Euāgelistas. Y S. Hierōymo dize al papa Damaso, recibimos el testamēto viejo y nueuo como la authoridad de la yglesia catholica nos los entrego. Y por q̄ los herejes tra bajā de defender sus errores, con titulo, y nombre de la sagrada escriptura, hemos en todo de seguir la declaracion de ella como la yglesia Romana la declara. Lo mismo se ha de hazer en todas las dudas de la fe. Porque

S. Aug.
contra
epist. Ma
nichel.

Ad Da-
masum.

S. Aug. l.
1. de tri.

S. Epi-

De los artículos

S. Epiphonio dize, que aunque muchas cosas se pueden sacar de la sagrada escriptura, no todas. Por tanto se a de tener lo que la yglesia determinare, en la qual no puede faltar el espíritu sancto segun lo prometio su esposo Christo antes que partiesse desta vida. Que bien dixo S. Pablo que esta yglesia es colūna, y firmamento de la verdad. Columna es que jamas faltara por que estriba en Iesu Christo Dios y hombre, y verdad que confunde y destruye todos los errores, y mentiras que Sathanas padre de mentira a sembrado en el mundo. Quiero concluir con San Basilio el qual dize. Los hijos legitimos desta sancta yglesia cōforman se con lo que enseña, aora sea por escripto, como es la sagrada escriptura, aora sea canōnes, y cosas que ella a ordenado para el buen regimiento de los fieles, aora sean costumbres sanctas que a tomado de los padres antiguos. Lo que dixo Dios antiguamente: esso mismo dize agora. Mira pueblo mio que no pases los terminos que te pusierō tus padres. Estos son los Apostōles, y los summos pontifices y perlados de la yglesia que con grande acuerdo en sus concilios, nos an dado doctrina y mandatos como emos de yr camino del cielo, sin peligro de los errores en que andan los miserables herejes perdidos, siguiendo la libertad de
su

Io. 14.

& 16.

1. Tim.

3.

S. Basi.
de Spri
tu scō.

Pro. 22.

fu defuenturada carne, debaxo de nombre, y sombra de libertad Euangelica. Sus peccados los an cegado y leyēdo la escriptura sancta no la entienden.

De los siete sacramentos.

Capitulo. XXI.



Con la misma authoridad de Dios, que la yglesia ordeno estos mada miētos, y authorizo la escriptura sancta, declaro auer nuestro Saluador instituydo siete sacramentos, que son como vasos diuinales con que facamos gracia de aquella fuente y mar Occano, que es la passion de Iesu Christo criador y señor del mundo. Los sacramentos de la ley vieja figurauan mas no dauan gracia. Saluo la circuncisiō que la daua y tan limitada y corta q̄ solamente se perdonaua la culpa original, mas no abria el cielo a los que de aquel pueblo morian. Y assi dixo el Apostol que aquella ley a ninguno lleuo a la perfectiō. La vltima perfectiō del hōbre es ver la essencia diuina para la qual fue criado, y esta no gozo el sancto Abel martyr, ni Dauid, ni aun S. Iuan Baptista el mas q̄ propheta, hasta que nuestro Saluador murio en la cruz por nuestro remedio.

Nota.

Heb. 7.

¶ Estos

De los siete sacramentos.

¶ Estos sacramentos sanctos son siete. Baptismo, Cōfirmacion: la Confesion sacramental: el sancto sacramento del Altar, Orden sacra, Matrimonio, y extrema vnction. Estos sacramētos se an de estimar en mucho, porque los instituyo el señor para nuestra salud y remedio. Y el que los menospreciare, en ninguna manera se saluara, como S. Augustin afirma, obran lo que significan juntamente: porque lo que es señal exterior se effectua en el anima interiormente. Tomemos vn exemplo para que se entienda en todos los sacramentos. En el sancto baptismo nos lauan el cuerpo, y juntamente es sanctificada y lauada el anima por la gracia diuina que alli se le infunde.

¶ Fueron ordenados estos sacramentos no solo para remedio contra el peccado, mas aun para que los fieles tengamos ciertas señales eficaces de la gracia diuinal, que se nos da en los sacramētos, y tambien para que los Christianos que somos vn pueblo, y vnico, escogido de Dios en este mundo nos parezcamos, y professemos nuestra fe Christiana, y seamos reconocidos por tales. En los exercitos lo vemos que cada vn rey lleva sus vanderas, y los caualeros sus señales por las qualcs se conozcan ser de vn vando, y no aya confusion alguna. Y es cosa muy de notar segun Sant Augustin, que

Lib. 19.
contra
Faust.

S. Aug.
lib. 19.
contra
Faust.

S. Aug.
cōtra lit.
Petill. 7.

que

que estos sacramētos no son mejores porque los ministros que nos los dan sean buenos, ni se diminuye su sanctidad y virtud porque los ministros sean malos. Toda su bondad y valor se tienen en si mismos y la gracia que se da por virtud de cada sacramēto, siempre es vna misma sin crecer ni disminuirse. La misma sententia es de S. Chrysofomo. O cosa digna de perpetua memoria, que lauados en vna poca de agua, y dichas aquellas palabras que Christo mando dezir. Yo te baptizo en el nombre del padre y del hijo y del Spiritu sancto, luego en aquel punto somos hechos de hijos de yra, hijos de Dios, y de siervos del demonio, siervos de Christo sanctificados y renouados por la gracia de Dios. Al baptismo llamo Sant Pablo lauamiento de regeneracion. Y en otra parte dixo q̄ siendo baptizados en Christo, somos alli muertos y aun sepultados con el. Vos hermano acordaos siempre de tan soberana merced, y considerad que alli renunciastes a Sathanas, y al mūdo con sus vanidades, para que assi como Christo resucito para gloria del padre, vos biuays vida sancta y nueva segun la ley de Dios.

¶ El sacramento de la confirmacion se nos da vngiendonos el obispo cuyo officio es este, con crisma sancto, y poniendo nos las manos

Tit. 3.

Ro. 6.

Gal. 3.

Cõfirma
cion.

fo-

De los articulos

Cōcl.
Floren.
& Aure-
lia.
Pfal. 50.

Nota.

sobre la cabeça. Para que los baptizados sean allí esforçados con nueva gracia, y como soldados y caualleros de Iesu Christo peleen animosamente, contra el demonio, mundo y carne, ganando victoria de sus enemigos. El sancto rey Dauid dessea ser confirmado con el espiritu principal, y aqui en este sacramento se cumple aquel sancto desseo: siendo confirmados los fieles cō la gracia diuinal. Y notad que aquella cerimonia de la bofetada que allí os dieron, tiene misterio: el qual nos dize q̄ nuestra vida Christiana a de ser paciente y muy sufrida, imitando a nuestro Saluador q̄ con gran sufrimiento padecio, no vna sino muchas bofetadas, açotes y afrentas y cruz, para nuestro remedio, y tan bien para nuestro exēplo. En la frente nos vngen haziēdo la señal dela cruz para que publicamente confessemos a Iesu Christo Dios y hombre, y Saluador del mundo hollando al mundo, y gloriando nos en su cruz como nos enseña sant Pablo.

Peniten-
cia sacra-
mental.

¶ El tercero sacramento es, la penitencia sacramental. Este sacramento nos dexo el señor para que auiendo perdido la innocencia baptifinal, por algun peccado mortal nos tornafemos a Dios por el, doliendo nos de nuestros peccados y confessandolos, clara y manifiestamente al confessor: para que nos absuelua de ellos

ellos: quantas vezes quisiéremos gozar desta celestial medicina. Poder es este de los sacerdotes que admira a los angeles, porque ellos no tienen tã alta dignidad ni se la dio el señor. Recebid el espíritu sancto dixo nuestro salua dor, quando dio este poder admirable, y a los que perdonaredes los peccados les serã perdonados, y a los que no absoluieredes, no se les perdonaran. De aqui infiere excelentemente S. Augustin y dize. Que haze la yglesia por sus ministros? sino lo q̄ dize el señor a sus Apostoles quando refucito a S. Lazaro. Defataldo vosotros. S. Hieronymo y Tertuliano, y S. Augustin llaman a la penitencia, segunda tabla despues del naufragio, que nuestra alma padeceio peccando mortalmente contra Dios, y perdiendo la gracia baptismal. En manera que por la contricion, confession, y satisfacion: el Christiano sale del pielago y hondura de los peccados, por muchos y graues que sean: y goza del puerto quieto y saludable, que es la paz dela consciencia. Gran razon es como dize S. Chrysostomo, que por la manera que peccamos hagamos la satisfacion. Offendemos al señor por el pensamiento, palabra y obra: justo es, que el coraçon se duela de auer peccado contra su Dios, y que la boca confiesse los males que cada vno a hecho, y que por obras

Io. 20.

Io. 11.

Eze. 18.

Chryso.
29. ad
popu.

De los siete sacramentos

sanctas satisfaga: para que luego diga cō el sancto rey David. Hize juyzio y justicia, no me entregueys señor a mis calumniadores. El juyzio haze el penitente quando toma al confessor por su juez, el qual oyda su confesion da sentencia en su fauor: absoluiendo le y dando le penitencia satisfactoria. Desta manera queda libre de la acusacion de los demonios q̄ antes le teniã sujeto y captiuo por el pecado.

Eucharistia.

¶ El quarto sacramento es la Eucharistia, y sanctissimo sacramento del altar. Este soberano sacramento se llama Eucharistia, que quiere dezir buena gracia, porque esta es la fuente de las gracias, y debaxo de aquellos accidentes de pan y de vino, adoramos la presencia real de nuestro saluador Iesu Christo: el mismo que esta ala diestra del padre, adorado de todos los espiritus celestiales, y los sanctos gloriosos siempre le alaban. Y aua llamase buena gracia, porque aqui enseño su gran liberalidad para con los hombres: dandose en manjar a sus Christianos: para que en este destierro confortados con tan diuino mana, cuya figura fue aquel que dio Dios a su pueblo quarenta años en el desierto, puedan con gran animo pelear con el demonio, mundo y carne, y vencer todos sus enemigos ganando glorioso triumpho de ellos. Si tanta virtud tuuo aquel pan

Ex. 16.

3. re. 19.

pan subcinericio q̄ el angel dio a Helias, quādo yua tan fatigado por aquel camino, que en quarenta dias no comio ni beuio, y camino hasta el monte Oreb sin desmayar, que fuerças, que virtud dara este sanctissimo p̄a a nuestra alma, si es recibido con pureza de cōciencia, y con el aparejo bastante? Buena gracia se dize y así lo es, pues el alma Christiana quando adora al redemptor del mundo en aquella sancta hostia que es cōmunion espiritual: se mueue con gran affecto a amar, glorificar, y dar gracias a su criador, redemptor, y glorificador, que allí tiene presente. Al qual adora y ve con los ojos de la fe. O gracia sobre todas las gracias, y fauor q̄ excede a todos los fauores que nuestro entendimiento puede cōprehender dar se nos el rey del cielo, en manjar para que le encerremos en nuestro pecho. Adōde como en parayso abreuiado le alabemos, diziendo con la esposa. Ya tēgo a mi amado, y no le dexare. Aquí le acōpañaran mis desseos, le cercaran mis oraciones, le echaran cadenas de amor mis pensamientos sanctos, suplicādo le me cūpla su palabra real q̄ me dio, segū dize s. luā. Yes q̄ yo me q̄de en el por vniō d̄ amor p̄petuo, y el se q̄de en mi por gracia: hasta q̄ me de la vista beatifica de gloria. Y para q̄ mas os admire hermano la clemēcia de tā grā señor, y

Cát. 3.

De los siete sacramentos

quanto estima la honrra del peccador. Sabed que nuestro padre S. Augustin; S. Dionysio, y S. Chrystomo afirman: que no solo comulgo a los onze Apostoles nuestro saluador la noche dela cena quando instituyo este santissimo sacramento: mas aun al traydor de Iudas que le auia vendido por treynta dineros, dio su cuerpo sacratissimo y su preciosa sangre, por no le infamar cerca de sus hermanos. (Phelip.) O vala me Dios que gran paciencia y bondad del señor, y quanto nos enseña en esso a estimar la hõrra y fama de nuestro proximo. Bendito sea el, y todas sus criaturas le alaben, pues tan padre de misericordias se enseña con nosotros. (Relig.) Vn libro grande se podia hazer de solo este sacramento, y de sus gracias que en el se dan al que dignamente celebra, o comulga. Baste lo dicho porque pasemos adelante. Quiso su infinita bondad que siempre en su yglesia, hasta que se acabe el mundo le tuuiessemos en el sancto altar conflagrado. Y para esto ordeno sacerdotes a los Apostoles en la cena quando dixo. Hazed esto en mi memoria. Y los apostoles cõ autoridad de Christo ordenaron otros obispos y sacerdotes, para que fuesse de mano en mano este poder y autoridad diuina en la yglesia Romana. Y porque esta dignidad sacerdotal es tã alta,

S. Th. 3.
p. q. 81.
ar. 2.

Orden.

Lu. 22.

Lu. 22

ta,

de la sancta yglesia. 109

ta, que no ay angel que la tenga, ordeno la sancta yglesia, que aya Diaconos, y Subdiaconos, y que por estas ordenes sacras, suba el q̄ a de ser sacerdote. San Estevan fue vno de los siete diaconos que los apostoles ordenaron para tener cargo de repartir el mantenimiento, y lo que era menester a los Christianos que se conuertian a Christo nuestro señor, por cuyo amor lo dexauan todo, empleando se solamente en cada dia oyr sermón, y recibir el sanctissimo sacramento del altar cada dia, segun dize S. Lucas en los Actos de los apostoles. Y mirad en quanto estima Dios esta dignidad y oficio sacerdotal. Pues Aaron elegido por Dios para aquellos sacrificios que no eran sino figura deste vnico sacrificio, que offrecemos al eterno padre en el altar, no fue castigado de Dios quando con su hermana Maria murmuro del casamiento que Moysen hizo cō la Ethio-
pissa: dado q̄ a ella fue dada la lepra. Ni Moysen quando baxo del monte con las tablas de la ley se atreuió a tocar al sacerdote Aaron, dado que tenia gran culpa en cōsentir la ydolatria del pueblo, que adoro el bezerro d' oro. Quasi veynte y tres mil fueron los justiciados en vn dia: mas Aaron sano y biuo se quedo. Que os parece en quanto deuē estimar los reyes y ministros de la justicia a los sacerdotes

Act. 1.

Nu. 12.

Ex. 32.

De los siete mandamientos

del testamento nuevo, quando aquel sacerdote solamente siendo figura: era tan estimado?

2. Paralip. 26.

Que quiso dezir castigar Dios al rey Ozias con lepra, quando porfio a vsurpar el officio de sacerdote, sino que tan alta dignidad nadie presume a tomar la por su mano. El perdio el reyno y fue desterrado conforme a la ley: y de donde penso sacar honra, salio con gran afrenta y perdida. Todo esto nos declara en quanto Dios estima a sus ministros que el eligio para su seruicio en su santa yglesia.

Concl. Carth. 4

¶ Aun q̄ es verdad, q̄ segun emos dicho, siguiendo a S. Dionysio, q̄ ay tres ordenes sacros, que responden a las tres jerarchias, o actos jerarchicos, purgar, alubrar, y perfectionar, tan bien ay otras ordenes menores, y no sacros q̄ no prohiben el casamiento ya hecho. Ay ostiarios, acolitos, y exorcistas, y asi son por todos siete ordenes. Y porq̄ a de mirar mucho el Obispo a quien ordena, amonesta S. Pablo a Timotheo, que no ponga las manos facilmente sobre alguno. quiere dezir, que no le ordene sin gran recato, y examen si es digno de la orden que recibe. No resta sino que mire el sacerdote lo q̄ Dios le manda por Malachias q̄ en los labios guarde la sciencia, porq̄ el pueblo a de buscar la ley de su boca, y q̄ sepa que es angel del señor de los exercitos. A de ser sabio, y no tan so-

clamen-

S. Th. 3.
p. 9. 37.
ar. 2.
1. Ti. 5.

Malach. 2.

lamente a de tener la sciēcia en los libros, sino en la boca, enseñando doctrina catholica, y tã biē a de tener pureza de vida, y por esto se le da titulo de angel del señor.

¶ Ay otro sacramento, que es el matrimonio, el qual instituyo n̄ro saluador quando dixo, q̄ por la muger dexara el hōbre al padre y la madre. Y q̄ a los q̄ Dios jūto no los aparte el hombre. Hōro este sacramēto estãdo presente en las bodas de Cana de Galilea dōde segū S. Hieronymo y S. Augustin faco para su apostola S. Iuā Euāgelista. Y es aqui de notar q̄ el glorioso S. Iuā, aunq̄ consintio en el matrimonio, no cōsintio en la copula del, porq̄ fue virgen en el anima y en el cuerpo, como declara S. Thomas. Donde se entiede auer sido verdadero matrimonio el d̄la virgē sanctissima cō Ioseph. Y agora podriã dos personas casarse para viuir en hermadad y en ppetua virginidad. Y aun lo q̄ mucho engrãdece al estado dela religion es: q̄ aũ despues de casados muchos años, se puede el meter frayle cō licēcia d̄la muger: y ella puede ser religiosa cō licēcia del marido. Y esto dispone el d̄recho y lo vemos vsado en n̄ros tiēpos. Y la razō es q̄ por ser mas alta, y de mayor perfectiō la religion: se puede dexar el estado del matrimonio por el, en la manera q̄ diximos agora. Y aunque es assi que nuestro Dios insti

Matrimonio.
Mat. 19
Ioan. 2.
Ioan. 2.
S. Tho.
3. par. q.
48. ar. 1.

De los siete sacramentos

tuyo el matrimonio en el parayso, quãdo crió
Gene. 2. Adam y a Eua, no fue sacramêto que se dies-
se gracia en el, hasta que nuestro Saluador le in-
stituyo. Y esto figuro segun nuestro padre di-
ze, auer criado aquel vino tã famoso el señor,
quando en Cana vuo falta en las bodas: y nue-
stro Saluador boluio el agua en vino. Y si San
Eph. 5. Pablo dize de aquel matrimonio q̄ fue sacra-
mento grande, el se declaro luego diziendo.
Mirad que esto es porque representaua al es-
poso Christo y a su yglesia. Por cuyo amor dio
su sangre y su vida muriendo en la cruz. De a-
qui es, que en el sancto Concilio Tridentino
se manda, que para recibir las bendiciones de
la yglesia, los desposados se cõfiessen y comul-
guen, para que reciban nueva gracia en el sacra-
mêto d̄l matrimonio. Tres bienes ay en el ma-
trimonio, fidelidad, fructo de bendiciõ, y sacra-
mento, y el tercero bienes el principal. Y da-
do que el matrimonio es cosa tan sancta, san-
Pablo aconseja, que el que no es casado: que
no se case. Manifestando ser estado mas alto
la libertad dela cõtinẽcia, y sobre todo, el esta-
do virginal. S. Augustin llamo al matrimonio
medicina de flacos, que no se esfuerçã a seguir
aquella vida bienauenturada que nuestro sal-
uador dixo, la qual biuẽ los que por amor del
reyno delos cielos se inabilitaron: apartando
de

Nota.

S. Th. 3.
P. q. 49.
ar. 3.

de si todo deleyte carnal. Mas al fin el que no puede subir a lo alto del monte segun el angel dixo a Loth, saluese en Segor ciudad pequena segun leemos en el Genesi, q̄ lo hizo Loth.

Gen. 19

¶ El vltimo sacramento es la extrema vnction. Este sacramento declaro Sanctiago diziendo, que si algũo enfermarse que llame al sacerdote, y que sea vngido de azeyte sancto q̄ es bendito por Obispo, y que haga oracion sobre el, y q̄ la enfermedad sera mas ligera, y si tuuiere pecados le serã perdonados. S. Augustin dize, que aqui se declara el mysterio que da este sacramẽto, y el que le ha de recibir que es el enfermo. Y asì vfa la sancta yglesia no dar la extrema vnction, sino en enfermedades graues.

Iacob. 5

Concil.
Florent.

Aqui nota Tertuliano, que este sacramento aprouecha al anima, y al cuerpo, y asì lo declaro el apostol Sãctiago agora. El qual promulgo este sacramento y Christo le instituyo como los otros seys sacramentos. Da la razõ Sãcto Thomas y muy buena, porq̄ al dador de la ley nueva q̄ es Christo pertenece instituyr los sacramẽtos, pues la eficacia y virtud que tienẽ les viene del q̄ los instituyo. Este sacramẽto se puede reysterar en diuersas enfermedades, mas no en vna, y asì se tiene por vfo. No se ha de dar a los niños que non pecaron con los senti dos, ni a los q̄ eitan sin iuyzio, porque para el

In addi-
tio. q. 29
artic. 3.

Delos siete sacramentos

Ibi. q. 32
artic. 3.
& 4.

effecto deste sacramento es menester la deuocion del q̄ le recibe. (Pheli.) biē parece cosa diuina la fundacion desta sancta republica Christiana, pues lleua tã excelēte orden la gouernacion della, y tales y tãtos remedios le dexo n̄ro redēptor. Dichoso el pueblo Christiano q̄ tales riquezas goza, y tristes y defuenturados effos infieles, y herejes que tãto bien pierden, los vnos por su ignorācia, los otros por su grã malicia. Ya padre aueys tractado delos articulos de la fe, y delos mandamientos de Dios, y de la sancta yglesia, y tan bien de los siete sacramentos, querria mucho oyr de las obras de misericordia en que me he de exercitar.

Delas obras de misericordia

corporales y espirituales.

Cap. XXII.



As obras de misericordia corporales son siete. Visitar los enfermos, dar de comer al pobre, dar le de beber. Redemir los captiuos, vestir al q̄ anda desnudo. Recebir al peregrino, dar sepultura al defunto. Acerca destas obras de misericordia corporales, es de notar q̄ n̄ro Dios por su altissima prouidēcia ordeno, q̄ en esta vida vnos fueffen pobres, y otros ricos, vnos sanos

Nota

sanos y otros enfermos: y finalméte que vnos murieſſen y otros los enterraffen. Cosa facil le era a Dios que todos fuerā ricos y q̄ todos tuuieran ſalud: y aunq̄ todos juntos murierā en vn dia. Mas ordenolo aſi ſu alta ſabiduria para q̄ vuielſe gran hermandad entre noſotros, que el pobre ſe humillalſe a pedir miſericordia y remedio al rico por amor de Dios: y el rico ganalſe el cielo, y las riquiſas eternas, repartiendo las temporales q̄ poſſee. Los enfermos merezcan la gloria y ſe exerciten a paciencia en ſu enfermedad, y los q̄ les ſiruiē hallen mina de grandes merecimientos en los cōſolar. De arte que nueſtro Dios inuento vn arte admirable para gran prouecho de todos los ricos y los pobres. Y eſta es la promeſſa que hizo, Siēpre terneys pobres con voſotros, dado que a mi no me tengays presente corporalmente. Para nos enriquiſcer de dones eſpirituales nos hizo merced tan grāde q̄ aya pobres en quien ſe exercite la charidad y obras d̄ miſericordia. Sancto Auguſtin dize que Ciceron alabando al emperador Ceſar dixo aſi. Ninguna de tus virtudes es tan excelente como la miſericordia. Y ſi en vn infiel reſplandeciā tātō eſta virtud, quanto mas deue reſplādeſcer en cada vn Chriſtiano? La miſericordia es vna compaſſiō que tenemos de la miſeria agena, por la qual

S. Augu.
lib. 9. de
ciuitate.
cap. 5.

De los siete sacramētos

- si podemos como cōpelidos ala remediar. Esta
definiciō da nro padre, y es muy buena, donde
entēderan los ricos que su misericordia no es
fino fingida, quādo dizen q̄ les pesa de ver pa-
descer a los pobres, si cō obra nō los remediā.
A los ricos dixo el saluador del mūdo. Hazed
amigos cō estas riquezas de maldad, para q̄ en
vra necesidad, q̄ terneys ē la muerte, os recibā
en los tabernaculos eternos. Veys aqui como
Luc. 16. los pobres tienē titulo al reyno dīl cielo para si
y para sus limosneros: de los quales son apofen-
tadores en la gloria. Y lo q̄ es mucho de notar,
q̄ al pobre no solamētetrae riquezas espirituā-
les consigo, mas aun ganācia corporal, y aug-
mento de bienes tēporales. Esto vemos claro
4. re. 3. en la biuda Sareptana, a cuya casa vino el gran
propheta Helias, y dādo le ella la comida que
tenia para si y para su hijo, el vaso de la harina
y el del azeyte se boluierō fuētes, y jamas cessa-
ron de manar hasta que passo aq̄lla gran ham-
bre, y vao abūdancia de pan en aquella tierra.
Mas se leuanto en la mesa q̄ Christo señor nro
Iob. 6. puso a los cinco mil hōbres en el desierto q̄ se
Nota. puso en ella, cinco panes y dos pesces se repar-
tieron, y los apostoles leuātaron doze canasti-
Tobi. 4. llos de pan sobrado. O preciosa limosna que
& . 1. 2. todo lo multiplicas: tu eres el agua q̄ matas al
fuego de los pecados, eres el q̄ libras de la muer-
te eterna

te eterna, destruyes los vicios, y das nos la vida eterna. De zidine hermano q̄ mas se puede dezir d̄ la limosna, de lo q̄ aqui ha dicho el S. Tobias en su alabāça, p̄suadiēdo a su hijo a q̄ fue se limosnero? Ella libra al aia de la muerte, quita los pecados y da la possessiō d̄ la vida eterna.

¶ Y para que mejor veays quā gran cosa son las obras de misericordia, considerad q̄ el dia del juyzio destas ha de pedir cuenta n̄ro salua dor Iesu Christo, dādo el reyno del cielo a los que las han cūplido, y el infierno a los crueles que no usaron de piedad cō sus proximos, pobres, enfermos, presos, y atd̄ulados, los quales representauan al mismo rey soberano. De donde saca S. Thomas, q̄ la limosna es de precepto: pues por no dar limosna se cōdēnā muchos Christianos. Y digo Christianos, porque con ellos habla Christo en aq̄l euangelio, pues solamente ellos reconocen a Christo en sus pobres, y los sirven, amparan y honran, por amor de Iesu Christo, q̄ se hizo pobre, para nos enriquecer cō su sancta gracia y cō su gloria.

¶ Vna regla notad q̄ dio Tobias a su hijo, y es q̄ jamas embieys al pobre descōsolado, ni le boluays el rostro, si tuuieres mucho, dad mucho: y si teneys poco, dad poco. Todo esto es doctrina de aq̄l sancto p̄pheta. Y aun notad, que Abrahā para dar de comer a aquellos tres

Mat. 24

S. Tho.
2. 2. cō.
3 2. ar. 3.

2. co. 8.
Nota.

Tob. 4.

pere-

Delas obras

peregrinos, q̄ despues parecierō ser angeles, el fue al ganiado y escogio el mejor ternero, y mādo a la mūger que cō grā priessa massasse el pā de la flor de la harina. Todo esto nos enseña a ser diligētes en dar limosna, y a dar la con alegría, porque S. Pablo dize, que Dios ama al q̄ con alegría da. Y a un tan bien somos enseñados a dar de lo mejor, no el saluado, y lo que es sin prouecho, sino la flor d̄ la harina, que es lo mejor. A tales limosneros dira el Señor en aq̄l dia terrible del iuyzio. Venid los benditos de mi padre y recebid el reyno, q̄ os esta aparejado desde el principio del mūdo. (Pheli.) O bēdito sea Dios q̄ tal y tā facil medio nos dio pa reynar con el en el cielo. Como, por vna comida que doy al pobre se me de su mesa real en la gloria? y q̄ por vna vestidura de paño, me de el vestido de bienauēturança? Que digo, que lo deuamos de dexar de comer, para remediar los pobres, pues al fin como agora dixistes padre: ellos nos han de aposentar en el cielo. Ay mas obras de misericordia que estas siete?

¶ (Relig.) Otras siete ay espirituales, y son estas consolar al affligido, castigar al q̄ anda errado, aconsejar al ignorāte, perdonar las injurias, sufrir los malacondicionados, orar por los que nos persiguen. Y aduertid q̄ estas obras de misericordia espirituales son mas excelētes q̄ las

otras

otras corporales. Lo primero, porq̄ el dō espiritual es mejor que el temporal, o corporal. Lo segundo porq̄ el anima q̄ por estas obras es remedada es mejor q̄ el cuerpo. Lo tercero: por que las obras q̄ obran nro espíritu, excedē a las que obra el cuerpo. Saluo si el proximo esta en grande necesidad de pobreza o enfermedad, porque en tal caso mas ha menester mi limosna que no que le de consejo. En manera q̄ la prudēcia d̄l Christiano ha d̄ mirar a la necesidad del proximo: y segun ella obrar cō charidad lo q̄ la ley de Dios le manda. De su naturaleza las obra de misericordia espirituales tienen el primado, y son de mayor merito, cō tal condiciō q̄ a la necesidad del proximo corporal, se de remedio. Temerosa sentencia es aq̄lla de S. Ambrosio, si no diste de comer al pobre necesitado, y murio de hãbre, tu le mataste.

S. Tho.

2. 2. q.

32. ar. 3.

S. Am
brofio.

De los siete pecados mortales,
y de las siete virtudes, que los destruyen.

Capitulo. XXIII.

Tambien ay siete pecados capitales que son fuentes o rayzes de donde manan todos los vicios, y estos se dizen, soberuia, auaricia, ira, gula, embidia, luxuria, y pereza. La soberuia es vn apetito de mala dignidad, segun dize S. Augustin.

Delas obras

stin. En manera q̄ el soberuio locamente quie-
re ymitar a Dios, no queriendo reconoscer a
otro por superior. Este fue pecado de lucifer, y
por el fue derribado al infierno, y el le sembrou
en el mundo. Y aun es el principio de todos
Eccl. 10. los pecados segū dize el Ecclesiastico, y por tã
S. Tho. to el mayor de los otros que diximos. Para de-
2. 2. q̄o. struyr este pecado y derribar tã grã gigante, se
162. ar- hizo Dios y hōbre, y se humillo hasta la muer-
ticu. 6. te de cruz. Por q̄ ya la ceniza y tierra que es el
hōbre se abaxe, y por el camino d̄ la humildad
se remedie, el q̄ por el despeñadero de la sober-
uia se perdio. Esta virtud de la humildad nos di-
ze n̄ra Señora en su cãtico q̄ agrado a Dios, y
q̄ por ella la llamariã bienaueturada todas las
naciones. Y con razon pues ella fue la mas hu-
Luc. 1. milde de todas las criaturas. Y aun el maestro
de humildad Christo Iesus, se nos pone por es-
pejo y dechado desta virtud quando dize. A-
prended de mi, que soy m̄so y humilde de co-
raçon. Finalmente su magestad afirma en el
Mat. 11. sancto Euãgelio, que el que se ensobeuesciere
sera humillado, y el que se humillare sera enfal-
çado. Y esta ley se fixo en el cielo a los ange-
les, y se intimo en la tierra a los hombres.
¶ El otro pecado es auaricia. Esta es vna ham-
bre rabiosa de tener muchos bienes tempora-
les, y es tan grande hambre que jamas el aua-
riento

riento se harta de dinero, segū dize la escriptu-
 ra. Este pecado reprehenden los philosophos, **Eccl. 5.**
 porque en lumbre natural se entiende ser vna
 subjection vil y baxa, adonde el hombre se ca-
 ptiua al amor dela riqueza. S. Pablo la llamo **Eph. 5.**
 seruicio de ydolos, porque no dexa fossegar
 al coraçon, traele en gran batalla dando le mil
 tormentos de noche y de dia. Esta bestia bra- **Pobreza.**
 ua se doma con la virtud de la pobreza Chri-
 stiana, la qual dize con S. Pablo. Teniendo q̄
 comer, y que vestir estamos contentos. Quie- **1. Ti. 6.**
 re dezir, ni a menester el hombre muchos m̄-
 jares p̄ues le basta vno para biuir, ni tiene ne-
 cessidad de muchos vestidos y trages munda-
 nos para se amparar del frio, porque vn vesti-
 do le basta. El buē Christiano trae en el coraçõ
 siēpre escripto lo q̄ el señor dixo. Buscad pri-
 mero el reyno de Dios y su justicia, y darse os **Mat. 6.**
 an añadidas todas las cosas. Cõ tal cõfiança el
 Christiano es liberal para con los pobres, con-
 tentase con lo necessario, y v̄ce a la auaricia:
 ydolo a quien muchos firuen con gr̄a trabajo
 y sin prouecho alguno, antes con gran daño. **Eth. 7.**
 ¶ La yra es otro pecado capital, que turba la
 razon. Esta dize el philosopho, que no dexa a
 la razon oyr con fosiego. Es a a la manera del
 vino q̄ embriaga al que cõ excessõ beue. Esta
 passion dela yra si se modera cõ la razon no

De los pecados

S. Tho.
2. 2. q^o.
158. ar-
tic. 2.
Pfal. 4.

es mala. Porq̄, ni el castigo, ni la doctrina ter-
nia eficacia: sin o fuesse con alguna manera de
yra. Tened yra y no q̄rays pecar, dize el Rey
David, luego sera mala quando va fuera de ra-
zon. Vencefe este vicio con la mansedumbre
y paciencia, considerando, que el que dize la
injuria se haze mala si mismo, y bien al que la
sufre apartãdo la memoria del agrauio que se
le hizo, y pensando en lo q̄ suffrio el señor del
mundo por nuestros pecados, y tan bien la vir-
gen gloriosa y sus sanctos. Y finalmente teniẽ
do delante de los ojos lo que el señor nos dize
que en la paciencia cõsiste la possessiõ de nue-
stra alma. Este es el titulo de mayorazgo de
nuestra paz y fofsiego de la cõsciencia, y este
titulo perdido, todo lo perdemos. Baste para
gran alabança desta virtud destruydora de la
yra, que la paciencia fue la q̄ coronõ a los mar-
tyres y sanctos cõ la corona de gloria que pos-
seen en el cielo.

Luc. 21.

S. Tho. ¶ La gula es vn apetito desordenado de co-
mer, y porq̄ es desorden dize falta de razon
siempre es peccado la gula. El comer ordena-
damente es sin culpa: porque la ordeno assi
Dios para conseruacion de nuestra vida, sera
peccado mortal quando la gula se enseñorea
de la razon, y aparta de nro vltimo fin que es
Dios. Y assi dixo S. Pablo que ay vna gente

Phi. 3.

tan

tan desconcertada en la gula, que tiene a su viētre por Dios. Esta tal dize S. Gregorio que destruye todas las virtudes, en el anima. Y si bien se mira Eua y Adam por comer del arbol vedado nos destruyērō a todos sus hijos. La gula obscurece el entendimiento, y destruye la salud abreuiando la vida. Por tanto dixo el sabio. En muchos manjares no faltara enfermedad, mas el que fuere abstigente alargara la vida. Luego los golosos enemigos son de su salud y de su propria vida. Ha se de vēcer este vicio con la tēperança, buscando en los mājares, mas el provecho, que el deleyte y gusto. Vale mucho la memoria de los ayunos de nuestro saluador q̄ toda vnā quaresma no comio, para satisfazer nuestros excessos y gulas. Y finalmente en la cruz su manjar fue hiel y vinagre, para que cō tal cōsideracion los Chrianos moderassen y regalassen sus comerres y beueres.

¶ La embidia es vn vicio del demonio, el qual por embidia tento a nuestros padres, y los derribo en peccado. Es vn tormento infernal y vn peccado de gente apocada. Y assi dize la escriptura sancta, que a los pequeños mato la embidia. El embidioso haze de los bienes agenos guerra para si, como la biuora de las buenas yeruas haze ponçoña. O locura grande, dime hombre embidioso, porque te enga-

S. Grego

Eccl. 37o

Tempe
ran

Iob. 5o

S. Tho.
2. 2. q̄o.
36. ar. 1o

De los peccados

ñas? No vees, que los bienes de tu proximo no te los quitan a ti? Considera que tu no serias mas de lo que eres, dado que tu hermano no tuuiera lo que tiene. Ay de aquellos que se fueron por el camino de Cayn dize la escriptura. A qual mal hombre por embidia mato a su hermano innocente Abel, y al fin dese spero de la misericordia diuinal. A este vicio maligno contradize la charidad, la qual segun dize S. Pablo, se alegra con los que se gozan, y se duele de los que padescen trabajos. Con esta charidad en el cielo los sanctos amā vnos a otros como a si mismos, y se goza cada vno de la gloria de otro como de la suya propria. A estos amigos de Dios ymitan en esta vida los justos, venciendo toda embidia como varones fuertes.

S. Tho. ¶ Ay otro pecado que se dize luxuria, la qual aunque se toma por toda superfluydad, particularmente segun sant Isidoro, se entiende de los deleytes carnales, porque estos mayormente distrahen el coracon, y el anima. Y es cosa de notar lo que dize sant Hieronymo: que el espiritu para prophetizar, huya de los Sanctos varones casados en el tiempo que cumplan con el matrimonio. Esta sentencia trae sancto Thomas para prouar que la luxuria distrae en grau manera toda el alma. De aqui es que sant Pablo amonesta a los Christianos que

Gene. 6.

Charidad.

1. Cor.

13.

Rom. 12

S. Tho.

2. 2. qd.

153. ar.

1.

1. Co. 6.

que miren que no son suyos sino de Christo que los compro con su sangre, y por tanto que glorifiquen a Dios, y le trayan sobre sus cuerpos. Quiere dezir que no solo con el anima por fe y charidad sea Dios glorificado: mas aun con la limpieza del cuerpo tan bien, porque el tēplo de Dios que es todo el hombre, sanctificado por el baptismo no sea afeado. No es menester tractar agora de las diuerfas maneras que ay de luxuria, fornicacion, adulterio, incesto, stupro, y raptó: baste tener entendido que el diluuió, y el fuego de Sodomá y Gomorra, por la perdición grande que hauia deste vicio lo embió Dios. Mas agora que se hizo hombre: y es nuestro hermano, quanto mas se enojara cō los Christianos, que afean su cuerpo con este pecado brutal, sabiendo que el verbo se vistió de nuestra carne, y la tiene tan sublimada, y vnida aquella humanidad, en vnidad de la persona diuina: Ha se de vencer este vicio tan feo y tan importuno, con la castidad considerando al hijo de Dios que nasció de madre purísima y virgen: y el mismo en estado virginal consagro la limpieza de anima y de cuerpo. Palabras son del rey celestial para nos persuadir a limpieza. Bienaventurados los limpios de coraçon, por

Nota.

castidad

Mat. 5.

que ellos verán a Dios. Luego los torpes y su

Delos pecados

zios en sus pensamientos y desseos, no verā ja
mas aquella hermosura dela essencia diuina, si
no la fealdad del demonio, y tinieblas inferna-
les. Para alcançar esta victoria es menester, no
Iudt. 16 regalar la carne, Dalida engañosa que trabaja
de captiuar al fuerte Sāson que es nuestro espi-
ritu, huyr de tractar cō mugeres, no leer libros
prophanos, guardar mucho la vista como di-
ze el sancto Iob que la guardaua, porq̄ no re-
presentasse el demonio algun mal desseo en su
coraçon. Finalmente porque el sabio dize que
nadie puede ser cōtinēte, sino se lo diere Dios
de su mano, cumple como la vida no cessar de
orar, para que Iesu Christo nos de su gracia, q̄
Nota. este enemigo sea derribado: contra el qual na-
da valē nuestras fuerças proprias, sin la gracia
diuina. Sancto era el rey Dauid, sabio y gran
sabio fue Salomō: fuerte y de admirable fuer-
ça Saufon, y todos cayeron, para que entenda-
mos que este triūpho del cielo se nos ha d̄ dar
pidiéndole humildemente siempre, y quitando
nosotros las ocasiones.

S. Tho. ¶ Finalmente ay otro peccado que es pereza.
2. 2. qd. Este es vn vicio pesado, que inabilita al hom-
35. ar. 1. bre para toda buena obra: hazēle vn estatua
2. Co. 7. para que no cūpla la ley de Dios. Sant. Pablo
llama a la pereza tristeza deste siglo, que ma-
ta al anima. Esta pereza estorua el cumplimiē-
to

to de los mandamientos de Dios, va a la mano para que no se obren las obras de misericordia, y finalmente esta esconde el talento, y dones que Dios ha dado, sin sacar fruto alguno, sino Mat. 25. juyzio grande delante de Dios. Por tanto dize el Señor, que aten de pies y de manos al siervo perezoso, y que le echassen en las tinieblas de fuera, que son las penas del infierno. Ha se de vencer este vicio, pensando los beneficios recibidos de Dios, y la cuenta que de ellos se ha de dar. Tan bien huyendo de los ociosos y acompañados con gente ocupada que con su exemplo nos despierte a trabajar. Vale mucho la memoria de la muerte, y del premio que Dios tiene prometido a los trabajadores que en su viña con diligencia trabajaren.

¶ Para vencer estos siete vicios y los que de ellos nascen tenemos gran favor de Dios, que nos da los siete dones del espiritu sancto. Los quales llama Esayas espiritu de sapiencia, y de entendimiento, espiritu de consejo, y de fortaleza, espiritu de sciencia, y de piedad, y espiritu del temor del Señor. Estas siete joyas preciosas posee el Christiano que esta en gracia, riquezas que no ay palabras que basten a les dar su devido en carecimiento. Y todas las pierde el que peca mortalmente como indigno de dones tan excelentes y diuinales. Vos hermano.

Siete dones del espíritu sancto.

Esai. 11.

Tres cosas

suplicad a Dios que conferue en vuestra alma estos thesoros q̄ os cōmunico en el sancto bap-
tismo, q̄ os va la vida eterna en este negocio.

¶ Y porque es razon que demos fin a este ca-
techismo aunque se pudiera cada cosa mucho
mas alargar, quiero agora concluir con aque-
lla authoridad del propheta Micheas, que nos
da vna summa de toda nuestra vida Christia-

Mich. 6. na. Yo te enseñare hombre lo que es bueno,
y lo que Dios te demanda que hagas. Verda-
deramente lo que quiere es, que hagas juyzio
y justicia, y que andes sollicito del ate de Dios.

Notad aqui tres cosas que nuestro Señor nos
pide, lo primero es hazer juyzio, esto es en-
trar en cuēta con nosotros mismos: examina-
do nuestros pensamiētos nuestras palabras, y
nuestras obras. La medida y peso con que se
hã de medir y pesar lo que pensamos, habla-
mos, y obramos, es la razon alumbrada de fe,
cotejando cada cosa con el niuel y regla de la
ley de Dios. La qual es aquella vara de oro

Apo. 21. con que vio Sant Iuan medir el templo. Vara
rectissima es que alli se llama corona y de oro,
porque es preciosa y digna de ser amada mas
que el oro y piedra preciosa, que se dize to-

Psal. 118 pazion segun afirma el sancto rey David. Y es
sin peso ni grauedad, pues el señor afirma ser
1. su yugo suaue, y su carga sin pesadumbre. De

manera

que nos pide Dios. 101

manera que el que tiene gran recato, y es diligente en purificar su anima con la penitencia y uso de los sacramentos, confesion y comunion, y vela sobre sus pensamientos, palabras y obras; este haze lo primero que Dios manda, haziendo juyzio, resta que luego haga justicia amando a su proximo, haziendo le trata miêto de hermano, y consolándole y ayudando le en todas sus necesidades. No hay cosa mas encargada en el Euangelio q̄ esta justicia y hermandad con nuestro proximo. En tanto que nuestro saluador, este llama por excelēcia mandamiento suyo, que nos amemos en la manera que el nos amo. Finalmente el buē Christiano a de hazer lo tercero, y es traer gran sollicitud en el seruicio de Dios, contemplando en todo tiempo y lugar que alli esta el grā señor a quien sirue, y que le mira con gran atencion, que piensa en su coraçon que habla, y q̄ obra. O sancto Dios que diligentes estan los pajes y criados de vn rey, quando le siruen a la mesa o le dan de vestir, cō que silencio, y con que medida. No ponen los ojos sino en su señor, para ver que quiere, que manda, aũ que no sea sino por señas. Pues mucho mas el sieruo de Dios vela, y mira con gran cuydado andando siempre delante de Dios, como, ni en sus obras, ni en sus palabras, ni en vn solo pensamiento

Ioan. 13

Nota.

Tres cosas que nos pide Dios

ofenda los ojos de aquella diuina magestad. Estos son aquellos Sanctos animales que vio Ezechiel, q̄ estauan cercados de ojos a la redonda, por que a todas partes miran que es lo que manda Dios, y en que mas le agradarã. Ya teneyis hermano entẽdido lo q̄ aueys d̄ hazer para ser grato al beneficio tan excelente de la cõuerfion que Iesu Christo criador y redemptor nuestro en vos a obrado. Plega a su diuina bõdad que saqueys fructo deste mi pequeño trabajo, q̄ para vuestro consuelo yo he tomado. Phelip.) Yo confio en mi Dios que me dara su fauor, para que me aproueche deste libro, y aũ no dudo que otros Christianos facaran fructo del: si cõ desseo de aprouechar y con spiritu le leyeren. El señor del mundo por su clemencia os de padre el premio, deste cuydado q̄ aueys tomado. (Religio.) Afsi se lo suplico yo que accepte este pequeño seruicio y a todos nos de su gracia porque siempre le loemos, y andemos sollicitos delante su magestad en esta vida, porque gozemos de su vista gloriosa en el cielo

Amen.

Sigue se vna exposi-
cion breue, de la oracion admi-
rable que nuestro redemptor Iesu Chri-
sto ordeno, a ruego de los Apосто-
les, que es el Pater noster.

Hecha por el padre

Orozco.



QUANDO grande sea la necesidad
que cada vn Christiano tiene de
vsar las armas inuincibles de la
oracion, y quanto peligro ten-
ga el anima fiel quando dexa de
las manos arma tan valerosa, vemos lo ma-
nifiestamente en que el Rey de gloria nue-
stro Salvador Iesu Christo, la noche de su
terrible passion, acabando de celebrar aque-
llos mysterios altissimos en la vltima cena
con sus Apostoles, auiendo instituido a-
quel soberano sacrificio, y remedio para
nuestras almas que en el sancto Altar cada
dia celebramos los sacerdotes, y auiendo
dado el poder de consagrar a los Sanctos
Apostoles: luego se retiro al vergel de Ges-
semani a orar. Adonde derribado en tier-

102. 18.

De la oracion

ra por tres vezes hizo oracion al padre refiriēdo vna misma oracion. Dādo nos en esto documento como en el vergel de oraciō mas largamente declare, que el vnico remedio en nuestros trabajos , y el omenaje fuerte adonde emos de huyr en nuestras tribulaciones, la oracion sancta y humilde es. Y aun para mas declararnos esta necesidad a sus amados dicipulos dixo. Orad y velad porque no entreys en la tentacion . Lo mismo nos dize cada dia a los Christianos para que entre tantos lazos peligrosos como el demonio , mundo y carne nos arman, no cayamos siendo enredados en pecados y vicios . Conuiene pues para vencer y no ser vencidos, que velemos y oremos. El mismo señor despues torno a dar este auiso quando dixo. Conuiene siempre orar y no desmayar en la oracion . O cosa admirable que nos recuenta san Lucas que el señor del mundo empleaua toda la noche en oracion. Esto nota mucho el catechismo que su Sātidad aora nos a embiado de Roma hecho. Que quiere dezir el redemptor del mundo gastar toda la noche en oracion ? sino persuadir nos a perseuerar en ella , como en exercicio de gran necesidad qual nos va la vida eterna ? S. Pablo nos amonestā q̄ oremos sin cessar. S. Pedro alo mismo nos quiere persuadir. Porque como la vida sea

Mat. 26.

Luc. 18.

Lu. 6.

1. The-
sa. 5.

1. Pe. 5.

sea

sea continua batalla, segun dixo el sancto Iob, el que sin las armas dela oracion anduuiere no saldra con la victoria de sus enemigos espirituales. Con la oracion derribo el rey Dauid al soberuio gigante Goliath, quando le dixo. Yo vengo a ti en el nombre del señor. Con oracion Moysen leuantadas las manos derribo al fuerte Amalech. Y finalmente con la oracion son vencidos los demonios: como nuestro Salvador lo afirma. Mas como sea tan grande nuestra ignorancia despues dela cayda de Adam, que ni sabemos que emos de pedir ni como, de termino nuestro redemptor de nos ordenar esta admirable oracion, en la qual tenemos documento diuinal que nos enseña, lo que emos de pedir, y la orden y manera como emos de mandar a Dios merced. Breue es en palabras, mas muy profunda en sentencias. Porque el que se abreuio asi mismo haziendo se hombre, justo era que hiziesse vna palabra abreuada, qual es esta diuinal oracion, para que se cumpliesse lo que prophetizo Esayas. Vna palabra breue a hecho el señor.

Iob. 7.

1. re. 17.

Exo. 27.

Mat. 17.

Esa. 10.

Oracion

De la oracion

Oracion Dominical.

Padre nuestro que estas en los cielos, santificado sea el tu nombre. Venga tu reyno. Haga se tu voluntad en la tierra assi como se haze en el cielo. Nuestro pan de cada dia dad nos lo oy. Y perdonad nos nuestras deudas, assi como perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dexes caer en la tentacion sino libra nos del mal. Amen.

Mat. 6.

¶ Siete peticiones contiene esta excelente y breue oracion, cuya dignidad tan alta es, que el hazedor del mundo Iesu Christo la ordeno, y cuyo concierto tiene tan diuino artificio, que en ella primero pedimos la honra y gloria de Dios, y luego el reyno celestial para nosotros, fin vltimo para que fuimos criados. Y despues finalmente pedimos los medios para conseguir estos dos fines tan grandes. Y porque quando hablamos con algun gran señor, emos de comenzar nuestra peticion haciendo cortesia y enseñando gran reuerencia a nuestro rey, comienza nuestra oracion con dos palabras muy de notar, como con breue exordio, que los rethoricos suelen vsar. La primera es. Padre nuestro. Aqui hablamos con toda la santissima Trinidad, padre y hijo y spiritu sancto vn solo Dios. Al qual llamamos

Not 2.

padre:

padre: no rey, no Dios, no Adonay, o señor: aũ
 q̄ todos estos nombres de magestad le quadrã
 y asientan, sino como hijos pequeños vsamos
 de nõbre dulce: y titulo suaue como lo es este
 nombre padre, para q̄ no nos espãte y acouar
 de el nombre de poder o magestad que vsa-
 mos. O dicho so el Christiano, que en diziẽdo
 padre nuestro se le enternecen las entrañas, y
 con gran confiança de hijo, oluida todo lo
 criado, y se haze vn spiritu con su criador por
 fe y amor. En sola esta palabra nos enseña
 Christo nuestro señor, la gran dignidad nue-
 stra, pues somos hijos de tan noble, y sanctissi-
 mo padre, trabajando de le obedecer honrar
 y seruir, huyẽdo toda vileza, y villania de pec-
 cado. Por el qual el hombre se haze sieruo, y
 hijo del demonio padre de traycion y de men-
 tira. Tambien esta palabra, Padre nuestro: nos
 manifiesta la gran cõfiança con que emos de
 pedir mercedes al que nos ama con entrañas
 de padre. El qual de nada nos crio a su ymagẽ
 y similitud, nos sustenta el ser y vida que nos
 dio: y lo que a todo excede, que como padre
 amantissimo el hijo de Dios se hizo hombre,
 y dio su sangre, su honra, y su vida por los hõ-
 bres. Palabras son deste piadosissimo padre
 para que mas del confiemos, aquellas que di-
 xo por Esayas. Si la madre se oluidare de su
 hijo

Dela oracion.

hijo que cria, yo no me olvidare de ti. En mis manos te escriui. Que son fino llamas biuas de amor estas palabras tan encarecidas que el señor del mundo aqui dize, llamando se madre, y mas amoroso que todas las madres? Digamos pues y con gran fe amor y esperanza oremos. Padre nuestro de todos soys Dios mio padre, y todos somos vuestros hijos. Padre soys que nos criastes: madre amantissima que nos redemistes y nos conseruays el ser y vida que biuimos, mirad con ojos de padre, defended nos, amparadnos, vsando de entrañas de padre con nosotros. Ahora se sigue.

Magl. 1.
d. 26.

¶ Estays en los cielos. Como el ser de tan gran padre sea manifesto, y todo el mudo sea criado, y tenga ser finito y limitado, de aqui es como dize nuestro padre S. Augustin, q̄ nuestro

S. Aug.

omnipotente Dios, esta en todas las cosas y no encerrado, esta fuera de todas ellas y no desterrado. En manera q̄ el Dios en quien creemos, y el padre poderoso a quien inuocamos, esta en todo el mundo por essencia, presencia, y potencia, y nada de lo criado basta a le comprehender. El dize por Hieremias. Yo hincho el cielo y la tierra. En el infierno esta por justicia castigando a sus enemigos, en la tierra esta por misericordia esperando y perdonando a los que hazen penitencia, y en el cielo esta

Hier. 49

mani-

manifestando se por gloria a los angeles y sanctos bienaueturados. De arte q̄ como nuestra anima esta en todo el cuerpo, y principalmēte resplandece su hermosura en el rostro, donde el criador del mundo jūto los cinco sentidos: assi en alguna manera podemos dezir que aū que nuestro Dios y padre esta en todo el vniuerso, de la manera q̄ diximos en este capitulo, alla en el cielo empyreo lugar dedicado, para nuestra bienauenturança, resplādece mas, glorificando a los angeles y sanctos a quien se comunica por clara vision de gloria. Por esto dixo Dauid. Leuante mis ojos a vos señor, que morays en los cielos. Queriendo nuestro Salvador leuantar nuestros pensamientos de las cosas del suelo momētaneas y percederas, māda que en el principio de nuestra oracion digamos, Padre nuestro q̄ estays en los cielos. O cō que espiritu y con que humildad auia nuestro coraçon, y nuestra lengua de pronunciar tan gozofas palabras, de tā gran valor y de tā grā sentimiento dignas. S. Pablo dize q̄ con virtud del Spiritu sancto llamamos a Dios padre por que los hijos bastardos, los infieles y herejes, y los q̄ estan en peccado mortal, aun q̄ sean fies; aun que digan con la boca estas palabras, desdizē las con el coraçon: siendo sieruos del peccado y hijos del demonio, a quien ymitan

Nota.

Psa. 122

Ro. 8.

P

en

De la oracion

en sus malas obras y vida brutal. Quien con el alma y la lengua honrra a tan soberano padre y señor, es el pueblo Christiano, que con fe y charidad obedece y cumple la ley de Dios amado de coraçon tan poderoso, noble, y piadoso padre. Al qual con entera confiança osa pedir mercedes no dudando de ser oydo y assi lo primero que suplica es.

1. The. 5

¶ Sea sanctificado vuestro nombre. Si todos somos hijos de Dios, y hermanos, los que son ricos y pobres, reyes y vassallos, pequeños y grandes, esta conuiene q̄ sea nuestra demãda, y en este norte hemos de poner los ojos, suplicando a Dios, que su nombre sancto sea en nosotros sanctificado, conocido de todos y reuerenciado. Muchos nōbres dieron los Hebreos a nuestro Dios, mas vno el que mas principal fue, es el que su magestad dixo hablando con Moysen desde la çarça que ardia y no se quemaua, Yo soy el que soy, y el q̄ me embia a ti. Este es mi nombre verdaderamente, señor vos soys el que soys, el que en eternidad soys sabiduria infinita, poder inefable, bondad eterna. De quien como centellas pequeñas, salierō las criaturas todas, al tiempo q̄ vos determinastes de os comunicar, creando este mūdo hechura de vuestras poderosas manos. Vos soys el que soys trino y vno, acompañado en eternidad y
solo

Exo. 3.

solo. Porque siendo vno en esencia, en saber y poder y bōdad, soys padre hijo y Spiritu sancto trino y vno. Este nombre admirable vuestro, este ser de magestad infinita padre nuestro suplicamos, q̄ pues que es sancto en si mismo, sea sanctificado en nosotros, y haziendo nos sanctos, puros y sin hez de peccado, a vos loemos, a vos señor nuestro siruamos, y amemos d̄ todo nuestro coraçō. Vos clemētissimo padre dixistes a vuestro pueblo, sed sanctos q̄ yo sancto soy. Esto q̄ nos mādays pedimos humilmente q̄ obreys en nuestras almas, sanctificando las con vuestra gracia para q̄ sean vasos puros, y reliquarios de vuestro sancto nōbre.

¶ En diziendo esta palabra el Christiano, Sanctificado sea padre vuestro nōbre: luego estienda la vista del anima y con afecto amoroso cō temple la multitud de infieles, la muchedumbre de herejes, y aun lo que mas se ha de sentir en el coraçon, quantos malos Christianos blasfeman este sanctissimo nombre de Dios. Cada dia se quexa de lo que vna vez se quexo hablando contra su pueblo. Si yo soy señor, donde esta mi honrra? Y si soy padre a donde esta mi amor? O Christianos pues me creey's señor omnipotente, porq̄ me offendeys tan atreuidamente quebrantando mi sancta ley? Y si me llamays padre a donde esta el amor de hi-

Leul. 19

Mala. 1.

De la oracion

jos que me deveys? Que coraçõ tan de piedra ay que con tales faetas no haga sentimiento? O q̄ entrañas de Christiano aura q̄ no sean lastimadas cõ tan justas, y piadosas queexas? El remedio es q̄ supliquemos al señor, q̄ cõvierta a todos los infieles y herejes, q̄ de su gracia a los fieles q̄ estan en peccado mortal, para q̄ todos con la boca y con el coraçõ y vida Christiana alabẽ y glorifiquẽ este nõbre sanctissimo, dulcissimo, y admirable de nuestro criador y señor. En este desseo sancto se detega el anima, y aũ si por largo tiempo no pudiere passar desta peticion tan excelente, repose se en ella, porq̄ aqui lo demanda todo y no ay mas que pedir, fino que la gloria de Dios, su alabança y seruiçio se extienda por todo el mundo. Aqui en seamos zelo y amor de hijos que aman a tan sancto padre, y en esta breue peticion declaramos el amor de amistad con el qual amamos a Dios por Dios, y no por nuestro interesse. Y en este açto d̄ charidad merecemos mayor gloria. Y aun merecemos todo lo de mas que el alma y el cuerpo an menester, aun q̄ no lo pidamos. Tega pues aũiso cada vn Christiano como en el Catechismo su Sãctidad amonestã, q̄ quãdo dize: Sãctificado sea padre, vuestro nõbre: no cõtradiga cõ las obras y vida lo q̄ afirma y pide cõ la lengua. Sãcto es su nõbre y terrible,

Nota.

Psa. 110

rible, sancto y suauē a los buenos, azeyte de-
 rramado q̄ ablāda nūestros coraçones y los in-
 flama en su amor. Y tãbien es espãtofo para ca-
 stigar a los q̄ sin acatamiēto, ni temor le offen-
 dē perjurado y blasphemādo su purissimo nō-
 bre. El qual oydo los del cielo y los dela tierra
 y los del purgatorio cō gran reuerēcia hincan
 las rodillas y le adoran, como a padre y señor.

¶ Petición segunda.

P Adreamantissimo, venga a nosotros vue-
 stro reyno. Auiendo pedido primero lo q̄
 es principal, y de donde depēde todo nuestro
 bien, q̄ es la gloria de nuestro piadoso padre
 y criador, para cuya alabança emos de enca-
 minar todo lo bueno que obramos ayunando
 dando limosna y orando, segun el rcy celestial
 Christo Iesus, nos mādā en el Euangelio. Ago
 ra nuestro soberano maestro nos enseña y nos
 da licencia que pidamos para nosotros. No co-
 sa baxa, sino alta, no reyno terreno, sino ce-
 lestial y perpetuo, sin vltimo para que fuimos
 criados, y imperio que no se puede bien decla-
 rar. Verdad es que parece ofadia que los hijos
 de Adā pidan tã gran merced, auiēdo nuestro
 padre primero offendido a tã soberano señor
 en el parayso terrenal. De donde fue desterra-
 do y embiado a este valle de lagrimas, deshere-
 dado del cielo, el y sus descendientes. O san-

Mat. 5.

Ge. 3.

Nota.

De la oracion

to Dios, quien bastara a persuadir a vn pastor pobre que guarda en el campo vn amana da pequena de ouejas, que a de ser rey? que rhetorica? que sabiduria seria bastante para le hazer entender q̄ aquel capote de toasco fayal, y aquel cayado de palo se le an de mudar en vestidura de rico brocado, y en scetro real? O pues Christiano, pobre, y peregrino, en este trabajoso mundo leuanta los desseos, suban tus pēsamientos en alto, q̄ el rey de los reyes, y señor de los señores te promete q̄ seras rey, y te manda que des peticion y que digas. Padre amātissimo venga a nosotros vuestro reyno.

Yglesia.

¶ A esta yglesia Romana llamo reyno de cielo el Saluador, quando dixo que en ella como en campo fertil y fresco esta escondido el thesoro, por cuyo amor aquel hombre sabio vendio todo lo que tenia a fin de comprar y poseer aquel thesoro. El qual es Christo nuestro redemptor, q̄ solamente en esta sancta yglesia se halla por la fe y se posee por amor. Fuera desta vnica arca de Noe, todo es diluuijo de perdicion, y esta es la vnica paloma y esposa amada. No sin misterio en todo el reyno de los Hebreos, mando Dios que no vuisse sino vn templo, donde se ofreciessen sacrificios a su magestad, no ay mas de vna Hierusalem en la tierra, y en ella vn Christo Iesus Dios y hombre.

Mat. 13.

Can. 6.

Nota.

bre.

bre, el qual puesto en la Cruz pago todos los peccados del mundo y nos abrio la puerta del cielo. Por este thesoro tan rico, y por esta margarita preciosa se a de menospreciar todo lo visible, hōra riqueza, y deleytes prohibidos por la ley de Dios. Tambien llamo el señor reyno de Dios a la gracia diuinal quādo dixo. El reyno de Dios esta dentro de vosotros. Por la fe sancta posee Dios el homenaje de nuestra alma que es el entendimiēto, y por la charidad se aposenta en nuestra voluntad, por la esperanza mora en nuestra memoria. Reyno excelente es este, y muy digno de ser desseado, pues el rey de paz nuestro señor reyna en nosotros, y a el las potencias del alma alabā, y los sentidos del cuerpo le firuen, subjectando se a su criador con gran obediencia como sieruos a su señor: finalmente el Salvador llamo reyno a la bienauenturança del cielo, quando dixo. Resplandecerā los justos como el sol en el reyno de su padre. Andaran aqui los buenos pobres, perseguidos, maltratados del mundo, como peregrinos que andā disfraçados fuera de su tierra, mas quādo venga su tiempo y gozaren de Dios viēdo le en su essencia despues de stavida, resplandeceran, no como estrellas, ni como la luna, sino como el Sol y mucho mas.

¶ Todos estos tres reynos pedimos con estas

Lu. 17^oMat. 13^o

Magl.

d. 49^o

De la oracion

Ioã. 18. palabras, Padre v̄ga a nosotros tu reyno. Pues vos señor dixistes a Pilato que vuestro reyno no era deste mūdo, adonde los reyes son mortales, y reynan con gran trabajo, y al mejor tiempo les saltea la muerte, y los descompone para ser comidos de gusanos, no pedimos reyno terreno, ni honra de aca temporal. Vuestro reyno demādamos, desseando poseer el thesoro de nuestras almas ascondido en esta yglesia vuestra. En la qual os comunicays a vuestros siervos dando les grādes regalos, alegria y cōsolaciones. Vno desto dixó. O quan grāde es la multitud de tu dulçura, que ascondiste señor a los que te temen. Venga este reyno, aumentese esta yglesia catholica, los infieles y hereges se conuertan muy ayna para q̄ todos gozē desta riqueza y thesoro, que soys vos criador, y redemptor nuestro. Tābien os suplicamos que nos deys esse reyno de la gracia, por la qual reynando en nosotros vos poderoso rey, caya luego y sea destruydo sathanas rey de los soberuios. Pharaon y su exercito el demonio, mundo y carnē sea destruyda como en el mar Rubro, el tyrano y su gente quedaron ahogados. No padre nuestro reyne mas la soberuia, no la auaricia, ni luxuria. Del todo queden nuestros enemigos vencidos y vos solo vencedor, de cuya victoria nosotros

nosotros hijos vuestros gozemos. Finalmente os suplicamos nos deys esse reyno de gloria el qual auays de dar a vuestros siervos que cumplieron vuestra sancta ley, quando les digays. Venid benditos de mi padre, y poseed el reyno que os esta aparejado desde el principio del mundo. En eternidad Dios mio los elegistes y predestinastes conociendolos y amandolos, para los glorificar: mas del principio del mundo aparejastes este reyno para vuestros amigos, porque desde el principio del mundo començo a tener virtud la passion de vtro hijo natural Iesu Christo. Y de aqui es, que dixo S. Iuan en su Apocalypsi. El cordero Christo fue como muerto desde el principio del mundo. Adam y Eua y todos los de mas hizieron penitencia, y fueron perdonados por la sangre y passion que el redemptor del mundo auia de padecer.

Mat. 25

Apo. 13

¶ Mas porque no basta pedir este reyno glorioso, sin que vos reyneys primero en nosotros por gracia, dad nos la señor para que veçamos el mundo y al demonio, y a nuestra carne. Y si los hijos de Israel no reynaron en la tierra de promission sin que primero venciesen treinta y vn reyes, para gozar de esse reyno perpetuo, pacifico y tan rico, mucho mas es menester vigilancia y esfuerço peleando con gran animo, hasta que se acabe la vida. Entõces rey

Iosu. 12

Dela oracion

haremos con vos, o rey omnipotente, en compañía de los angeles cantando siempre alabanzas a vuestra magestad, y diziendo. Sancto, Sancto, Sancto es el Señor de los exercitos.

Petició. 3. **¶** Hagase señor vuestra voluntad, así en la tierra como se haze en el cielo. Como pedimos antes vn reyno de tanto valor y tan perpetuo lleno de todas las riquezas que se pueden desear, que es la gloria celestial, agora demandamos que se nos de el medio para llegar a tan alto fin. Suplicando a nuestro Dios que en nosotros se cumpla su sancta voluntad, a la manera que en el cielo es cumplida sin alguna resistencia por los angeles y sanctos, q̄ gozan de Dios por gloria. La voluntad absoluta de Dios es tan poderosa que nadie es parte para la resistir, como leemos en Hester. Y desta dize Dauid. Todo lo que quiso Dios, hizo en el cielo y en la tierra, y en todos los abisinos. Ay otra voluntad que es su sancta ley y mandamientos: por los quales Dios declaro su sancta voluntad, mandandonos lo q̄ auiamos de obrar para agradarle: y de que nos auiamos de apartar para no offenderle. Y porque a esta voluntad diuina resiste el demonio permitiendo lo Dios, y contradize el mundo con sus leyes tyranicas, y aun nuestra mala inclinaciõ despues del pecado, suele pelear contra esta sancta ley de

de Dios, suplicamos a su magestad, q̄ diga vn **Gen. 1.**
 fiat, como lo dixo para crear el mundo, por cu
 y a virtud su voluntad sea cūplida en la tierra.
 No limitamos que se haga en vn reyno o ciu-
 dad, sino en todo el mundo, porque como el
 Apostol dize, Dios quiere que todos se saluē,
 y que todos los hombres vengan al conosci-
 miento de la verdad. O padre cuya voluntad
 es que seamos sanctificados, cumplase en to-
 da la tierra como en el cielo, todos vengan a
 vuestra sancta yglesia Romana, a ser lauados
 en la sangre del redemptor del mundo por el
 baptismo. Dexen sus errores los herejes, apar-
 tense los infieles de sus sectas malas, para q̄ sea
 la fe vna, el Baptismo vno, y vos padre po-
 deroso Dios y Señor, de todos adorado y glo-
 rificado.

¶ Nuestra volūdad señor negamos desde lue- **Gene. 3.**
 go, la qual es mala y mal inclinada desde nue-
 stra mocedad. Va se tras lo malo, y huye de lo
 bueno, dize que las tinieblas son luz, y la luz **Nota.**
 tinieblas, afirma como enferma que lo amar-
 go es dulce, y lo dulce amargo. Sabe le mal el
 manna del cielo, q̄ es vuestra sancta ley. Y des-
 sea los manjares toscos y ponçoñosos de Egy-
 pto. Por tanto damos bozes cō Dauid. Señor **Exo. 16.**
 a vos venimos huyēdo, enseña nos vuestra vo-
 luntad, porque vos soys nuestro Dios. O vo-
 luntad

De la oracion

luntad buena, apazible y perfecta, como de ti afirma S. Pablo. Buena eres y mar de bondad infinita, y por esto suaua a todas las criaturas que heziste. Apazible para los buenos que en ti hallan todo contento, aun en los trabajos y afliciones desta vida. Perfecta eres que no ay en ti, ni puede auer alguna falta. Eres buena a los principiantes en el camino espiritual: apazible a los apronechantes que gustã de tu dulçura, y dizen, mi comer y mi beuer es, hazer la volũtad del padre eterno que esta en los cielos. Eres perfecta a los perfectos, quitando de ellos toda imperfection, y haziendo los muy acabados. O padre de misericordias cerca nos de luz para que con S. Pablo digamos, Señor que nos mandays que hagamos? Los angeles en el cielo con gran presteza hazen vuestra diuina voluntad, siendo en todo obedientes, cõpla se assi en la tierra de nuestro pesado coraçon. Verdad es que nuestro espiritu prompto esta y dessea dessear vuestras justificaciones, mas la carne es flaca y resiste a nuestro espiritu. Cessara esta batalla y litigio que entre Esau y Iacob ay, y con dezir vos mi Dios vni fiat, sera paz y tranquilidad en el animã de cada vno de vuestros fieles. ¶ Peticion quarta.

Nuestro pan de cada dia, dad nos lo piado
so padre oy. Como el señor del mundo
crio

crio el anima y dio fer al cuerpo: no solamente tien~~e~~ cuidado de dar dones espirituales para que el anima biua vida de espū: comunicando le fe, charidad, y esperançã, y los dones del espíritu sançto y todas las virtudes, mas aun tiene sollicitud de alimētare el cuerpo cō la abundãcia de mājares que vemos. Y como nota S. Augustin. Si tãtas cosas proueyo Djos al hōbre en este destierro y carcel desta vida, quãtas y quan mas excelētes las terna aparejadas en la propria tierra que es el cielo? Quiere pues nuestro Señor que le pidamos lo que es temporal, porq̃ le conozcamos por padre, de cuyamano lo recebimos todo, así lo espiritual como temporal. Y porque para el passo desta breuē vida es menester poco, y nos deuemos cōtētare cō lo necessario, no pedimos mājares delicados y superfluos, sino lo q̃ para sustētare la vida es menester. Nuestro pan de cada dia dad nos lo oy. En esta palabra, pã, pedimos todo lo necessario: para nos mantener, porque en este nombre pan se entienden otros manjares. Quando el Rey David sento a su mesa al hijo de Saul, dize la escriptura que le assentó para comer pã. Clara cosa es que a vna mesa real mas se pornia que pan. Y es de notar q̃ nadie pide para si, antes cada uno pide para todos. Por esso no dezimos, dadme señor mi pã

Leui. 19

S. Aug.

Nota

2. Re. 9.

Ro. 12.

fino

De la oracion

Ephc. 4.

sino nuestro pan. Somos todos vn cuerpo y nuestra cabeça es Christo, por tanto protesta mos esta hermandad y vnidad, pidiendo cada vno para todos. Apartado anda y diuidido deste cuerpo mystico: no teniendo charidad, aunque por la fe muerta sea miembro de Christo, el que siendo auariento se leuanta con el trigo para enriquecer el, muriendo de hambre los pobres. Este tal no pide sino para si solo y no ora como nuestro saluador le enseña.

Gene. 3.

Confessamos en esta peticion la miseria en q̄ nos derribo el pecado, por el qual nuestros padres primeros y todos sus hijos fueron desterrados de aquel vergel de deleytes, adonde siẽpre estaua puesta la mesa de graciosas, y diuersas fructas que tenian aquellos arboles q̄ Dios plãto. Y ha de sudarlo primero el hombre que lo coma, y aun muchas vezes sembrando buẽ trigo coge espinas. De aqui es que pedimos a Dios, que mande a las nuues que llueuan, y a la tierra que de fructo, pues sin q̄ el se lo mande no dara sino cardos y espinas. Salomon su

Pro. 30.

plicaua a Dios que ni le diesse riquezas, ni pobreza, sino q̄ solamente le proueyesse de manjar para sustentar la vida. Y da la razon desto, porque temia en soberuescerse con la inucha abundancia, y con la pobreza auia miedo que no se aprouechasse de hazienda agena. El A-

postol

postol S. Pablo tan bien dixo. Teniendo que
 comer, y que vestir somos contentos. Quiere **1. Ti. 6.**
 dezir que nadie deue buscarlo superfluo, si-
 no contentarse y dar gracias a Dios porque le
 prouee lo necessario. Cosa es de considerar q̄
 el Senor del mundo quando proueyo aquel **Exo. 16.**
 manna del cielo, mado que cada dia salieffen
 a lo coger, saluo el sabado. No queria que lle-
 uassen para todo el mes, ni para la semana en-
 tera, porque cōfiassen en su misericordia, y ca-
 da dia le dieffen nueuas gracias por la merced
 que les hazia. Por la misma razon no nos da
 en vn año frutos para muchos años, sino que
 quiere y huelga d̄llo, q̄ como hijos nos vamos
 a nuestro padre, y le pidamos n̄ro p̄a cada dia,
 ¶ Mas el Christiano quãdo afsi ora, suba mas
 alto y pida el pan del anima que la fortalece, y
 da vida, este p̄a es la palabra diuina. Venios a **Pro. 9.**
 mi dize Salomon y comed mi pan. Afsi como
 la doctrina falsa de los herejes, se llama pan de
 mētira, porque engaña las almas, y las lleva al
 infierno. La palabra de Dios es pan salutifero **Pro. 20.**
 significado, por el Manna que tenia gusto sua-
 ue de todos los manjares. Mas a se de tener a- **Nota.**
 uiso que se coma oy, porq̄ mañana boluersea
 en gusanos. Comer la palabra diuina es obrar
 la en esta vida, porq̄ sino se obra aqui, torna se
 en gusanos de remordimiento a los condena-
 dos.

Dela oracion

dos. Aquel gran castigo que Dios amenazo a su pueblo se ha mucho de temer: y es q̄ no nos quite este p̄a. de sancta doctrina que tenemos. Yo os embiare hambre, dezia Dios a su pueblo, no de pan, sino del pan de la palabra diuina. O amenaza espantable, o señor no merezcan nuestros pecados tan gran açote: que nos falte la predicacion del Euangelio.

Amos. 8

¶ O digamos ansi, señor dad nos nuestro pan de cada dia, dad nos a vos mismo que os llamasdes pan biuo, que descendio del cielo para dar vida al mundo. Cada dia quando oymos missa y adoramos a nuestro redemptor Iesu Christo, encerrado en aq̄lla sancta hostia comulgamos espiritualmēte. Mas en la primitiua yglesia no se contentauan con esto, sino q̄ con gr̄a espiritu cada dia oyan sermon y comulgauan recibiendo aquel admirable sacramēto, como

Ioã. 6.

A. 2.

lo dize S. Lucas. En manera q̄ de más del pan material que comian para sustētar la vida, comian para conseruar la vida del alma doblado manjar, el pan de la palabra diuina, y a Christo pan de vida eterna. O que fuertes y que animosos andauan los Christianos entōnces, para yr a las carceles, y a los tormentos, y a la muerte, para defender la fe, porque frequentauan tan delicados y cxcelentes manjares. Agora andamos desmayados, porque vfamos

poco

poco este diuinal manna. Y como nota el Catechismo que su sanctidad nos ha embiado. Pã nro y de cada dia se llama la Eucharistia, nro porq̃ el Señor nos dize, recibidme q̃ este es mi cuerpo sagrado. Es de cada dia, porque cada dia nos dispongamos à le adorar y recibir cõ fe biua, trabajando de biuir tan sanctamente que cada dia mereciessimos recibirle. O padre misericordioso, nuestro pan de cada dia para sustentar la vida mortal que biuimos, dadnos lo oy. Y tãbien nos dad el pan de vra diuina palabra, para q̃ nuestra anima no muera de hãbre, cayendo en algun pecado. Y finalmẽte esse pan de angeles q̃ soys vos, Señor nro, y redemptor, dadnos lo por la mano de vros sacerdotes, q̃ lo reparten en vra yglesia, pues a vros cõbidados, que dignamente a vra mesa real se llegã teneys pmetido premio de vida eterna.

Mat. 26.

Ioan. 6.

¶ Peticion quinta.

O Padre piadoso perdonad nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores. En esta peticion q̃ la summa vrdad Iesu Chro nos dexo ordenada, se nos declara su clemencia y gran piedad, pues siendo el offendido quiere ser rogado, y da el artificio como seamos perdonados de nros pecados. Y esto es lo q̃ dixo el rey David. Afsi como el padre vfa de misericordia cõ sus hijos, el ps. 102.

Nota.

Q Señor

De la Oracion

Señor vuo piedad delos que le temen, porq̄ el conosció nuestra flaq̄za. Sabe muy bien Dios que somos massa inficionada, y cōcebidos en pecado original, gente mal inclinada enfermi za y miserable. Por tanto se contenta, auiedo ya pecado que gimamos nuestra miseria, y q̄ la confessemos pidiendo perdon y humillãdo nos. Declarase tambien aqui el remedio y medicina de todas nuestras enfermedades, como

S. Augu.
ferm. de
temp.
126.

nota Sancto Augustin. Porque no desconfie mos como el triste de Cayn y Iudas. Y es de notar lo q̄ el Cōcilio Mileuitano determino, q̄ si alguno dixere que esta peticiõ dezimos por via de humildad y no que sea asì verdad, que tenemos deudas y peccados, de los quales pedimos perdõ, que el tal sea anathema. Porque

1. Ioã. 6. Sant Iuan dize en su canonica. Si dixeremos que no tenemos peccados, a no sotros mismos nos engañamos, y no dezimos verdad.

¶ Llamanse deudas las culpas, porque el que pecca mortalmente deudor es de carcel perpetua, y fuego eterno. Verdad es que el pecca do en su obra passo en breue: mas el reato y obligacion quedõse en el alma. La qual se re media por la penitencia, en la qual, o se per dona toda la deuda, o se comuta en pena fi nita, que se pague en esta vida, o en purgato rio. A donde dixo el Apostol que passaran

1. Co. 3. por

por fuego, y que se saluaran, segun ya pro-
 uamos en este Catechismo declarando el cre-
 do. Son grandes los tormentos que en el pur-
 gatorio ay, y exceden a todos los trabajos de-
 sta vida, y dolores. Y ay vna gran diferencia
 que aca biuiendo pagamos y merecemos au-
 gmento de gracia, y de gloria, haziendo peni-
 tencia, mas alla, solamente hazemos paga de
 lo que deuemos, y no ay lugar de merecer co-
 mo en esta vida, porque ya se acabo el tiempo
 de poder merecer, que nuestro inmẽso Dios
 ordeno por ley. Y ha se de notar que estos pe-
 cados llamamos los nuestros, porque de volũ-
 tad los cometemos, y vfando mal de nuestro
 libero arbitrio los obramos. Y por esso no te-
 nemos excusa quãdo ofendemos a Dios q̃ na-
 die nos compelio a ello. Y si nuestro saluador
 llama nuestras deudas, fuyas en vn psalmo, e-
 sto es porque el tomo nuestras culpas quanto
 a la pena, para que nos hiziesse libres dellas, fa-
 tiszafiẽdo por nosotros: y asy dize el. Lo que
 no hurte, pague entonces. En su passion sagra-
 da satisfizo el robo de Adã y de todoe los pe-
 cados del mundo. En manera que aprouechã-
 do nos de tal thesoro osamos dezir. Padre nue-
 stro perdonad nos nuestras deudas, asy como
 nosotros perdonamos a nuestros deudores.

¶ Aqui mire bien su consciencia el Christiano

Q 2 que

S. Bona.
4. d. 46.

Nota.

Psal. 68.

Dela Oracion

Mat. 18.

que esta sancta oracion dize, considerãdo que pide perdon alegando vn seruicio grande que ha hecho a Dios: auiendo perdonado a su proximo. Luego no ha de tener rãcor ni desseo de vengãça, no ha de quitar la habla al q̄ le offendio, sino orar por quien le persigue y hazer bien al que le haze mal, como el Señor mandã en el Euangelio. Y digo que es precepto y no consejo, por q̄ obliga so pena q̄ Dios no perdonara, al q̄ no perdonare. Palabras son de nuestro saluador aquellas q̄ escriue S. Matheo. Si no perdonaredes a los hombres, el padre celestial no os perdonara a vosotros vuestros pecados. Que mayor amenaza se pudo hazer? O que mayor misericordia se pudo jamas pensar? El señor de los señores dize que perdonara la offensa que le hizo su criatura que es el hombre, si quisiere el que es sieruo, perdonar la injuria q̄ le hizo otro hombre. Que diran a esto los vengatiuos Christianos? O que respõderã los herederos de Cayn, que no se desuelan sino en perseguir a sus proximos y hermanos? y en vengar sus injurias, officio del demonio vengatiuo soberbio? Diga pues el buen Christiano, auiendo saneado su consciencia, y perdonado toda injuria, pida con gran confiança y diga. Señor perdonad nos nuestras deudas, y pecados, pues ya por vuestro amor y seruicio, perdo-

perdonamos a los que nos ofendieron: no tan solamente no desseandoles mal, mas aun venciendo el mal con el bien, orando por ellos y Ro. 12. haziendo les tratamiēto de hermanos, segū lo quiere la verdadera hermandad y charidad.

¶ Peticion sexta.

Padre celestial no nos trayays en tētacion. Pedimos en estas palabras no que no seamos tentados, porque la tentacion no es mala, pues en ella el alma se humilla, exercitase en paciencia, crece el merecimiento, y aumenta se la corona de gloria. De aqui es que los amigos de Dios y gentes fuertes, no tã solamente no huyen de la tentacion, mas aun supplicã a Dios q̄ se la embie. Vno dellos dezia entendiendo estos fructos y otros muchos q̄ de ella nascen. Prouadme Señor y tētadme. No se hallaua el sancto Rey David sin trabajos y tentaciones, porque tenia experiencia que quando era perseguido de Saul era gran amigo de Dios: mas despues que comēço a reynar pecco con Bersabe, y mato a su cauallero leal Urias. Por tanto pedia por singular merced a Dios, que le tentasse embiãdole trabajos y afflictiones. El sancto Iob la misma merced pedia diziendo. Esta sea mi consolacion señor, q̄ affligiēdo me, no me perdoneys. Esforçados varones son estos, y aora ay quien imite sus pisadas por la

Dela Oracion

miserericordia diuinal, y no tan solamente no se espantan delas tentaciones, mas aun echan peticion y suplican a Iesu Christo, que les de trabajos en esta vida, y los tiene para que algo padezcan por su amor y seruicio. De aqui es que su diuina Magestad no nos enseñe a pedir prosperidad y holgãça en esta vida: la qual es vna batalla continua, y pelea campal: sino quiere que supliquemos, que venida la tentacion nos fauorezca, y nos de su gracia para q̄ no cayamos siendo vencidos en ella. Velad y orad dixo el Señor del mūdo a los tres Apostoles en el huerto, para que no entreys en la tentaciō. No dixo para que no seays tentados, sino para que no cayays como flacos quãdo viniere la tentacion. Es de notar que el demonio tienta para engañar, como lo vemos quando tēto a Eua, y a Ananias y Safira. El hombre tienta para saber: asì tento la reyna Saba al rey Salomon con grandes questiones y dificultades q̄ le pregunto. Dios tienta para enseñar. Y asì tento Abraham para q̄ todo el mūdo supiesse quan gran amigo tenia, pues queria matar a su hijo, por seruicio de Dios que se lo mando. Y aun tiēta Dios a sus amigos porque ellos mismos sepan quanto aman al Señor, y sabiēdolo mas se humillen, y mas alaben al q̄ tan alta virtud les dio. Para que en estas tres maneras de

tenta-

Iob. 7.

Mat. 26.

Nota.

Ge. 3.

Actu. 5.

3. Reg.

10.

Gen. 22.

tentacion no cayamos, hemos de orar humildemente, Señor ni quando el demonio para me engañar quisiere tentarme, ni el hombre quando quisiere examinarne, ni quando vos mi Dios me tentaredes no desfmaye yo en la tentacion, por vuestra misericordia.

¶ Somos poluo y ceniza, nada podemos sin Dios, luego sin que sea el nuestro patron, sin que nos de su gracia no podemos vècer. El demonio es leon que nos cerca bramando, y trabaja de tragar nuestras almas, el mūdo es traydor Laban engañador, que jamas cumple su palabra, la carne es Dalida Philistea que no entiende sino en quitar las fuerças a Sanson nuestro espiritu. Quere esta sino q̄ nuestros enemigos nos lleuen aprisionados y captiuos: si nuestro padre celestial no nos da su fauor? El qual recebido diremos con el propheta David. Si se leuantaren contra mi los exercitos, no temere, porque vos estays Señor conmigo. Con tal fauor dezia el Apostol, todo lo puedo, en aquel que me esfuerça. O cosa admirable, que el hombre flaco, teniendo la gracia diuina, se haze en alguna manera omnipotente. Afsi lo declara aqui S. Pablo pues dize q̄ todo lo podia en virtud de Iesu Christo. Y sin esta el demonio nos vence, el mundo vano nos derriba, y nuestra carne nos captiua con señorio ty-

1. Pet. 5.

Gen. 29.

Iudl. 16.

Psal. 22.

Psal. 26.

Col. 4.

Nota.

De la Oracion

ranico. Conuiene pues siempre orar y dezir.

¶ O padre piadoso hijos vros flacos somos: por quien vos foys, no consintays q̄ siēdo tentados cayamos en la tentaciō. No nos engañe la serpiente como a Eua con sus promesas falsas. No nos vença el mūdo con sus costūbres y leyes tyranicas, facadas del original del infierno. No tan poco nro cuerpo se enseñoree del espiritu, ni vēça Esau a Iacob. Fiel foys Señor y no permitis q̄ algno sea tentado sobre sus fuerças, hazed q̄ dela tentaciō salgamos aprovechados, auifados y victoriosos para grā merescimiēto nro, y para gloria vra. Saliendo Señor con la victoria, y vencidos nuestros cōtra rios diremos con vro pueblo derribado Pharaon y su exercito. Cātemos alabāças al Señor que ha gloriosamēte derribado, y ahogado al cauallo y al cauallero en el profundo del mar.

¶ Padre poderoso librad nos del mal. Como antes desta peticiō pedimos ser libres del mal de la culpa, suplicando que se nos perdonen nuestras deudas que pecando hezimos: aqui suplicamos que el señor nos libre dela pena que padescemos, para que con impaciencia no le offendamos. Porque nuestro libero arbitrio sin la gracia diuina no basta contra los trabajos desta vida, ni puede vencer las aduersidades de ella, segun afirman los Theologos. Te

nemos

Ge. 3.

2. Cori.

10.

Exo. 15

Vide. S.

Th. 22.

q. 83. ar.

9.

Magi.

2. d. 27

Pro. 17.

Ec. 2.

nemos pues gran necesidad como gēte flaca de pedir virtud y fuerças al señor, con cuyo fauor a la manera q̄ en el fuego, el alma fiel es acendrada: y perfeccionada, y sin este foco corro diuinal, es como la paja hecha ceniza en la lūbre de la aduersidad. Pidio esta merced Ionas Ionæ. 2. en el vientre de la ballena con aquella oracion q̄ hizo, y librole Dios. Oraron los tres niños Hebreos en Babilonia estādo en el fuego, y el señor los oyo y quedaron sanos y libres, cantando alabanças a Dios. Daniel entre los leones, S. Pedro en la carcel, y otros muchos amigos de Dios, diziēdo señor libradnos del mal, fueron remediados en sus tribulaciones.

¶ Podremos dezir tan bien con Sant Chrystomo q̄ aqui suplicamos a Dios nos libre del malo, el qual es el demonio, malo es no por naturaleza, sino por malicia. Nuestro Dios bondad infinita, bueno lo crio, y el por su soberuia se hizo malo. Deste peruerso salē las heregias, sectas falsas, scismas y supersticiones. O malo inuentor de maldades, padre de mentira que tu sembraste la mala similla de peccado en el mundo. Este es aquel hombre enemigo que di zenuestro Saluador, que sembro la zizana sobre el buen trigo. Llana le Christo hombre S. Chry-
fosto. siendo angel malo, porque trata mucho con los malos hombres, que le siguen y obedecen. Mat. 13.

De la oracion

Nota.

obedecen. Y aun porq̄ en alguna manera Sathanas se ha humanado siruiendo le los blalphemos, y murmuradores cō su lengua, los q̄ oyen murmuraciones de volūtad, le dan los oydos. Y los amadores de vana hermosura le dan los ojos, y finalmente los vĕgatiuos le dan los pies y las manos, con que hazen sus vĕganças. O q̄ de lĕguas tiene por fuyas este Demonio mudo, y que de ojos tiene aun que ciego: y que de millares de pies y manos aun que coxo y manco. Es lástima grãde de dezir lo y muy mayor verlo, quãto poder tiene este malo por le consentir y no resistirle los hōbres: cosa es muy de notar, la couardia deste malo quã flaco es despues que nuestro Salvador le vencio muriendo en la cruz, pues Sãtiago dize. Resistid al demonio y huyra de vosotros. Luego el no puede mas de lo que los hombres le consenten, y dan fauor. Que mayor flaqueza?

Iac. 4.

¶ Finalmente podremos dezir q̄ este malo de quiē pedimos ser libres es nuestro cuerpo. El qual siēdo como es pesado y corruptible agrua al anima y la molesta. Este es Ismael Gitani llo q̄ persigue a Isaac nuestro espiritu, para le derribar en grãdes peccados. Es Esau inquieto caçador q̄ no sabe de recogimiento ni de quietud, el qual leuãta guerra cōtra Iacob varō reposado, y blãdo de coraçō. Portanto cumple

Sa. 9.

Ge. 21.

Ge. 27.

orar

orar y deffear muy de coraçõ con S. Pablo fer
 defatados deste cuerpo mortal, para q̄ el alma
 goze de la vista de Dios, y a su tiempo se vista
 del mismo cuerpo, adornado de los quatro do-
 tes de gloria. Que son claridad, subtileza, lige-
 reza, y impafsibilidad. Entõces se fauoreceran
 el alma y el cuerpo para mas amar a Dios, y el
 q̄ aqui era cõtrario al spiritu fara alli muy her-
 mano, en manera que cada vno diga con el rey
 Dauid. Mi coraçõ y mi carne se gozaron en
 Dios viuo. O dia marauillofo, dia de grã valor
 quãdo en cõcordia, y vnidad, el alma y el cuer-
 po cõ alegria inefable para fiẽpre loarã y alaba-
 rã en el cielo a su criador y feñor. Entre tãto cõ
 viene perfeuerar en el cõplimiento de la ley de
 Dios, en obrar cõ fe y charidad obras fanctas,
 fuplicando al feñor y diziendo fin canfar.

¶ Padre nuestro que estas en los cielos, sanctifi-
 cado sea vuestro sanctifsimo nombre. El es san-
 cto en si mismo, en nosotros sea reuerenciado,
 conocido, y adorado: por todo el mũdo se estiẽ
 da su alabança, cessando todas las sectas, y dola-
 trias y heregias. Dad nos esse reyno, que es
 vuestra diuina gracia, por la qual reyneys so-
 lo vos en nuestras almas. Sea desterrado el de-
 monio: el mũdo tyrano, y la soberuia carne. To-
 do esto fera afsi con tãto q̄ vuestra sancta volũ-
 tad se cõpla en la tierra de nuestro coraçõ: afsi

come

Ro. 7.
Phl. 1.

Scotus.
4. d. 49.
q. 13.

Psa. 83.

Epilogo

Dela oracion.

como se cumple en el cielo sin ninguna cōtra-
dicion. Y porq̄ somos pobres y hijos vuestros
dad nos nuestro pan cada dia para sustentar
esta vida penosa que biuimos, para os loar y
feruir con ella. Y aun dad nos el pã de vuestra
sancta doctrina repartida fielmente por vue-
stros ministros en vuestra yglesia catholica.
Dad nos tambien nuestro pan de cada dia q̄ es
vuestro sanctissimo cuerpo encerrado en a-
quella Hostia cōsagrada, para nuestro merito,
y consuelo, y para el remedio de nuestros def-
mayos en esta peligrosa y penosa peregrina-
cion. Perdonad nos nuestras deudas, pues ya
por vuestro amor perdonamos a nuestros deu-
dores. Para que cō pura cōsciencia nos llegue-
mos a vuestro sancto altar. No permitays pa-
dre soberano q̄ cayamos en la tentaciō que so-
mos flacos: si vos no nos teneys cō vuestra po-
derosa mano. Librad nos del malo, que es el de-
monio, y librad nos de nuestro cuerpo que ha-
ze guerra a nuestro espiritu. Y remediad nos
en toda pena para q̄ con sufrimiento la padez-
camos, saliendo vencedores de nuestros ene-
migos, para alabança y gloria vuestra. El
qual biuis y reynays por todos
los siglos. Amen.

F I N.

Tabla del Catechismo.

- C**Omiença vn Catechismo para enseñar a vno que se baptizo, y le cōuertio nuestro señor Iesu dela secta falsa de Mahoma. Capitulo primero. folio. 1
- ¶ Como todas las sectas sō falsas, y la ley Christiana es la verdadera. Capi. ij. folio. 2
- ¶ Como nuestra sancta fe condena la secta de Mahoma. Capitu. iij. folio. 5
- ¶ Capitulo. iij. De la excelencia de nuestra sancta fe. folio. 10
- ¶ Capitulo. v. De la virtud que es la esperanza. folio. 13
- ¶ Capitulo. vj. De la excelencia de la charidad. folio. 15
- ¶ De los articulos catorze de nuestra sancta fe. Capitulo. vij. folio. 19
- ¶ Del articulo segūdo del Credo q̄ dize Creo en Iesu Christo su hijo. Cap. viij. folio. 23
- ¶ Articulo tercero. El qual fue concebido del Spiritu sancto, y nacio de la siempre virgen Maria. Capitulo. ix. folio. 32
- ¶ Del quarto articulo que dize: Padescio siendo presidente en Iudea Pilato. Fue crucificado, muerto y sepultado. Cap. x. folio. 32

Tabla:

- ¶ Del articulo quinto. Que dize, Descendio a los infiernos, y al tercero dia refucito de entre los muertos. Capitulo. xj. folio. 33
- ¶ Del sexto articulo que dize. Creo que subio a los cielos, y esta sentado a la diestra del padre todo poderoso. Cap. xij. folio. 39
- ¶ Del septimo articulo que dize. Creo q̄ a de venir Christo de la diestra del padre, a juzgar los viuos y los muertos. Cap. xiiij. fo. 43
- ¶ Del articulo octauo, que dize. Creo en el spiritu sancto. Capi. xiiii folio. 49
- ¶ Del articulo que dize. Creo vna sancta y glesia catholica, y la comunion de los sanctos. Capitulo. xv. folio. 54
- ¶ Del articulo que dize. Creo la remission de los peccados. Capi. xvj. folio. 56
- ¶ Del articulo que dize. Creo la resurreccion de la carne. Capi. xvij. folio. 60
- ¶ Del articulo vltimo que dize. Creo la vida eterna. Capi. xviii. folio. 66
- ¶ De los diez mandamiētos. Capi. xix. fol. 72
- ¶ De los siete mandamientos q̄ se contienen en la segunda tabla. Capi. xx. folio. 77
- ¶ Summa de los diez mandamientos. fol. 83
- ¶ De los cinco mandamientos de la yglesia. Capitulo. xxj. folio. 84
- ¶ De las obras de misericordia corporales y espirituales. Capi. xxij folio. 93
- ¶ De

¶ De los siete peccados mortales, y de las siete virtudes que los destruyen. Capitulo. xxiiij. folio. 96

¶ Sigue se vna exposicion breue: de la oraciõ admirable, q̄ nuestro redemptor Iesu Christo ordeno, a ruego de los Apostoles, que es el Pater noster. Hecha por el padre Orozco. folio. 102

F I N.

EN SALAMANCA,

En casa de Iuan Baptista
de Terranoua.

1575.

The first part of the book is devoted to the history of the
 Republic of Salama. It begins with the discovery of the
 land by the Spaniards in the year 1500. The author
 describes the early struggles of the settlers against the
 indigenous population and the establishment of the
 first government. He then discusses the various wars
 and conflicts that have marked the history of the
 Republic, and the efforts of the people to secure
 their independence and freedom.

EN SALAMANA

En casa de Juan Bapista

de Taranona

1775

This part of the book contains a collection of letters
 and documents that were written during the
 early years of the Republic. It provides a
 detailed account of the political and social
 conditions of the time, and the views of the
 leading figures of the movement. The letters
 are written in a simple and direct style, and
 they offer a valuable insight into the
 minds of the people who were fighting for
 their freedom.



